



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA DE MÉXICO

**LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL GOLPE DE ESTADO Y
EL MAGNICIDIO DE FRANCISCO I. MADERO: LA CIUDAD
ALTERADA**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA DE MÉXICO**

PRESENTA

SAÚL AXEL PUCHETA RAMOS

DIRECTORA DE TESIS

DRA. RAQUEL OFELIA BARCELÓ QUINTAL

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO

ENERO 2022.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

UAEH/ICSHu/LHM/005/2022

Asunto: Autorización de impresión de Tesis

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE CONTROL ESCOLAR DE LA UAEH
P R E S E N T E

El suscrito Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, comunica a usted que esta Dirección a mi cargo hace constar que, según documentos que obran en el archivo los CC.

Dra. Raquel Ofelia Barceló Quintal	Presidente	
Dr. Gerardo Manuel Medina Reyes	Primer vocal	
Dr. Manuel Jesús González Manrique	Secretario	

Integrantes de la Comisión revisora de la Tesis titulada “LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL GOLPE DE ESTADO Y EL MAGNICIDIO DE FRANCISCO I. MADERO: LA CIUDAD ALTERADA” presentada por el alumno SAÚL AXEL PUCHETA RAMOS, manifestaron su voto aprobatorio por unanimidad con fundamento en el artículo 40 del Reglamento de Titulación para que proceda a su impresión.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
PACHUCA DE SOTO, HGO. A 19 DE ENERO DE 2022

DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR



C.c. Archivo



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

**LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL GOLPE DE ESTADO Y
EL MAGNICIDIO DE FRANCISCO I. MADERO: LA CIUDAD
ALTERADA**

Índice

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6
Metodología, marco teórico y conceptual	8
Las fuentes	20
CAPÍTULO I: LA CIUDAD DE MÉXICO ENTRE 1910-1912	25
La Ciudad de México en 1910: El Centenario de la Independencia	25
El crecimiento de la Ciudad de México: Las nuevas colonias	33
Brisas de un cambio: el final del porfiriato y el ascenso de Madero	44
La política de Francisco I. Madero y las rebeliones en su contra	39
La conspiración	54
CAPÍTULO II: LA CIUDAD DE MÉXICO COMO LÍNEA DE FRENTE (PARTE I): LOS PRIMEROS TRES DÍAS DE TERROR	57
Inicio del golpe de Estado: domingo 9 de febrero de 1913, día uno	57
Llegan los refuerzos federales: lunes 10 de febrero de 1913, día dos	81
La tercera batalla en la Ciudadela: martes 11 de febrero de 1913, día tres	86
CAPÍTULO III: LA CIUDAD DE MÉXICO COMO LÍNEA DE FRENTE (PARTE II): SIETE DÍAS DE DESTROZOS	100
Destrozos en la zona sur de la Ciudad de México: miércoles 12 de febrero de 1913, día cuatro	100
Batalla en Campo Florido: jueves 13 de febrero de 1913, día cinco	108
Ataque a la casa de los Madero: viernes 14 de febrero de 1913, día seis	114
El Senado interviene en la renuncia de Madero: sábado 15 de febrero de 1913, día siete	122
Muerte de civiles durante el día de la tregua: domingo 16 de febrero de 1913, día ocho	126
El Pacto de la Embajada: lunes 17 de febrero de 1913, día nueve	129
Aprehensión Francisco I. Madero y la caída de su gobierno: martes 18 de febrero de 1913, día diez	131
CAPÍTULO IV: SEIS DÍAS DE ANGUSTIAS: RENUNCIA, APREHENSIÓN, MUERTE Y ENTIERRO DE MADERO Y PINO SUÁREZ	142

Muerte de Gustavo A. Madero y renuncia de Francisco I. Madero: miércoles 19 de febrero de 1913	142
Marchan triunfantes los rebeldes: jueves 20 de febrero de 1913	147
Madero y Pino Suárez presos en Palacio Nacional: viernes 21 de febrero	150
Magnicidio de Madero y Pino Suarez: sábado 22 de febrero de 1913	152
Autopsia de Madero y Pino Suárez: domingo 23 de febrero de 1913	159
CONSIDERACIONES FINALES	170
SIGLAS Y REFERENCIAS	179

AGRADECIMIENTOS

A quienes lean esto:

Ha sido un largo camino, con muchos altibajos, para alcanzar la culminación de este trabajo de titulación. Hubo quienes me acompañaron en este camino y por ello quiero agradecerles. Primeramente, a mi maestra y guía en este viaje, la doctora Raquel Ofelia Barceló Quintal, quien se volvió un apoyo y una buena amistad desde antes de comenzar con este trabajo; al Dr. Gerardo Manuel Medina Reyes por la lectura minuciosa de esta tesis y sus recomendaciones; y al Dr. Manuel Jesús González Manrique, lector de la tesis, un buen docente, amable, humilde y a quien considero amigo.

Agradezco a toda mi familia, mis padres y hermano que han sido mi mayor apoyo incondicional en todo momento, aunque no siempre de la forma que quería, pero si en la que necesitaba. A todos mis amigos que hicieron de estos años una grata experiencia rodeado de buenas personas y de quienes también aprendí. Mis mascotas, que son los amigos que siempre me levantaban la moral.

Mis profesores a todos y cada uno de ellos que me dejaron un aprendizaje en mi formación, especialmente a la profesora Rocío Plata Espinoza, maestra de civismo en mis años de secundaria y que me apoyó en un momento difícil de la escuela. Al Dr. Emmanuel Román Espinoza Lucas, que fue tanto un maestro como amigo en estos años de licenciatura; al Dr. Felipe Durán Sandoval, un profesor firme y claro en su enseñanza. A la maestra Erika Pérez Marcelino, un apoyo en mi camino en la enseñanza docente; y al Dr. Francisco Luis Jiménez Abollado, un maestro en toda la definición de la palabra. Procuero ver que a lo largo de mi vida siempre ha habido una interacción y oportunidad de aprendizaje.

Dedico esta tesis, especialmente a mis abuelos, Beto, Ernesto y mi bisabuelo Hermilo, quienes no pudieron verme completar este tramo de mi viaje y cuyos recuerdos serán siempre gratos.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis aborda, como tema central, la vida cotidiana en el espacio de la Ciudad de México donde se llevó a cabo la Decena Trágica, conocido con ese nombre al evento político-bélico que se llevó a cabo del domingo 9 al martes 18 de febrero de 1913. El periodo para estudiar será, además de los diez días que duró el enfrentamiento del ejército federal dividido, los días siguientes marcados por la aprehensión, asesinato y entierro del presidente Francisco Ignacio Madero González y el vicepresidente, José María Pino Suárez. La historia como la define Marc Bloch, es la obra de los hombres en el tiempo (Bloch, 1994:26), refiriéndose con ello a las acciones del ser humano y que tienen impacto en las relaciones sociales. En el hecho histórico estudiado, el análisis se centró en los hombres con rostro como el presidente Francisco I. Madero, su familia, el vicepresidente José María Pino Suárez, los miembros del gabinete del presidente, el ejército dividido y los demás hombres, sin rostro, que perdieron la vida en los diez días que duró el golpe de Estado.

En cuanto el tiempo que duró el golpe de Estado, aplicamos la teoría de las temporalidades de Braudel, que nos fue útil para ubicar los hechos estudiados; nos referimos a la corta duración, tiempo que afecta y que alude a los acontecimientos con duración de días o semanas; independientemente de la trascendencia histórica que tengan (Braudel, 1974:6). Braudel pone el énfasis en la pluralidad de las duraciones, como él mismo menciona "Así llegamos a una descomposición de la historia en planos escalonados", donde hace la distinción de un tiempo geográfico, de un tiempo social, de un tiempo individual. En el primer nivel hay "una historia casi inmóvil, la del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea"; una historia lenta en deslizarse y transformarse, a menudo compuesta de retornos insistentes, de ciclos sin cesar. En el segundo nivel está "una historia lentamente ritmada... una historia estructural; se diría, de buen grado, una historia social, la de los grupos y los agrupamientos". En el tercero "una historia tradicional; si se quiere, una historia a la dimensión no del hombre sino del individuo [...] una historia de oscilaciones breves y rápidas" (Braudel, 1974:64-65).

En estos días lo más relevante fue la renuncia del presidente Madero, y tres días más, en los cuales estuvo prisionero, fue asesinado y enterrado en el panteón francés. El tiempo corto, con apariencia de inmovilidad, es un tiempo definido y situado en un lugar determinado, no deja de ser significativo, y está inserto en el tiempo medio (coyuntura) y en la larga duración. Con Madero inicia la Revolución mexicana, el 20 de noviembre de 1910, su asesinato forma parte de otro tiempo histórico, la mediana duración, o coyuntura, porque este hecho tuvo varios efectos, como los levantamientos de Venustiano Carranza y Abraham González, como gobernadores, contra Victoriano Huerta. El primero formó el Ejército Constitucionalista y con el Plan de Guadalupe, convocó al pueblo a tomar las armas para restablecer la legalidad; secundado por Francisco Villa, en el norte; Álvaro Obregón, en el noroeste; Pablo González, en el centro; y Emiliano Zapata, en el sur. Carranza y Villa combatieron contra Huerta hasta su renuncia en 1912. La Revolución no concluye con la Constitución de 1917, ésta se prolongó hasta la estabilización del país durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

La Decena Trágica como hecho histórico tuvo su propia unidad, una serie de elementos que sirvieron de eje al proceso: el golpe de Estado fraguado por los generales Bernardo Reyes, Manuel Mondragón, Félix Díaz y Victoriano Huerta; sus organizaciones rebeldes militares; la organización de la defensa del Palacio Nacional; las traiciones de Huerta; la batalla de la Ciudadela y del Campo Florido, entre otras; el descontento del embajador norteamericano, Henry L. Wilson y el pacto de la embajada norteamericana, y la detención de Madero y Pino Suárez. El espacio donde se desarrollaron los hechos fueron la Ciudadela, el Palacio Nacional, las colonias circundantes del Paseo de la Reforma, la colonia Roma, la Alameda Central, en donde se dieron los encuentros entre los militares: Las colonias más alteradas de la ciudad fueron la Roma, Cuauhtémoc y Juárez; es decir, el centro y al suroeste de la Ciudad de México. Este fue nuestro espacio de análisis, espacio donde se dio la alteración de la cotidianeidad de los ciudadanos, de los militares, los políticos y los representantes de las Legaciones Extranjeras, que en un momento dado cayeron en una rutina; estos hechos fueron analizados, sin perder la perspectiva de la estructura del Estado y la política nacional y extranjera.

Para hablar de la alteración de la ciudad, analizamos primero como era la vida en la ciudad en el momento que subió al poder Madero. En general, en la tesis se consideran los factores que nutrieron la vida cotidiana, los hechos y procesos dinámicos que provienen de condiciones externas al individuo como los factores sociales, económicos, políticos (nacionales e internacionales) y culturales en general, con una pluralidad de sentidos.

La vida cotidiana la consideramos como la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que nos permite analizar el espacio a estudiar como permanente en construcción. En este espacio, el ciudadano fue elaborando y desarrollando la subjetividad y su identidad; este análisis nos ayuda a percibirlo en su esencia como ser social y su identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas e inmediatas.

A partir de las seis preguntas siguientes: ¿Cuál fue la motivación de los sublevados para rebelarse contra el presidente Francisco I. Madero?, ¿Cómo vivieron los habitantes de la Ciudad de México, sobre todo los que residían en el espacio urbano antes y durante la Decena Trágica?, ¿Cuáles fueron las actividades truncadas a raíz del estallido de la Decena Trágica?, ¿Cómo cambiaron las agendas de los diplomáticos durante la Decena Trágica?, ¿Cómo afectó a la población los enfrentamientos de los militares?, ¿La ubicación de la Ciudadela, al suroeste de la Ciudad de México, fue importante en la defensa de la ciudad o en el golpe de Estado?, éstas sirvieron para elaborar el subsecuente planteamiento del problema: **La Ciudadela, ubicada al suroeste del centro de la ciudad, fue el escenario de un ejército federal dividido, donde una facción dio el golpe de Estado contra el gobierno de Francisco I. Madero trastocando la vida cotidiana del centro de la ciudad y de los barrios circundantes alterando la vida cotidiana de los habitantes de ésta.**

Metodología, marco teórico y conceptual

El primer concepto para definir es el de la **vida cotidiana**, consideramos como tal a aquella actividad de los individuos que acontece casi de manera rutinaria en torno

al contexto de cada persona. Para el marco teórico de esta investigación se seleccionó, la definición y aplicación del concepto de Norbert Elías¹ quien considera a la vida cotidiana dentro de su obra *El proceso de civilización* como el canon social que regula el comportamiento y sentimientos de determinadas capas sociales, que en este trabajo se analizará la alteración de estos aspectos como las horas de comida, el tiempo de dormir, los paseos o salidas, entre otros aspectos (Elías, 1998:337).

La sociología de la vida cotidiana parte de una acción social, porque consideramos a los ciudadanos como actores colectivos. Partimos de la alteración de su vida cotidiana para caer muy pronto en nuevas prácticas sociales por el hecho histórico denominado la Decena Trágica, como se menciona en el problema, por lo que el discurso girará en torno a la transformación de las prácticas cotidianas no sólo de los individuos, como entes sociales, sino también a los conglomerados organizados. Desde la característica esencial de una sociología de la vida cotidiana se abordarán los fenómenos socio-culturales: considerándolos a partir del punto de vista del común de los ciudadanos en su forma de actuar, sus representaciones, sus deseos y sus miedos. También se considerará, la vida cotidiana del ejército, considerando a los dos grupos participantes, los que apoyaban al presidente Madero y a los que se sublevaron para dar el golpe de Estado. Una de las labores de este trabajo es construir la vida cotidiana desde cómo es vivida y cómo es construida.

De Alfred Schütz nos parece pertinente analizar la estructura del proceso de rutinización, quien parte de lo rutinario como algo “rutinizado”, es decir el producto de un trabajo que apunta a reducir la esfera de lo desconocido y de lo imprevisible. Para situar lo desconocido, interpreta el acontecimiento, y así pone en marcha un procedimiento de regulación, punto de partida de la rutinización, el agente busca siempre analogías con las acciones y valores culturales que se analizarán (Schütz, 1974). En el caso de esta investigación fue útil para entender la conducta del pueblo,

¹ Tomado de Vera Weller, quien compiló y tradujo los apuntes sobre el concepto de vida cotidiana de Norbert Elías.

a partir del quinto día, a pesar de la muerte de muchos, el ver todos los días muertos en las calles se convirtió en una rutina visual.

Así, lo cotidiano no es más que un aspecto de la vida rutinaria, aun cuando una parte importante de las actividades de los individuos consiste en el acondicionamiento y en el reacondicionamiento de aquél. Las actividades productivas y reproductivas de lo cotidiano constituyen así el primer tipo de dialécticas entre el acontecimiento y lo rutinario, aquí se reconoce en este proceso el apoyo de la Antropología.

En este marco teórico es importante también el análisis del **espacio** seleccionado, el centro, la Ciudadela y las colonias afectadas. Mary Luz Uribe define el concepto espacio donde las personas construyen su subjetividad. Generada en torno a su propia persona e influenciada por los factores externos a ellas tales como sociales, económicos y culturales. Ésta no se mantiene inerte ante el contexto pues se mueve con él; es decir, el espacio es un “conjunto toponímico y topográfico, que es dotado de sentido por los seres humanos, y al mismo tiempo les otorga sentido, por ser en la vida cotidiana, el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados” (Uribe, 2014:102). En esta investigación el espacio es la Ciudad de México. La ciudad como espacio está llena de culturas (y subculturas) por lo tanto de múltiples costumbres, que se convierten en los centros neurálgicos en este estudio las cuales se encuentran en creaciones y adaptaciones para convertirse en una cotidianidad.

Es importante también definir **golpe de Estado**, que en esta investigación la consideramos como una acción ilegal contra un gobierno, este acto se encuentra encabezado, generalmente por miembros de los grupos militares y de las élites políticas de un país. El golpe de estado en su planeación mantiene un elemento de clandestinidad durante ésta y siempre conlleva un alto riesgo y una gran ganancia para quienes los orquestan desatando “[...] inestabilidad política que deriva en el uso de la fuerza [...] las rebeliones [...] con los que comparte su naturaleza de fenómenos políticos ilegales, que implican siempre un desorden extenso y un empleo intensivo de la coacción física” (González Calleja, 2008:90-92). Por lo que el golpe de Estado de 1913 cumple con las características, al menos inicialmente

pues los planes de éste se alteraron en los hechos del 9 de febrero lo que llevó a los alzados a acuartelarse, esto es porque en dicho día fallece el general Bernardo Reyes, que supuestamente iba a ocupar la presidencia.

También partimos de la definición de política exterior como el conjunto de criterios y principios, que rigen las acciones de un Estado hacia el resto del mundo, que tienen un origen interno y una manifestación externa, y que incluye al conjunto de dichas acciones. A la fecha encontramos que la interpretación y los enfoques sobre política exterior han pasado por diversas etapas en nuestro país: desde el ya añoso texto de Modesto Seara Vázquez, *La política exterior de México* (1969), a la compilación hecha por El Colegio de México y el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, *La política exterior de México, enfoques para su análisis* (1997), los diversos números de la serie *México en el mundo* publicados por Ariel, hasta la publicación de *La política exterior de México y sus nuevos desafíos* (2004).

Un estudio de los distintos enfoques por los que ha pasado el acercamiento a la política exterior mexicana por los propios mexicanos lo encontramos en la publicación de Arturo Borja Tamayo, de 1997, “Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas”, el propio autor opina que todavía hace falta una aportación teórica original al debate desde México, si bien es cierto que se han hecho avances en dicho sentido (Borja Tamayo, 1997:21).

Para comprender los hechos de la Decena Trágica es necesario dilucidar la naturaleza de los acontecimientos como un golpe de Estado. La primera versión de este concepto viene del siglo XVII en la obra del francés Gabriel Naudé, *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, quién retoma a Maquiavelo, para definir estos movimientos: “Acciones osadas y extraordinarias que los príncipes están obligados a realizar en los negocios difíciles y como desesperados, contra el derecho común, sin guardar siquiera ningún procedimiento ni formalidad de justicia, arriesgando el interés particular por el bien público” (Naudé, 1969:112).

Esto puede comprenderse como una acción política de los miembros de las élites de un Estado fuera de las leyes establecidas con el fin de proteger el bien de la nación. Sin embargo, en la mayoría de los casos y como es visible en varios ejemplos, a lo largo de la historia estos argumentos son usados por grupos

influyentes que orquestan estos actos contra un gobierno establecido para obtener un beneficio para un grupo social específico, quitándole aquellos elementos de la política del bien común al estilo de Maquiavelo que tenía el modelo de golpe de Naudé.

En la actualidad el golpe de Estado es considerado como una acción ilegal contra un gobierno, este acto se encuentra encabezado generalmente por miembros de los grupos militares y de las élites de un país. El golpe de Estado en su planeación mantiene un elemento de clandestinidad durante éste y siempre conlleva un alto riesgo y una gran ganancia para quienes lo orquestan desatando “[...] inestabilidad política que deriva en el uso de la fuerza [...], las rebeliones [...] con los que comparte su naturaleza de fenómenos políticos ilegales, que implican siempre un desorden extenso y un empleo intensivo de la coacción física” (González Calleja, 2001:90-92).

Curzio Malaparte, en su obra *Técnicas del golpe de Estado* (1931), convierte en una guía las acciones de un golpe de Estado, considera que para su realización se requiere de una gran planeación y del factor sorpresa, haciendo una prioridad para su éxito “aturdir” a las instituciones de gobierno y limitar o retirarle su apoyo popular (Dugarte: 2018: 153-154).

Podemos definir los golpes de Estado como medidas en contra de un gobierno vigente con el objetivo de su derrocamiento mediante métodos fuera de la ley, pero para que estos se desarrollen debemos de tener en cuenta el clima político que los propicie. Primero debe de haber un grupo con intereses políticos, económicos o sociales que se encuentren resentidos con los miembros del gobierno en turno o con sus políticas; esto puede deberse a su pertenencia a un régimen anterior o discrepancias respecto a medidas del Estado no aceptadas. Aunado a lo dicho anteriormente debe de existir una situación adversa al Estado que pueda ser usada en su contra o como un justificante para el derrocamiento de dicho gobierno. Sumado a esto se debe de contar con el apoyo de un elemento de coerción, en muchas ocasiones el ejército, para forzar la dimisión del jefe de Estado.

Una vez despejado el humo del conflicto se debe de elegir a un caudillo que se haga con el poder ya sea integral o virtualmente. Analizando un poco en los

anales de los golpes de Estado estos líderes deben de contar con uno o algunos de los siguientes aspectos: su carisma, su habilidad para controlar a las masas y obtener su popularidad para mantenerse en el poder. Su linaje familiar o pertenencia al círculo íntimo de un “héroe” y que parezca seguir sus ideales. Como ejemplo está el caso de Napoleón III que usó el legado de su tío para consolidar su ascenso a emperador. Algunas veces estos personajes los rodea un halo de autoridad debido un bagaje de actos que lo muestren como un hombre fuerte y capaz de mantener al Estado y ganar la simpatía del pueblo, tal como fue el ejemplo del mismo Napoleón Bonaparte cuya popularidad favorecía su ascenso en la política para convertirse de un general a un jefe de Estado en una maniobra contra el gobierno francés en turno. Entonces, el golpe de 1913 cumple con las características, al menos inicialmente pues los planes de este fallaron en los hechos del 9 de febrero lo que llevó a los alzados a acuartelarse ya que el golpe fue orquestado cuando existía un Estado político inestable, con una serie de miembros para encabezar un nuevo régimen y un plan que debía de ejecutarse con rapidez y contundencia. Los hechos de febrero de 1913 engloban dos niveles de la política: el mismo arte de gobernar y controlar un estado y la extensión de este para establecer un orden político sobre un adversario: la guerra.

En 1913 el Estado presentaba cierta complejidad y la regulación de su poder mediante normas jurídicas, no alcanzaba todavía una implantación de la racionalidad burocrática en las funciones estatales, como lo analizó Max Weber, es decir, la presencia de una organización del Estado que resuelva de una manera eficiente y racional los problemas de la sociedad, entendiendo por racionalidad el sentido de la acción y no sólo su proceso de realización. Para Weber, la comprensión del sentido de la acción tiene dos manifestaciones que, a su vez, se subdividen en tanto son racionales e irracionales: la de tipo “directa”, en la que se comprende el sentido por observación; y la de tipo “explicativa”, por la que se percibe el sentido por la captación de los motivos de la misma (Weber, 1983). En todo caso, la comprensión es la “captación interpretativa del sentido o conexión de sentido” de toda acción social, tenga ésta un sentido “existente de hecho” (presente

en un caso concreto o como promedio de un grupo de casos), o tenga un sentido construido idealmente. (Weber, 1983).

El concepto y nociones de **combate armado y conflicto** en lo que se apoyará este trabajo es la formulada por Carl Von Clausewitz, quien escribió, con base a sus experiencias durante las Guerras Napoleónicas, su tratado *Sobre la guerra* (1832).² Su obra fue el pilar ideológico de los conflictos armados hasta la Primera Guerra Mundial. En él postula un concepto de la guerra como una extensión de la política y recurso alternativo de ésta. El movimiento armado permite la implantación de las ideas de un bando o en este caso la restauración de una idea de gobierno, mediante el uso de la fuerza militar. Igualmente sostiene que la forma esencial del combate es el de un duelo a gran escala -comprendiendo al duelo como un conflicto entre dos partes con una serie de reglas y leyes- en el cual los ejércitos tratan de acabarse unos a otros empleando la mayor fuerza posible. Esto con el fin de imponer su voluntad y control al otro bando (Clausewitz, 1832:7-9).

Igualmente sostiene que la forma esencial del combate es el de un duelo a gran escala -comprendiendo al duelo como un conflicto entre dos partes con una serie de reglas y leyes- en el cual los ejércitos trataban de acabar unos a otros empleando la mayor fuerza posible, asegurando la contundencia de su golpe con el fin de que el enemigo sea incapaz de responder y orillando a su sumisión. Esto con el fin de imponer su voluntad y control al otro bando (Clausewitz, 1832:7-9).

Ante esta realidad de la guerra no es de extrañar que el golpe de Estado dependa del ramo bélico para su consolidación dada la naturaleza que se le confirió a la guerra en este contexto como un mecanismo de imposición de voluntades cuando la política convencional no es suficiente para estos fines.

El ejército federal empezó a adiestrarse con las doctrinas castrenses de vanguardia de la época, es decir las creadas por los prusianos/alemanes y franceses en la segunda mitad del siglo XIX. La forma de hacer la guerra consistía en tácticas de infantería lineales de batallones que combatían como una unidad con poca o nula micro gestión de la tropa. Estos hombres eran entrenados para poseer

² Teórico militar prusiano del siglo XIX, cuya obra fue la que permeó en el pensamiento militar de gran parte del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial.

un sentido de lealtad especial para poder resistir el fuego de las tropas enemigas y no perder la coerción de la unidad. Igualmente, su actuación radica en fuego por filas y avance para el combate cuerpo a cuerpo en la última fase del combate en el campo de batalla (Jurídicas UNAM, 2010). Tropas con esta misma forma de combatir se verían las caras unos meses después en lo que se conoce como La Gran Guerra o Primera Guerra Mundial.

Producto de la lucha imperialista de los europeos y otras potencias, en el transcurso del siglo XIX, hubo un auge en la industria armamentística en diversos países. Producto de esta revolución se desarrollaron nuevos tipos de armas. Algunas de las características más destacadas de las innovaciones del armamento fue la eliminación gradual de las armas de avancarga³ por mecanismos de retrocarga que permitan al tirador recargar a cubierto, en este caso el más utilizado fue el arcabuz. Además de esto se introdujeron mecanismos que simplifican el proceso de recarga del armamento.

Los modelos anteriores de armas se cargaban en un mayor tiempo (Salmerón, 2015: 25). La introducción de los sistemas de retrocarga mediante recámaras los sistemas de palanca y cerrojo permitían una mayor cadencia de tiro. Prácticamente el tirador podía disparar de acuerdo con su habilidad de apuntar el arma y mover los mecanismos. La aparición de una nueva arma, la ametralladora, también permitió aumentar la cadencia de tiro de las unidades militares. Disparando municiones de calibre similar a los rifles y en grandes cantidades y velocidad, los ejércitos la adoptaron como arma defensiva capaz de contener o diezmar formaciones en poco tiempo (Salmerón, 2015: 25-26).

Para efectos de este trabajo el comprender la potencia de fuego de los combatientes es necesario para dimensionar el impacto de los enfrentamientos. Las fuerzas combatientes disponían de prácticamente el mismo tipo de armamento y eso combinado con la compresión de la zona de combate, puede darnos un panorama aproximado de cómo se trastoca la vida cotidiana y las actividades de la

³ Arma de fuego en la que la carga de proyección y el proyectil se introducen por la boca del cañón o, en su caso, por la boca de la cámara del tambor. La carga de proyección es de pólvora o de sustancias explosivas o pirotecnia similares.

ciudad. Por ejemplo, la velocidad de fuego y potencia de las ametralladoras no solo elimina a los objetivos, sino también inmoviliza o dispersa formaciones.

Para este estudio son importantes las definiciones de **Estado** y de la **política exterior** dejando asentada la relación entre ambos en la definición ya que el Estado es el que ejecuta dicha política sustentándose en una serie de criterios y principios, de manera que las características de dicho Estado, así como las condiciones en que actúa, serán elementos que definirán el proceso de toma de decisiones. Dichas características y condiciones determinarán también la ejecución de las acciones en la materia que tratamos e imprimirán sus rasgos específicos a la política exterior.

De aquí derivamos que es fundamental el estudio preciso del proceso de formación, desarrollo y consolidación del Estado mexicano si queremos ubicar y entender el proceso de la política exterior que éste ejecuta, en particular cuando hablamos del siglo XIX, aunque no sea un rasgo privativo de dicho período.

Tendremos que partir de la definición de Estado para poder avanzar y nos referiremos de nuevo al diccionario de Norberto Bobbio, donde se define al Estado moderno como una forma de ordenamiento político que se dio en Europa a partir del siglo XIII y hasta fines del siglo XVIII, o hasta los inicios del XIX, sobre la base de presupuestos y motivos específicos de la historia europea, y que desde aquel momento en adelante se ha extendido –liberándose en cierta medida de sus condiciones originarias concretas de nacimiento– a todo el mundo.

Aclara, sin embargo, que el Estado moderno es una forma específica de organización del poder y que se distingue de otras organizaciones por la creciente centralización del mismo que llega a ser total. Citando a Max Weber, se dice que este proceso de descentralización tiene como carácter fundamental el monopolio de la fuerza legítima; lo moderno surge entonces de la oposición a las condiciones feudales que provocará dicho proceso de centralización de poder, sobre una unidad social y territorial. El Estado que surge de este proceso será esencialmente “unitario y centralizado, totalitario y absoluto” (Bobbio, 1991:563-570).

Debemos señalar aquí que el proceso de formación de los Estados europeos es muy distinto al que viven los países de América Latina. Arnaldo Córdova señala en el caso de México, al igual que en casi todos los países subdesarrollados, este

proceso “es esencialmente inverso al que se observa en la Europa occidental en donde la función unificadora la desarrolla un mercado nacional que se organiza al margen del estado, también nacional e incluso, obrando este último como motor determinante” (Córdova, 1972:10).

El proyecto de un Estado moderno surgió en el plano de las ideas políticas durante el siglo XIX. Y mientras que no hubo un mercado nacional en amplia escala, la situación económica “impuso al país una particular división económica y política, que la ligó, fraccionada de esa manera, a distintas economías extranjeras” (Córdova, 1972:11). El caso mexicano tiene características que particularizan el proceso que conduce al Estado nacional.

Desde la independencia y hasta la expulsión del ejército francés establecido en México en la segunda mitad del siglo XIX, nuestro país estará en una discusión permanente sobre un proyecto de nación (Abella, 1992:55-64). Es común decir que dicha discusión se da entre liberales y conservadores quienes, en su respectiva visión, consideran que su propuesta deberá ser la que conduzca al país hacia esa gran quimera de los siglos XIX y XX mexicanos que es, en un primer momento, la de alcanzar una situación semejante a la que vivían los países europeos y, posteriormente, la condición de Estados Unidos de América.

La llamada República restaurada marcó el inicio de una nueva etapa en cuanto a las relaciones internas de los grupos de poder en México y también señaló una redefinición, con la Doctrina Juárez, de sus relaciones con las potencias de la época. Entre otras cosas, dicha doctrina planteó que México dejaba en manos de las potencias la búsqueda del restablecimiento de relaciones que ellas mismas habían roto al intervenir militarmente nuestro país y que la firma de nuevos tratados debería vigilar que los mismos fueran provechosos para el mismo.

Sin embargo, fue con Díaz que se iniciaron acciones para el desarrollo económico del país con el impulso de la inversión extranjera. Esta etapa fue el modelo de un sistema de privilegios que se justificó por la necesidad de sacar al país del atraso económico. Su cuestionamiento y las demandas sociales para terminar con dicho sistema dio paso a los diversos movimientos armados que desembocaron en la Constitución de 1917, misma que replanteó la relación con el

mundo, pero mantuvo como indispensable la política de puertas abiertas al capital externo.

Por último, un concepto que se utiliza en esta tesis es el de **magnicidio**, que empezaremos por definirlo según la Real Academia de la Lengua Española el magnicidio se define como: “Muerte violenta dada a una persona importante por su rango o poder” (RAE, 2021). Si nos remontamos a las raíces etimológicas, se divide en magni de *magnum*, grande y cidio de *occidere*, asesinato, que puede entenderse como el asesinato de un personaje “grande” no necesariamente un líder oficial, pero si de una figura de bastante influencia. El acto de eliminar a un personaje de alto perfil es un elemento que se ve bastante ligado a los momentos de insurrección. Es como dice la típica frase: Corta la cabeza de la serpiente y el cuerpo muere. Es decir, si cae el líder su gobierno se tambalea.

Este tipo de estrategia se ve fuertemente ligado a los golpes de estado pues uno de los medios de los que se vale la facción rebelde para consolidar su poder es la de eliminar los líderes del gobierno vigente siempre intentando mantenerse legitimados o escudándose en la necesidad de su acto para un bien mayor.

Un magnicidio puede dividirse en dos variantes de acuerdo con la posición de sus ejecutores y sus objetivos: En primer lugar, la prioridad del ataque es suprimir los cambios sociales para la vuelta a una antigua realidad; por el otro lado, el objetivo puede ser la aspiración de una mejora de la condición vigente (Quiroz, 1968:63). El propósito de ambas es el de detonar una lucha por eliminar a un personaje que puede ser político o ideológico, por lo cual también se busca la puesta en marcha o la reversión de una revolución.

Dentro del código penal mexicano, de la época del porfiriato, no existe la figura del magnicidio con dicho término; sin embargo, si existe la pena sobre el asesinato de funcionarios del gobierno en funciones. Si analizamos el contexto de las muertes de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, estos, con excepción de Gustavo Madero, que había sido designado como nuevo representante mexicano en Japón; y cuya muerte fue antes de la renuncia oficial de Madero. Lo que hace que su muerte pueda calificar como un crimen contra un funcionario

público, igualmente su arresto no se encuentra claro pues no se especifican los cargos que se le imputan al señor Gustavo.

Igualmente, por lo establecido dentro de este se puede calificar el caso de los señores Madero y Pino Suárez como homicidio calificado, el cual es definido como: “el que se comete con premeditación, con ventaja o con alevosía, y el proditorio, que es el que se ejecuta a traición” (Código Penal, 1880:132).

El magnicidio de Madero y Pino Suárez cae en la controversia por sí solos. Aunque ya habían sido removidos del poder oficialmente aún continuaban siendo personajes fuertes e influyentes para un sector de la población por lo que su muerte era una opción que bajo la superficie fue bastante meditada. Por ello fue necesario que los golpistas trataran de encubrir el acto de asesinato con una o varias versiones en las cuales el magnicidio luce como algo accidental o fortuito. El magnicidio como también, lo vieron los orquestadores pretendía eliminar los ideales que había presentado el maderismo, lo que no se imaginaron los asesinos fue el desencadenamiento del movimiento armado conocido como Revolución.

Para reconstruir la vida cotidiana durante la Decena Trágica y los cuatro días que van de la captura, el magnicidio y el entierro del presidente Madero y vicepresidente Pino Suárez, en 1913, recurrimos a la prensa, la fotografía y otros documentos visuales como las películas mudas que se tomaron en el momento de los acontecimientos. Por cierto, fue *El Imparcial* quién bautizó, el 22 de febrero de ese año, como Decena Trágica los acontecimientos que iniciaron el día 9 (Maulón, 2013). Los historiadores de este evento, como Josefina MacGregor, consideran que este evento no duró los diez días; sostiene que dicha denominación se debe a los diez días “entre el inicio del primer cuartelazo y el día de la aprehensión de Madero para significar que la patria se había salvado, que el drama vivido durante esos días era responsabilidad de Madero, y con su detención, había cesado” (MacGregor, 2019:1254). Comenta la misma autora que tal denominación no incluyó una parte del proceso político relevante como el pacto firmado por Huerta y Díaz bajo el mando del embajador norteamericano, Henry L. Wilson, que articulaba los dos golpes militares, las renunciaciones de los mandatarios ante una Cámara de Diputados, que no reunía el *quórum* necesario, entre otros hechos que quedan fuera de los diez

días, por lo que sugiere la denominación de Quincena Trágica (MacGregor, 2019:1255). En esta tesis Decena Trágica será denominado los diez días previo a la destitución de Madero, días en que estuvieron presentes los combates, y en un capítulo aparte se abordaron la aprehensión, magnicidio y entierro de Madero y Pino Suárez.

Las fuentes

En esta tesis se había programado ir a varios archivos pero el cierre de éstos por el COVID-19 impidió utilizar documentos, por lo que se dio un viraje y se seleccionó la prensa y la fotografía como fuentes principales. Respecto a la prensa se analizaron varios periódicos, pero los más consultados fueron: *El Imparcial*, *El Mañana*, *El Diario*, *El País* y *The Mexican Herald*; este último escrito en inglés. En estos periódicos los reporteros describen a la Ciudad de México y a sus habitantes como los principales actores que sufrieron los estragos durante los diez días que duró el golpe de Estado.

Otra de las razones por las que se eligió la prensa fue porque ésta cobró una gran importancia tras el triunfo del maderismo, pues entre los cambios principales de dicho gobierno fue el fomento de la libertad de ésta. Sin embargo, esta libertad fue un arma de dos filos, ya que fue utilizada por la oposición, problema con el que el nuevo presidente tuvo que lidiar. Varios de los periódicos fueron creados durante el porfiriato y defendieron dicho régimen, por lo que la libertad de expresión, que Madero había concedido, fungió también como un instrumento para atacar y debilitar mediáticamente su imagen (Ross, 1965:371).

Aunada a la flexibilidad en la prensa, otro error en el que incurrió Madero fue la mala gestión de los diarios, que supuestamente apoyaban su imagen y administración. Su gobierno se alió con varios periódicos que conservaron el personal porfirista, aunque se hayan hecho los cambios directivos, los periodistas terminaron atacando desde adentro (Reed y Ruíz, 1998: 269).

La prensa fue un elemento de relevancia durante el alzamiento de Félix Díaz en contra del gobierno de Francisco I. Madero. Al primero lo apoyaban varios periódicos capitalinos, éstos fueron los que cubrieron el golpe como: *El Imparcial*,

El Mañana, El Diario, El País y The Mexican Herald. Estos periódicos estaban dirigidos por simpatizantes del alzamiento. Igualmente, la prensa se volvió un blanco potencial de ataque dependiendo a quien apoyarse, tal es el caso de los diarios como: *Nueva Era, El País, El Noticioso Mexicano, La Tribuna y El Herald independiente,* que fueron atacados y/o pararon su tiraje dentro de los días de la Decena Trágica.

Para efectos de este trabajo, la prensa fue una fuente rica para obtener datos de la vida cotidiana. En ella se reportan las vivencias de la población, aunque dichas notas sobre ésta se exponían con otros objetivos en ese momento. Los diarios también son un medio para manejarse con precaución debido a esos mismos objetivos o motivos para publicar, pues podrían interpretarse equivocadamente, por ello se deben extraer los hechos solamente y contraponerse, tanto con otras fuentes como por un filtro crítico basado en el contexto. Para apoyar este aspecto, presento aquí una breve reseña de los principales periódicos de la capital y que publicaron, aunque no todos los días notas acerca de los acontecimientos de la Decena Trágica:

El Diario, creado en 1906, por la compañía homónima fue uno de los periódicos porfiriano más vendido; en enero de 1913 que fue adquirido por la administración maderista, donde asignaron a Miguel Necochea, como jefe de redacción; sin embargo, conservó buena parte del personal original, poco favorable a Madero. Durante los días de la Decena Trágica su producción cesó hacia el 14 de febrero y su vínculo con el maderismo en la figura de Vicente Castro Herrera, concuño de Ernesto Madero desapareció poco antes de la captura de Francisco I. Madero.⁴

El País, diario católico, fundado en 1899 por Trinidad Sánchez Santos,⁵ tuvo una rápida posición entre el público católico y fue uno de los más vendidos. Al principio del alzamiento maderista las publicaciones se mostraron afines a la insurrección; sin embargo, las decisiones posteriores a su triunfo como la colocación

⁴ *El País*, "A ningún precio se quiere...", *El Imparcial*. 20 de febrero de 1913.

⁵ Trinidad Sánchez Santos (Huamantla, Tlaxcala, 1859-Ciudad de México, 1912), estudió en el Seminario Palafoxiano de Puebla, dirigió además de *El País*, otros periódicos como *El Nacional, El Herald* y *La Voz de México*. Fue encarcelado por sus críticas, primero a Porfirio Díaz y luego a Francisco I. Madero.

de José María Pino Suarez, o la elección de varios gobernadores estatales fueron lo que marcaron la enemistad de este medio con el nuevo régimen (García Lombardo, 2015:46). Con esto se convirtió en uno de los principales medios de la oposición a Francisco I. Madero y su régimen.

The Mexican Herald, dirigido entonces por Paul Hudson,⁶ fue fundado por periodistas norteamericanos hacia 1895, y desde luego popular entre la comunidad extranjera radicada en México, así como de los mexicanos que tenían más tratos con los estadounidenses, comunidad que por aquel entonces iba en aumento (Fernández, 2018:109). Hudson fue un personaje muy afín al porfirismo quién siempre mostró apoyo a Díaz y a la subida de Madero al poder, fue notoria su desaprobación. En el caso de este periódico, publicado en inglés hago la aclaración de que se hicieron traducciones propias de los extractos de su contenido.

El Imparcial, fundado en 1896, por Rafael Reyes Spíndola,⁷ no sólo se convirtió rápidamente en uno de los periódicos más populares sino el de más relevancia (Ross, 1965:362). Fue un periódico bastante ligado a la administración de la presidencia y sus directivos estaban fuertemente vinculados a la élite porfiriana, por lo que también fue medio de información de la oposición del gobierno maderista.

Vinculada a la prensa está el fotoperiodismo, que es una actividad artística e informativa, de crónica social y de memoria histórica. En el momento de la Decena Trágica esta nueva forma de periodismo, que utilizó imágenes para narrar historia fue importante porque sirvió de una excelente fuente documental. El dicho “una imagen vale más que mil palabras” se puede aplicar a estas fotos de periodistas ya que nos acerca visualmente a la realidad. Fueron varios los fotógrafos de la Decena Trágica, entre ellos se encuentran mexicanos y extranjeros: Hugo Brehme, Charles B. Waite, Sabino Osuna, Tinoco y Melhado, Manuel Ramos, Aurelio Escobar,

⁶ Paul Hudson nació en Kansas en 1870, llegó a la ciudad de México en 1896, poco después fue nombrado administrador del *The Mexican Herald* y en 1908 se convirtió en el presidente de dicha publicación.

⁷ Rafael Reyes Spíndola (Tlaxiaco, Oaxaca, 1860-ciudad de México, 1922) en 1888 lanza el periódico *El Universal*, pero fracasa económicamente y lo vende a Ramón Prida; posteriormente funda *El Imparcial*, subvencionada por el gobierno de Porfirio Díaz, con este periódico se inició la etapa del periodismo industrial.

Agustín V. Casasola, Emilio Lange, Antonio Garduño, entre muchos otros. Era costumbre que los fotógrafos vendieran sus negativos a editores para que las imprimieran en postales, lo que facilitó su difusión masiva, como fue el caso de Hugo Brehme, Casa Osuna, Casa Miret, Casasola, Vicente Melo y Compañía, Fotografía Daguerre, T. M. (Samuel Tinoco y Eduardo Mehlado), H. J. Gutiérrez, American Book & Printing Co., entre las principales (Villela, 2013:80). Sobre la fotografía de la Revolución fueron útiles los siguientes trabajos de Samuel Villela (2013), “Los fotógrafos del Cuartelazo”; y Rebeca Monroy Nasr y Samuel Villela Flores (Coords.) (2018), *La imagen cruenta: de la Decena Trágica*.

Existe la posibilidad de historiar con imágenes, no con la “imagen como documento aislado”, sino con lo que pueden expresar el conjunto de imágenes, utilizables para el trabajo de interpretación del historiador. Los fotoperiodistas, de la época de la Decena Trágica, consideraron que, si se capturaban las imágenes de dicho acontecimiento, éstas tenían la capacidad de captar una gran cantidad de datos dependientes de su contexto, esto las convierte en un documento susceptible de guiar al historiador. Si bien en un principio, la fotografía pretendía representar la realidad tal cual, hoy sabemos cómo se pueden alterar, al igual que ocurre con otros documentos; además, estas manipulaciones pueden llegar a transmitir tanta información como la imagen original. Para evitar tomar como real una imagen alterada, se requiere conocimientos exhaustivos sobre la época, y los hechos representados, además de expertos en óptica y análisis fotográfico cuando hay dudas sobre la autenticidad de estas. Cabe aclarar que, durante la Decena Trágica, el general Victoriano Huerta tuvo la creencia de pasar a la posteridad con el golpe de Estado, por lo que pagó a varios fotógrafos para tomar foto de los hechos, apareciendo los militares con poses estereotipadas y no de una forma natural.

En el primer capítulo denominado “**La Ciudad de México en 1910-1912**” se pretende mostrar a la Ciudad de México antes de la Decena Trágica, partiendo de las festividades del Centenario de la Independencia, el crecimiento de la ciudad con las nuevas colonias, sobre todo la Juárez y la Roma, que fueron espacios donde se dio la Decena Trágica. También se aborda en este capítulo la última reelección de

Díaz, la presencia de Madero a partir del 20 de noviembre de 1910, la salida de Díaz al exilio y las primeras conspiraciones antes de la Decena Trágica.

En el segundo capítulo **“La Decena Trágica: La Ciudad de México como línea de frente: los primeros tres días de terror”** trata de reflejar cómo se alteró la ciudad y la vida cotidiana con el golpe de Estado, los enfrentamientos entre el ejército dividido, y cómo vieron estos acontecimientos los habitantes de la ciudad, los extranjeros, políticos y el propio ejército.

En el tercer capítulo, **“La Decena Trágica: La Ciudad de México como línea de frente: siete días de destrozos”** hace énfasis en los encuentros del ejército dividido, los fallecidos en las calles y los edificios, parques y monumentos destrozados.

En el cuarto y último capítulo, **“Seis días de angustia: la renuncia, aprehensión, muerte y entierro de Madero y Pino Suárez”** se narran los tristes acontecimientos, donde los habitantes que simpatizaban con el presidente continuaron su vida cotidiana, pero con la tristeza y angustia del magnicidio.

Por último, se eligió escribir en vez de conclusiones **consideraciones finales**, para abordar retrospectivas y prospectivas de los hechos históricos estudiados; en este caso se señaló y enfatizó el desenlace de los principales actores de la Decena Trágica, tanto de los maderistas como de los huertistas, sobre todo el tema del destino final de cada uno de ellos, los cambios que propiciaron el país a consecuencia de los magnicidios de Madero y Pino Suárez.

CAPÍTULO I

LA CIUDAD DE MÉXICO ENTRE 1910-1912

La Ciudad de México en 1910: El Centenario de la Independencia

En 1910 son muy claras las transformaciones provocadas por la tecnología que permean la vida cotidiana de la élite porfiriana. La electricidad, que llegó primero a las industrias y luego a las casas privadas, generó que se alargaran las actividades en la noche, ahora la sociedad podía asistir a fiestas, tertulias, teatros, cenas en restaurantes, entre otras actividades; en los barrios las fiestas populares solían prolongarse y gozar de los fuegos artificiales. Con la urbanización creciente, en las nuevas colonias ya estaban presentes los automóviles, incorporándose a los ruidos de la ciudad un nuevo sonido, el del claxon. La modernidad también implicaba nuevos estilos en la arquitectura, sobre todo de la influencia francesa en las residencias.

El año de 1910 fue una época de contrastes, la Ciudad de México estaba en plena modernización, pero detrás de esta fachada estaba la otra realidad, la gestación de la revolución. El Centenario de la Independencia, fue un año clave para analizar la mentalidad de la burguesía porfiriana, este festejo que se preparó desde el 1 de abril de 1907, que se constituyó la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, encargada de los festejos del centenario, el objetivo fue simbolizar el régimen porfirista y centrar la mirada extranjera en el desarrollo del país. La Ciudad de México debía ser visualizada con magnificencia, expresada en sus nuevas colonias con casas de arquitectura afrancesada, sus parques y jardines, el comercio vanguardista y la nueva dinámica urbana.

En el mes de septiembre de dicho año, arribaron a la Ciudad de México embajadores y representantes de los países que tenían relaciones diplomáticas con el país. El gobierno mexicano, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se dio a la tarea de reunir al mayor número posible de representantes de países extranjeros vinculados a México, que implicó también mantener al país en paz de la ola de descontentos en diferentes puntos de la nación, por lo cual el régimen debía redoblar sus esfuerzos en materia de seguridad y evitar poner en riesgo el “buen nombre de México” ante el mundo. Esta seguridad se vio reflejada cuando se recibió

a la comitiva en la frontera con Estados Unidos y en el puerto de Veracruz, el gobierno buscó apoyo de las autoridades militares federales y estatales, con el fin de evitar algún tumulto o protestas. Además, el gobierno mandó a imprimir una postal del Centenario de la Independencia como recuerdo para sus invitados (Véase imagen 1).



Imagen 1: Postal en conmemoración del Centenario de la Independencia. Fuente: Propiedad privada.

Septiembre de 1910 fue el mes en que se concretaron los proyectos de carácter público y privado, que se planearon con anticipación, sobre todo en la construcción de obras públicas, como puentes, presas, bibliotecas, escuelas, monumentos, paseos, cárceles, hospitales, pavimentación de calles, plazas y parques. También vale la pena mencionar la existencia de proyectos editoriales y culturales, que buscaban difundir la investigación histórica, tanto en revistas y libros, igualmente fue el año de la reapertura del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, la inauguración del XII Congreso Internacional de Americanistas, del I Congreso Nacional de Educación Primaria (CNEP), de la Universidad Nacional de México, del edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), la Escuela

Nacional Primaria Industrial para Niñas Josefa Ortiz de Domínguez y la Escuela Nacional de Maestros.

En fin, fue un año de fiestas y honores, como diría Federico Gamboa “septiembre de 1910 ha sido para México un mes de ensueño, de rehabilitación, de esperanza y de íntimo regocijo nacional” (Gamboa, 1939). Los festejos del Centenario fueron un espacio para que Díaz diera a conocer a nivel nacional e internacional su obra material vinculada al progreso, obteniendo con ello prestigio ante los asistentes de las fiestas.

Las élites y la clase media vivieron desde el 1 de septiembre al 6 de octubre de 1910, inauguraciones, verbenas, veladas literarias y musicales, banquetes, bailes, homenajes, procesiones y desfiles, concursos literarios y artísticos, exposiciones de arte, industria y agricultura, éstas últimas tenían la finalidad de exhibir las obras y los productos más destacados del país.

Los invitados de honor fueron los diplomáticos de treinta y un naciones, quienes jugaron un papel importante en la recepción en el Palacio Nacional: Alemania, Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, China, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Imperio Otomano, Italia, Japón, Noruega Panamá, Perú, Rusia, Suiza y Venezuela. Inglaterra fue un país invitado pero el gobierno declinó debido al duelo por la muerte de Eduardo VII, en mayo de dicho año.

Veinte misiones especiales, tres delegaciones y un comisionado especial que, sumados a los diplomáticos acreditados en el país, formaron un contingente numeroso [que] requirió de un ejército de acompañantes, traductores, servidumbre, guardaespaldas, etc. Los hoteles más prestigiosos de la capital, como el Hotel St. Francis o el Hotel Génève, y las mansiones de la élite porfiriana sirvieron de morada para los extranjeros; el conjunto habitacional recién inaugurado, ubicado en la esquina de Berlín y Versalles, en la colonia Juárez; sirvió de alojamiento a los

extranjeros;⁸ la delegación de China y Japón de hospedó en el Hotel de Génève (Véase imagen 2).



Imagen 2: La delegación china y japonesa hospedada en el Hotel de Génève durante las fiestas del Centenario. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Los días 15 y 16 fueron los más notables, el primero por su gran desfile de carros alegóricos con representaciones de diferentes etapas de la historia de México, la conquista hasta la consumación de la Independencia. El desfile del día 15 circuló por las calles de San Francisco,⁹ Juárez y Reforma pasando por el Zócalo. Las calles mencionadas están completamente repleta de gente, *El Imparcial* menciona “la concurrencia que llenó la plaza podría calcularse en unas setenta mil almas, y hay que contar que todas estas personas deseaban ver el desfile; lo que no era posible, porque los obstáculos los formaba el mismo terreno: en el Zócalo, en los árboles del atrio de la Catedral, en las tribunas y en la gran cantidad de gente que

⁸ Fue construido por el inglés Regis A. Pigeon fue uno de los primeros conjuntos habitacionales en México.

⁹ Hoy Avenida Madero.

colocada en un mismo plano deseaba mirar”.¹⁰ En la calle de San Francisco y su continuación, Plateros, la multitud llenaba las aceras y los balcones para ver los carros alegóricos (Véase imagen 3).



Imagen 3: La multitud viendo el desfile de carros alegóricos en Plateros. Fuente: Colección fotógrafo Carlos Villasana Torres, Archivo de *El Universal*.

Quizás donde había menos personas fue en el entronque del paseo de la Reforma con la calle Juárez, precisamente donde se encontraba la residencia de Ignacio de la Torre y la hija del presidente, Amada Díaz (Véase imagen 4). En la noche no faltaron los discursos y festejos tradicionales, que se pusieron en práctica desde el año de 1840, la Alameda Central de la Ciudad de México siguió siendo uno de los lugares más concurridos, el toque de la campana de Dolores, en el Palacio Nacional, que desde 1896 venía celebrándose este acto,¹¹ escuchándose el esfuerzo de la

¹⁰ *El Imparcial*, “Vimos pasar ayer una época de historia nacional”, 16 de septiembre de 1910.

¹¹ La campana que tocó Miguel Hidalgo en la iglesia de Dolores fue traída en el año de 1896 a la Ciudad de México, a iniciativa de Guillermo Valletto, regidor de festividades del Ayuntamiento de México, y del periodista Gabriel Villanueva, movida del campanario de la iglesia el 28 de julio de 1896 y escoltada desde ese día hasta su llegada a la ciudad por los generales Sostenes Rocha e Ignacio Salas, fue colocada el 14 de septiembre sobre el balcón central del Palacio Nacional y al día

voz desgastada del anciano presidente, que ese día precisamente cumplió ochenta años: *¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia! ¡Vivan los héroes de la Patria! ¡Viva la República! ¡Viva el pueblo mexicano!*, inmediatamente empezaron los fuegos artificiales y luego se dio una recepción en los salones de Palacio Nacional.



Imagen 4: El desfile del 15 de septiembre frente a la casa de Ignacio de la Torre. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Al día siguiente, el día 16 de septiembre fue el desfile del ejército, *El Imparcial* menciona que igualmente no había espacio por la multitud de personas que querían observar el desfile, el pueblo “salió de casa desde muy temprano, y en esas vísperas jubilosas del gran día de México, ha sentido como nunca, el estremecimiento del entusiasmo que se desborda, el vértigo de la alegría incontenible, de esta chiquilla adorable a quién abrimos de cuando en cuando, un postigo del alma para que se asome y nos cuente algo de la dulzura de la vida”.¹² El periódico se refiere por

siguiente a medianoche, el presidente Díaz la tocó por primera vez, convirtiéndose en un acto cívico hasta la fecha.

¹² *El Imparcial*, “Bajo una lluvia de flores y entre nutridos aplausos, desfiló el ejército”, 17 de septiembre de 1910.

“chiquilla adorable” el alma infantil del pueblo; es decir, el espíritu lúdico que se observó en la mayoría.

Las ceremonias organizadas por las colonias extranjeras fueron sobresalientes, y tuvieron bastantes asistentes, algunas consistieron en la colocación de la primera piedra y otras en inauguraciones. En el primer caso, la colocación de la primera piedra, fueron el monumento a Isabel La Católica, que corrió a cargo de la colonia española; por su parte la colonia americana hizo lo mismo con el monumento a Washington, en la Plaza Dinamarca; la colonia francesa, también puso la primera piedra para el monumento a Louis Pasteur, en el Paseo de la Reforma; la colonia italiana colocó la primera piedra del monumento a Giuseppe Garibaldi, en la avenida Chapultepec. En el segundo caso, las inauguraciones fueron varias: la estatua de Alexander von Humboldt por la colonia alemana, obsequio del emperador Guillermo II a México, fue ubicada en la Biblioteca Nacional, al que asistieron los marinos alemanes. No menos importantes fueron los relojes públicos obsequiados por la colonia otomana (Turquía) que lo ubicaron en el jardín del Colegio de Niñas, en la esquina de Bolívar y Carranza, y el de la colonia china, situado en el cruce de Bucareli y Atenas (Zárate, 2010).

El pueblo también participó a su manera en los festejos del Centenario, aprovecharon para vender como ambulantes dulces tradicionales, helados, artesanías de la conmemoración, en otras curiosidades, ésta costumbre ya era muy antigua, ya que a lo largo del siglo XIX la Ciudad de México se caracterizaba por la venta de diversos productos por vendedores ambulantes, que en la primera década del siglo XX se les veía ofreciendo servicios y diversiones callejeras que le daban vida a las calles cercanas a los mercados, estaciones del ferrocarril y de tranvías, y sitios concurridos. Mario Barbosa Cruz menciona que: “Alrededor de los mercados, por ejemplo, no sólo hacían presencia quienes ofrecían mercancías y servicios, sino numerosos delincuentes y también los representantes de las autoridades: policías, recaudadores, inspectores de salubridad, entre otros funcionarios gubernamentales. Estos últimos también laboraban en las calles ejerciendo su papel de garantes de las numerosas normas expedidas como reglamentos urbanos” (Barbosa, 2006).

El diario más influyente del país, *El Imparcial*, propuso que durante las festividades de septiembre se recogiera a todos los mendigos o niños de la calle a efecto de que no dieran “mal aspecto” ante los invitados. En respuesta Sofía Osio y del Barrio de Landa, esposa de Guillermo de Landa y Escandón,¹³ quién fuera gobernador del Distrito Federal, formó un comité de damas que presidió Carmen Romero de Díaz, para hacer un donativo de cinco mil trajes de color caqui, sombreros, zapatos, dulces, etc., para que los chicos lucieran bien vestidos. Asimismo, organizaron diversiones especialmente para los pequeños menesterosos. Más allá de sus condiciones de vida, estaba mal vista la vestimenta de los grupos indígenas (salvo a quienes participaron en los desfiles oficiales) en una evidente contradicción entre la recuperación de la herencia indígena y la exaltación de su pasado, con las acciones encaminadas a la “desaparición simbólica del indio”. No era novedosa la confrontación entre “gentes de calzón y de razón”, éstos últimos eran los que llevaban pantalones (Zárate, 2010).

Porfirio Díaz y su esposa ofrecieron el 23 septiembre, por la noche, un banquete en el Palacio Nacional a las delegaciones especiales y al cuerpo diplomático. Según el periódico *El Imparcial* asistieron más de cinco mil comensales.¹⁴ Un ejército de meseros vestía camisa blanca, chalecos oscuros y corbata de moño, atendieron las mesas, que estaban decoradas en el centro con flores y lámparas, sirvieron el Champagne bajo la luz de más de cuarenta mil focos que iluminaban los salones (Véase imagen 5). El menú estuvo a cargo del cocinero francés Sylvain Dumont, los platillos fueron de la selección de Carmelita Romero Rubio, esposa del presidente, y consistió en: *Consommé Riche, Petits Pâtés á la Russe, Escalopes de Dorades á la Parisienne, Noisettes de Chevreuil Purée de Champignons, Foie Gras de Strasbourg en Croûtes, Filets de Dinde en Chaud Froid, Paupiettes de Veau à l’Ambassadrice, Salade Charbonnière, Brioches Mousselines Sauces Groseilles et Abricots, Glace Dame Blanche*; además de diversos postres, café y té. Para brindar se seleccionaron las siguientes bebidas: *G.H. Mumm & Co.*

¹³ Guillermo de Landa y Escandón ocupó dos veces el cargo de gobernador del Distrito Federal: 8 de octubre de 1900 al 7 de diciembre de 1900 y 3 de enero de 1903 al 2 de mayo de 1911.

¹⁴ *El Imparcial*, “Ayer llenaban los salones los ecos de la fiesta maravillosa y encantadora”, 25 de septiembre de 1910.

Cordon Rouge, Jerez Fino Gaditano, Mouton Rothschild 1889 y Chablis Moutonne.
Los comensales bebieron y comieron acompañados de vales austríacos.



Imagen 5: Cena en el Palacio Nacional a las delegaciones especiales y al cuerpo diplomático. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

El crecimiento de la Ciudad de México: las nuevas colonias

Desde el periodo del gobierno de Porfirio Díaz, sobre todo en la última década del siglo XIX y a principios del siglo XX, la Ciudad de México se benefició de la aplicación de políticas centralizadoras, como puede observarse en la creación de redes de transporte (principalmente vías ferroviarias y de los tranvías) y con la actividad industrial, que fomentaron la economía de la ciudad incrementando sus relaciones de intercambio y demanda interna (Sánchez Almaza, 2012:7). La capital se fortaleció con el destino de la producción de todo tipo de bienes y servicios, consolidándose como el mercado más importante de la Nación.

La concentración económica en la Ciudad de México se materializó en calles, paseos y arquitecturas, se gestaba otra revolución que, en 1910, sacudirá una vez más las estructuras y las conciencias del país. Es cierto que mientras la población total del país se reducía en casi un 6% durante la década de 1910, la Ciudad de

México la incrementó en poco más de 25% con quienes llegaban a ella para refugiarse, aglomerándose sobre todo en los barrios del centro. Pero este aumento demográfico, notable en la capital, no pasó de ahí. El sentido en el camino de la especulación y el negocio inmobiliario por el que se habían enfilado el crecimiento y la modernización de las ciudades con la revolución liberal en las décadas anteriores, no se torció y antes bien acabó de definirse con la revolución.

Otro factor importante que propició también el crecimiento poblacional fue la presencia del ferrocarril, que no sólo circuló mercancías sino también a los individuos. Entre 1877 y 1910 el número de habitantes se duplicó, pasando de 200 000 a 400 000, por primera vez la Ciudad de México sufre escasez de agua, resolviendo el problema con traer ésta de Xochimilco y del valle de Toluca (Moreno Toscano, 1972:185).

Los dueños de propiedades rurales colindantes a la ciudad dieron paso para convertirlas en suelos para el fraccionamiento y la urbanización. Dos avenidas, la de los Insurgentes y Reforma, van a atraer a los inversionistas inmobiliarios para construir las colonias de los adinerados. Estos fueron abandonando poco a poco el centro colonial, cambiando sus casonas por los chalets afrancesados. La avenida de los Insurgentes fue una obra conmemorativa del primer Centenario de la Independencia, trazada y abierta con el apoyo del presupuesto federal, se convirtió en el símbolo de la ciudad moderna de los gobiernos posrevolucionarios.

Hasta finales del siglo XIX, la Ciudad de México se reducía a lo que se conoce como el “primer cuadro”, que comprende un área de unos 20 kilómetros cuadrados alrededor del zócalo o plaza principal (Morales, 1987). A fines del siglo XIX la ciudad, como en las demás ciudades de Latinoamérica, se caracterizó por la gran polarización existente entre las zonas residenciales de la élite, ubicadas dentro del primer cuadro, y las precarias casas, usualmente alejadas, de los pobres de la ciudad (Schnore, 1988), pero en la primera década del XX, la élite abandona el centro para vivir en los nuevos fraccionamientos que fueron construidos al poniente de la ciudad.

En 1904, el abogado Rafael Martínez de la Torre fundó la Cuauhtémoc en terrenos correspondiente a la Hacienda de la Teja, se conoció primero con el

nombre de Atilwell Place, apellido de uno de sus propietarios, pero cuando fue creada decidieron nombrarla Cuauhtémoc por la cercanía con el monumento del emperador azteca que levantado en el Paseo de Reforma en 1887. Las primeras casas que se construyeron estaban ubicadas a lo largo del paseo de la Reforma, eran grandes mansiones rodeadas de jardines. Dos años después, en 1906, se inicia la construcción de la colonia Juárez, teniendo colindancia al norte con la colonia Tabacalera y Cuauhtémoc; al oriente el centro; al sur la colonia Roma y el poniente el Bosque de Chapultepec. En 1907 ya se podía observar la tendencia del crecimiento de la ciudad hacia el poniente, en cuanto a la dinámica del crecimiento demográfico se derivó de la migración interna, como ya se mencionó, y del crecimiento natural de la población (Véase imagen 6).

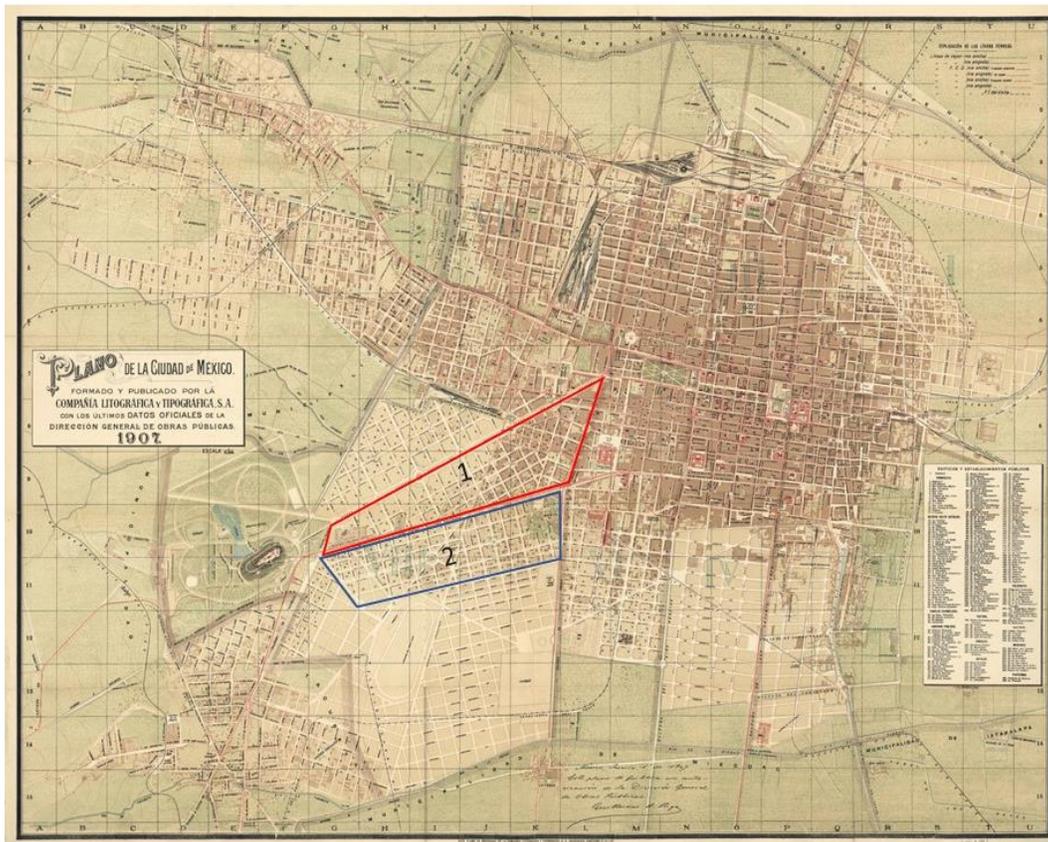


Imagen 6: La Ciudad de México en 1907: 1 colonia Juárez y 2 colonia Roma. Fuente: Library of Congress.

El crecimiento de la Ciudad de México fue evidente, sobre todo hacia el poniente, en 1903, *El Mundo Ilustrado* publicó en 1903 la siguiente nota:

En ese poniente que, por misteriosa virtud es el lado fecundo de todas las ciudades modernas, ha brotado la ciudad nueva, la coqueta, la elegante, la cosmopolita, la que no ostenta caracteres genuinos, la de calles asfaltadas y bordadas de cillas, que aquí y acullá recuerdan un rinconcito de París, o de Viena, o de Berlín, o de cualquier sitio, porque la parte nueva de las ciudades va asemejándose cada día más, como si los hombres quisieran fraternizar el aspecto de sus residencias, ya que por desgracia, no han podido hacerlo en la índole de sus sentimientos y de sus aspiraciones.¹⁵

En 1898 la colonia Juárez se inauguró oficialmente, aunque para este momento solo contaba con la traza de sus calles y la lotificación de los terrenos y con algunos de estos construidos. Los terrenos de esta colonia formaron parte de la hacienda de la Teja, que fuera propiedad de la familia Espinosa, que empezó a fraccionar Rafael Martínez de la Torre, regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México, a la muerte de éste quedaron detenidos los trabajos, hasta que en 1882 adquirió los derechos; pero no fue hasta 1904 se iniciaron los trabajos que llevarían a su urbanización definitiva, realizados por la empresa norteamericana México City Improvement Company, llamada luego The Chapultepec Land Improvement Company, inicialmente los empresarios la llamaron colonia Americana. El 21 de marzo de 1906, en el aniversario del nacimiento de Benito Juárez, el gobierno de la ciudad resolvió denominar oficialmente como colonia Juárez (Zarate Toscano, 2010:101). La colonia Juárez resultó de la unión de cuatro antiguas colonias, unidas por el gobernador Guillermo de Landa y Escandón: la colonia de los Arquitectos, la colonia Bucareli o Limantour, la colonia Americana o del Paseo, y la colonia Nueva del Paseo.

La colonia Juárez abarcaba la avenida de los insurgentes, que la atravesaba a la mitad, sus límites en 1910 eran al norte el Paseo de la Reforma y colindaba con las colonias Tabacalera y Cuauhtémoc; al oriente con el Centro y el Paseo de

¹⁵ "Las dos ciudades", en *El Mundo Ilustrado*, 15 de febrero de 1903.

Bucareli;¹⁶ al sur la avenida Chapultepec y la nueva colonia Roma; y al poniente igualmente con la colonia Tabacalera y el Bosque de Chapultepec. Esta colonia se pensó para la clase alta, las casas construidas eran enormes mansiones de estilo francés (Jiménez, 1984). Fue construida para la aristocracia porfiriana.

La mayoría de las casas, al estilo francés, poseían mansardas¹⁷ con la finalidad de iluminar y ventilar el desván, las tejas negras eran las que se utilizaban para éstas para los tejados inclinados, que se importaban desde Francia (Véase imagen 7). Este estilo llegó a México a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se caracterizan por el uso de molduras y barandas de balcón, algunas contaban con terrazas o espacios semicubiertos y ventanas mirador, distribuidas por la fachada en todas direcciones que le daban a las residencias una dinámica particular.



Imagen 7: Panorama de la colonia Juárez. Colección particular.

¹⁶ Fue inaugurada a fines del siglo XVIII, exactamente hacia el año de 1778, por órdenes del entonces virrey de la Nueva España Antonio María de Bucareli y Ursúa.

¹⁷ Se denomina mansarda a la ventana dispuesta sobre el tejado de una casa para iluminar y ventilar su desván en la fachada de un edificio, cubiertos por un techo de tejas muy inclinado, dando por resultado un elemento ornamental que suele coronar al edificio.

La construcción de la colonia Juárez afectó el Paseo de Bucareli, se le convirtió en un eje vial que formó parte de la ciudad y perdió las dos de sus tres glorietas originales, las fuentes de las mismas, sus arboledas por donde paseaban sus visitantes y el encanto que le distinguió, el Paseo de la Reforma suplió a este. La presencia de esta colonia le dio a la Ciudad de México su carácter de suntuosidad, donde se manifestaba el crecimiento económico debido a las exportaciones y la afluencia de capitales extranjeros. Fue habitada por los miembros de la oligarquía porfiriana y sede de los representantes de varios países extranjeros en México.

En esta colonia se establecieron varias embajadas, como la norteamericana, que se ubicaba en la esquina norte de la calle Dinamarca, precisamente donde se colocó la estatua de Washington, que a partir de entonces se conoció como Plaza Washington. Fue precisamente en las fiestas del Centenario de la Independencia, cuando el gobierno de Estados Unidos regaló al pueblo de México una estatua de su primer presidente, George Washington, que se colocó en el centro de la Plaza Dinamarca, precisamente frente a su embajada. La construcción de ésta era una combinación de varios estilos predominando el tudor, con apariencia de castillo, con dos torreones y con ventanas de varios estilos (Véase imagen 8).

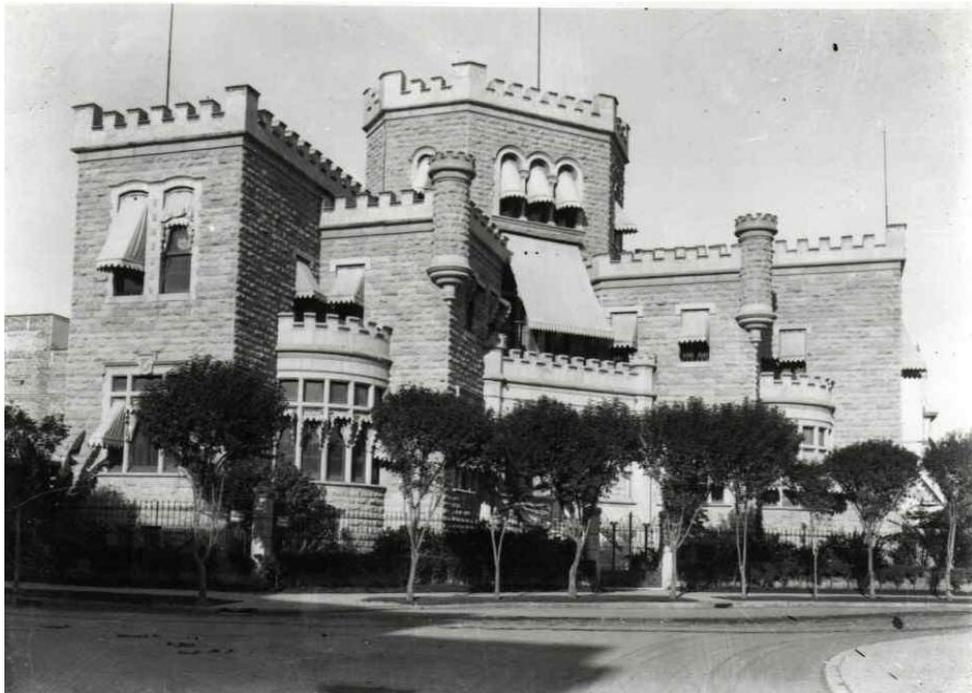


Imagen 8: Edificio de la embajada de Estados Unidos, Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

También hubo proyectos de expansión urbana hacia el sur del centro de la ciudad es el caso de la colonia Roma, que estaba destinada para la clase alta y establecida por convenio de 30 de noviembre de 1902 (Covarrubias, 2010:131). La colonia Roma, se construyó en el área, de lo que se conoció a fines del siglo XIX como los potreros de la Romita, estaba ubicada al poniente de lo que era el pueblo de La Romita, que en ese momento eran las orillas de la Ciudad de México.

La Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S A fue el que se fraccionó cuyo accionista fue el norteamericano Walter Orrin, que era conocido por ser dueño del famoso circo que llevaba su apellido, en el cual actuaba el célebre payaso inglés Richard Bell. Cuando el circo cierra sus puertas, el propietario se dedicó a los bienes raíces, en 1902 solicitó al ayuntamiento de la ciudad la autorización para fraccionar terrenos y le pide ayuda a los hermanos Lamm Payne, Lewis y Casius Clay,¹⁸ que eran ingenieros y arquitectos para que diseñaran la nueva colonia. Los nombres asignados a las calles fueron de las ciudades mexicanas que el circo visitó en los recorridos por el interior del país, que según el propio Orrin, la selección de los nombres se debió a los lugares donde más aplausos recibió (Tavares López, 1998). El circo pasaba los primeros meses del año en la Ciudad de México y la segunda mitad del año, a partir de mayo, estaba de gira por los estados de la República.

En el proyecto de modernización de la Ciudad de México estaba involucrado el Banco Mutualista y de Ahorros cuyos accionistas habían comprado a los sucesores de Vicente Escandón y Garmendia una considerable extensión de terreno de la ex-hacienda de la Condesa, también conocida como Santa Catarina del Arenal, que vendió a las compañías fraccionadoras "Condesa, S.A." y "Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S.A.". Ambas compañías se ocuparon de trazar el proyecto de construir las colonias más grandes y modernas de la ciudad. Este negocio fue lucrativo para el Ayuntamiento ya la legislación vigente para la construcción de fraccionamientos, que decía que todos los gastos erogados por las

¹⁸ Cassius Clay Lamm en 1904 fue quién edificó el Pabellón de México en la Feria Universal de 1904, que se llevó a cabo en San Louis Missouri. Su nombre se debe al homenaje que su padre tenía a Cassius Marcellus Clay, emancipador de Kentucky.

compañías fraccionadoras para las obras de urbanización en las colonias tenían que ser reembolsados por el ayuntamiento o por el gobierno del Distrito Federal. De esta manera, los fraccionadores ofrecían a la venta una infraestructura urbana de "primera clase" que el gobierno acababa por costear (Perló, 1988:159).

En 1903 se anunciaba la colonia Roma como moderna, desde luego prometía el alumbrado eléctrico, además diseñada con calles de asfalto, saneamiento, anchas banquetas con arboleda, agua potable, parque, mercado y la venta de los lotes pagaderos en 10 años (Véase imagen 9). Las oficinas de la Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S. A., fraccionadora de lotes de la colonia Roma, se encontraban en la calle de Gante núm. 8, que fue abierta en 1861, ubicada sobre el viejo cementerio del convento de San Francisco, y a unas cuadas de la Alameda.



Imagen 9: Cartel de propaganda de la nueva colonia Roma en 1903. Colección Particular.

El éxito de la empresa estaba completamente garantizado, ya que los accionistas y directivos de las dos compañías fraccionadoras y del Banco Mutualista y de Ahorros eran al mismo tiempo los funcionarios, industriales, banqueros y terratenientes más prominentes de la época, entre ellos José I. Limantour, Porfirio Díaz hijo, Enrique C. Creel, Pablo Escandón, Fernando Pimentel y Fagoaga y Guillermo de Landa y

Escandón. Este último fungía como gobernador del Distrito Federal y Pimentel y Fagoga como presidente-del Ayuntamiento de la Ciudad de México (Perló, 1988: 160).

Desde 1902, fecha en la que se expide la autorización del fraccionamiento hasta 1910, la colonia adquiere la fisonomía que la identifica; es decir, una colonia con: “villas campestres, casas palaciegas, casa de dos plantas construidas a partir de un mismo patrón espacial y diferenciadas por la ornamentación, pero también centros de recreación y espectáculos como el coso de la Condesa (hoy ya desaparecido) y los primeros edificios para el culto” (Santa María, 1993:15).

Con la llegada de los extranjeros que venían a invertir su capital a México, o campesinos del campo a trabajar en las fábricas instaladas en los alrededores de la ciudad, ésta crecía lentamente, los dueños de propiedades rurales colindantes contribuyeron a su crecimiento al fraccionar y urbanizar los alrededores de la ciudad (Collado, 2007). Entre 1882 y 1910, según Eulalia Ribera Carbó, fueron trazados más de 25 fraccionamientos que adoptaron el nombre de colonias, la mayoría de ellas estaban destinadas para viviendas de las clases medias (comerciantes y profesionistas) y otras:

[...] para la población obrera vinculada a las nuevas fábricas orientadas al consumo interno o a las infraestructuras y servicios distintivos del Estado liberal en consolidación, como eran los tendidos del ferrocarril, el rastro, la penitenciaría, hospitales o almacenes. Las colonias Guerrero, Morelos, la Bolsa, Rastro, Santa Julia, Candelaria, Hidalgo, Peralvillo, La Viga, por citar algunas, expandieron la ciudad prácticamente en todas direcciones (Ribera Carbó, 2003:14).

La Roma por su diseño parecía ser una prolongación de sus vecinas, la Juárez y la Cuauhtémoc; aunque esto no fue así, ya que existían algunas diferencias en cuanto a su diseño urbano: “amplias avenidas arboladas, plazas con jardín, vialidad de trazo radial, innovaciones en los sistemas de pavimentación y drenaje logradas en los Estados Unidos” (Perló, 1988:160. A poco de ser inaugurada, comenzó a poblarse rápidamente. La sección norte fue la primera en urbanizarse, ahí se construyeron suntuosas mansiones, sobre todo a lo largo de la Avenida Chapultepec, el Jardín Orizaba (rebautizado en los años veinte como la Plaza Río

de Janeiro) y de las calles de Tonalá, Mérida y Medellín. En 1910 más allá de lo que hoy conocemos como Avenida Álvaro Obregón (entonces Avenida Jalisco) no había más que baldíos (*Ibídem*).

En 1908, el ingeniero británico Regis A. Pigeon construyó en la colonia Roma el primer inmueble de departamentos, ubicada en las calles de Durango y Orizaba, enfrente de la Plaza Roma, que era de forma circular, el edificio fue construido con ladrillos rojos y contaba con cuatro departamentos que durante las celebraciones del Centenario fungió como hotel, pasadas éstas se vendieron como departamentos de lujo (Véase imagen 10). En ella se abrió la plaza Orizaba,¹⁹ fue en el centro de ésta donde la legación de Italia colocó la primera piedra del monumento a Giuseppe Garibaldi.²⁰



Imagen 10: Las calles de Durango y Orizaba de la colonia Roma, donde resalta el primer edificio de departamentos de la Ciudad de México. Autor: Carlos Villasana Torres, Archivo *El Universal*.

¹⁹ En 1926 se rebautizó como Río de Janeiro.

²⁰ En junio de 1921 llegó a México el busto marmóreo de Giuseppe Garibaldi, hecho en Florencia por Augusto Volpi, uno de los más célebres escultores contemporáneos de Italia, cuando se inauguró el busto alusivo en 1921, se puso en la cuchilla que forman Avenida Chapultepec y Guaymas, en el extremo noreste de la colonia, más cercano a la garita de Belén, lugar que hoy es casi imperceptible para los transeúntes.

Como asentamiento de la clase alta, la colonia cumplía con las características de las demandas de la modernidad, fue diseñada con bulevares y amplios camellones al estilo de los de París,²¹ con esquinas de 45 grados, que en aquel entonces pasaban los carruajes y los autos que ya poseían sus primeros moradores (Véase imagen 11). Las clases pudientes construyeron sus propias casas bajo la dirección del arquitecto que ellos mismo contratan; pero también, podían adquirir su casa la clase media alta mediante un crédito inmobiliario otorgado por el Banco Americano y la Compañía de Terreros de la Calzada de Chapultepec. Así, desde sus inicios, la Roma albergó a una población más heterogénea que sus vecinas (Perló, 1988:160).



Imagen 11: Colonia Roma, Avenida Insurgentes, panorámica. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

La presidencia de Madero dejó su impronta en la ciudad, nuevas formas de sociabilidad se hicieron presentes en sus espacios. Después de los festejos del Centenario inició la Revolución, momento en que el Estado se esforzó por crear sus propias escenografías del poder, centrados en el Zócalo preferentemente. Con este hecho se inicia la fase inicial de los gobiernos posrevolucionarios con la aceptación

²¹ Ese es el caso de lo que hoy es la Avenida Álvaro Obregón.

constitucional de las demandas sociales derivadas de la revolución mexicana (Sánchez Almaza, 2012:6).

La ciudad experimentó un crecimiento demográfico y comercial significativo, el área urbana estaba limitado, aunque el país en general continuaba siendo eminentemente rural (Wilkie, 1987 y Loyo, 2006:174-175), más del 70% de los 15 millones de habitantes se dedicaban a labores del campo. Vivían de una agricultura de subsistencia en poblaciones de menos de 2,500 habitantes, de las cuales más del 90% no estaban comunicadas con ferrocarriles o telégrafo, carecían de agua potable y electricidad, además de servicio postal o telefónico, médicos y boticarios, sacerdotes, mercados y maquinaria agrícola mecanizada. La Ciudad de México había cambiado mucho en relación con la provincia, ésta disfrutaba los beneficios del sistema porfirista, el centro de la ciudad y el Zócalo tenían mucho movimiento durante el día, en éste último era más notorio ya que ahí estaba ubicada la estación de tranvías que iban a los barrios de Chapultepec y Tacubaya (Véase imagen 12).



Imagen 12: El Zócalo en 1905. Fuente: Allen Morrison. Colección particular.

Brisas de un cambio: el final del porfiriato y el ascenso de Madero

Con Porfirio Díaz, México había experimentado un crecimiento y esplendor no visto en sus años de existencia; sin embargo, dicho impulso fue producto de una dura

política represiva como presidente. Dicha presión sobre el territorio a largo plazo comenzó a hacer grietas en el país por donde comenzaron a aflorar los movimientos, para última reelección no había, oficialmente declaraciones sobre algún candidato, pero si había posibilidades, además de Díaz. El general Reyes se mantuvo con pies de plomo pues había especulaciones sobre su presentación a la contienda de 1910.

El médico y periodista Luis Lara Pardo,²² en su libro *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero. La sucesión dictatorial de 1911*, escribió:

El general Díaz –me ha dicho uno de sus amigos más cercanos y que mejor lo conocieron– pasaba la vida pensando en su próxima reelección. Era ya una monomanía, una obsesión. Apenas reelecto, comenzaba a fraguar un plan, por absurdo y paradójico, que a primera vista fuese, para insinuar a sus amigos la necesidad de ir preparando la reelección siguiente. Porque no siendo franco ni desvergonzado, sino gran simulador, maestro en el arte de ocultar sus decisiones y encubrirlas admirablemente, jamás dijo con claridad a sus amigos que deseaba reelegirse y ellos debían ser los encargados de realizar la reelección (Lara Pardo, 1912:117).

Al estudiar la política porfiriana, Madero buscó un nuevo ángulo mediante una política más amplia en cuanto a recursos, es decir una estrategia de campaña. Primero valiéndose de la promoción de las ideas de su agrupación por un periódico local recién fundado, *El Demócrata* y también de pactos para poder acceder al poder, buscando una alianza con el círculo dominante para la entrada al congreso de políticos heterodoxos, sin embargo, su táctica falló y encendió focos rojos por lo que Madero y los suyos entraron en la mira de la persecución política (Knight, 2010: 83).

El carisma de Madero y el revuelo de su campaña lo volvió un verdadero rival y un riesgo para la permanencia del régimen, por lo que Díaz movilizó su organismo

²² Colaboró en *El Diario del Hogar* en 1897 y al año siguiente escribió para *El Imparcial*, del que llegó a ser jefe de redacción; ingresó después a *El Mundo Ilustrado*, del que fue director, en 1906. Con Alfonso E. Bravo editó, en 1909, el semanario antiporfirista *Actualidades*, lo que le acarreó su primer exilio. El 17 de diciembre de ese año partió hacia Nueva York; desde esta ciudad mandaba sus colaboraciones a *El Tiempo*, de Victoriano Agüeros y a la vez, escribía y dirigía *La Prensa*. En Nueva York colaboró en *The Times*, *The Saturday Evening Post* y *The Herald Tribune*.

de represión, iniciando una nueva persecución política contra los Maderistas. Friedrich Katz coloca este acontecimiento como una de las varias condiciones previas para el estallido de una revolución (Katz, 2004:74). Díaz mostró una postura de apoyo a la entrada de la oposición, pero cuando ésta resultó ser contraproducente para los objetivos del régimen decidió emprender acciones contra éstas. Para las elecciones presidenciales de 1910, el Partido Nacional Antireeleccionista postuló a Francisco I. Madero para presidente, y como vicepresidente a Francisco Vázquez Gómez; mientras que, el Partido Nacional Reeleccionista postuló a Porfirio Díaz como candidato a presidente, quién tuvo dos candidatos para el cargo de vicepresidente: Ramón Corral y Teodoro A. Dehesa. Las primeras elecciones presidenciales fueron el 26 de junio de 1910 (Véase Imagen 13).



Imagen 13: Francisco I. Madero depositando su voto en las elecciones presidenciales. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Madero logró huir a Estados Unidos desde donde se alzó con el Plan de San Luis para desconocer al presidente Díaz y su gobierno. De no haber sido por las medidas represivas y si Madero no hubiera alzado los ánimos con su campaña es probable que el levantamiento del 20 de noviembre de 1910 no hubiese tenido el alcance que tuvo. Algo que es probable que Madero quizá no contempló es que su movimiento

no sería uno completamente unido ni organizado en su totalidad. La revolución tuvo varios frentes que combatieron al gobierno con diferentes líderes y metas y esto a posteriori sería problemático.

Chihuahua, por ejemplo, fue el núcleo del levantamiento del norte liderado por los Madero, cuyo líder en principio lideraba el movimiento desde el otro lado de la frontera. Por otro lado, las clases media y alta formaron un frente. Sin embargo, también surgieron varios aliados de gran fuerza de los sectores bajos (Katz, 2004:75). Entre algunos de estos aliados provenientes del pueblo llano se encontraban Francisco Villa y Pascual Orozco, quienes serían unos de los caudillos más importantes de toda la revolución.

En otras partes así surgieron movimientos análogos al maderista, tal fue el caso del zapatismo en el centro sur del país, cuyos reclamos agrarios eran liderados casi totalmente por caudillos provenientes del sector bajo, tal es el caso de Emiliano Zapata quien fuese el líder de estos revolucionarios agrarios. Su lucha, en aquel momento era mutuamente beneficiosa. El 20 de noviembre se registran 13 levantamientos en Chihuahua, Durango, San Luis Potosí y Veracruz, pero la revolución cunde paulatinamente a todo el país. Las guerrillas que atacan a caballo poblados pequeños y medianos sin presentar frente a las tropas federales, operan en abril de 1911, ya en 18 estados de la República.

Los levantamientos de Chihuahua fueron importantes, en el mes de abril viajaron a esta ciudad dos representantes del gobierno porfirista para negociar con Madero la paz para evitar la renuncia de Díaz y ofrecían la renuncia de Ramón Corral; Madero estuvo a punto de ceder la propuesta, incluyendo la aceptación de José Ives Limantour en la Secretaría de hacienda, pero la intervención de Venustiano Carranza, Roque Estrada y Francisco Vázquez Gómez evitó que sucediera. El conflicto llegó a su fin con la toma definitiva de Ciudad Juárez, Chihuahua, que se desarrolló del 8 al 10 de mayo de 1911, y el Tratado de Ciudad Juárez, celebrado el 21 de mayo, que llevó a la renuncia del presidente Porfirio Díaz. Ciudad Juárez para éste último significaba una plaza importante por su localización geográfica con la frontera con los Estados Unidos y porque en esta ciudad se proveía de armamento para el ejército. Con la renuncia de Díaz se nombra

presidente interino a Francisco León de la Barra y se convocan nuevamente a elecciones, donde resultó ganador Francisco I. Madero. Éste preside su gabinete provisional con Francisco Vázquez Gómez, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, José María Pino Suárez y otros (Véase imagen 14).

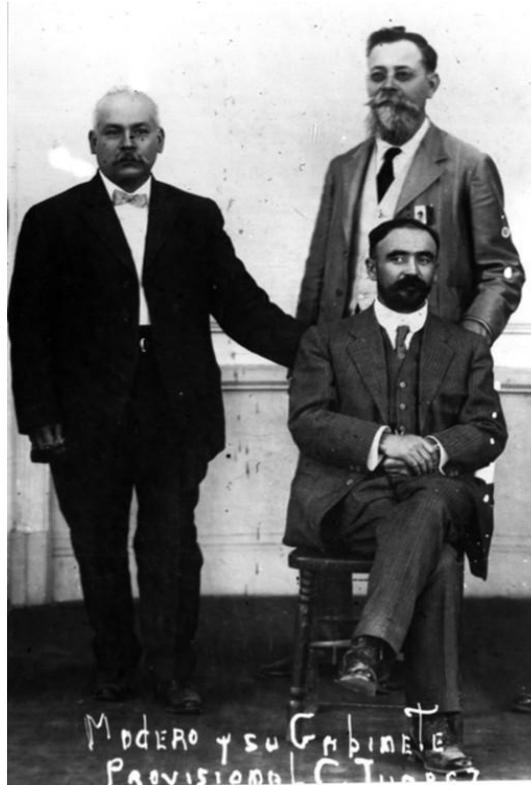


Imagen 14: Madero y su gabinete provisional, Francisco Vázquez Gómez y Venustiano Carranza. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Porfirio Díaz, pese a su derrota, premia con ascensos a los militares profesionales que participaron en su defensa. Madero llega a la Ciudad de México el 7 de julio de 1911 y es recibido por más de cien mil personas, organiza el Partido Constitucional Progresista y disuelve el Antirreeleccionista y junto con José María Pino Suárez inicia su nueva campaña presidencial, menos intensa que la anterior. La segunda elección fue el 15 de octubre del mismo año, triunfa con 19,997 votos de segundo grado indirecta, equivalente a casi dos millones si la votación hubiera sido indirecta; contra 87 a favor de Francisco León de la Barra y 16 de Emilio Vázquez Gómez. Madero toma el poder el 6 de noviembre de 1911, quedando como vicepresidente José María Pino Suárez, y su gabinete se integró de la siguiente manera:

Relaciones exteriores, Manuel Calero; Gobernación, Abraham González; Justicia, Manuel Vázquez Tagle; Instrucción Pública, Miguel Díaz Lombardo; Fomento, Colonización e Industria, Rafael Hernández; Guerra y Marina, José González Salas; Hacienda y Obras Públicas, Ernesto Madero; Comunicación y Obras Públicas, Manuel Bonilla. (Véase imagen 15).



Imagen 15: Gabinete de Madero (febrero de 1912). De izquierda a derecha: Ernesto Madero, Rafael Hernández, Jesús Flores Magón, quien a Abraham González, José María Pino Suárez, Francisco I. Madero, Manuel Calero Sierra, Manuel Vázquez Tagle, Manuel Bonilla y José González Salas. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

En los 15 meses que gobernó el Senado y la prensa lo atacó. Además de la oposición política, Madero tuvo que afrontar tres rebeliones; 1) la de Bernardo Reyes, que se subleva en noviembre de 1911, para anular las votaciones del triunfo de Madero, 2) la de Pascual Orozco, que estalla en marzo de 1912 en Chihuahua, basado en el resentimiento a Madero y con el apoyo del terrateniente Luis Terrazas y 3) la de Félix Díaz, que se levanta en Veracruz en octubre del mismo año, su motivo fue la reivindicación del honor del ejército pisoteado por Madero. Por supuesto, Madero contaba con simpatizantes, como fue el caso del poeta Ramón

López Velarde, colaborador en la redacción del Plan de San Luis, en abril de 1912 escribió:

[...] yo sí soy de abolengo maderista, de auténtica filiación maderista, y recibí el bautizo de mi vida política en marzo de 1910 de manos del mismo hombre que acaba de libertar a México [...] una de las satisfacciones más hondas de mi vida ha sido estrechar la mano y cultivar la amistad de Madero, y uno de mis más altivos orgullosos haber militado como último soldado del hombre que hoy rige al país (López Velarde citado en Krauze, 1987:82).

A mediados de 1912, el embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, durante la rebelión orozquista, solicitó a los Estados Unidos un buque para evacuar a los “refugiados” de su nacionalidad. El departamento de Estado envió un barco, el *Buford*, a las costas de Sinaloa con capacidad de 500 personas, para sorpresa de la tripulación sólo se presentaron 18. El periódico *The Times* de Londres publicó:

El gobierno de Washington [...] alarmado ante la noticia de inminentes estallidos antinorteamericanos, envió recientemente un crucero a lo largo de la costa del Pacífico para recoger a los refugiados. Los únicos refugiados recogidos hasta ahora, sin embargo, parecen ser personas que deseaban viajar gratis hasta San Diego. Otras historias alarmantes han resultado, al ser investigadas, igualmente exageradas.

Al mes de haber llegado a la presidencia Madero creó el Departamento de Trabajo, propició la Primera Convención de la Industria Textil, reglamentó y humanizó el trabajo en las fábricas, legalizó la libertad sindical y de huelga y creó la Casa del Obrero Mundial. Su política agraria para algunos fue débil, pese a ello, propuso la educación agrícola, reorganizó el crédito al campo, proyectó la colonización, la conservación de recursos forestales y el deslinde y venta de tierras nacionales, creó siete estaciones de experimentación agrícola. Andrés Molina Enríquez comentó que el gobierno de Madero fue agrarista. “Duró un año, y si hubiera durado los cuatro años de su periodo, la cuestión agraria hubiese sido resuelta”. En cuanto a la política social y económica, en su breve periodo abrió escuelas industriales y rudimentarias, comedores escolares, se llevó a cabo el Primer Congreso de Educación Primaria;

se otorgaron concesiones ferroviarias en el Sureste; se creó la inspección de caminos, carreteras y puentes; se iniciaron los trabajos de las carreteras México-Puebla, México-Toluca e Iguala-Chilpancingo, e impuso una política fiscal a las compañías petroleras.

La política de Francisco I. Madero y las rebeliones en su contra

El triunfo del levantamiento de Francisco I. Madero, en 1911, y su ascenso a la presidencia de la nación, no calmó los ánimos de cambio que él mismo había avivado con sus campañas y las de sus aliados.

Poco después de que Madero asumiera el cargo comenzaron los problemas de sus aliados inconformes y sus enemigos en el poder. Entre los principales movimientos antimaderistas previos a la Decena Trágica, se dieron dos rebeliones: 1) La encabezada por el general Bernardo Reyes, iniciado el 16 de septiembre de 1911, cuando proclamó el Plan de La Soledad, en Texas, para desconocer el gobierno de Madero; 2) La encabezada por el general Félix Díaz Prieto, quién se alzó en 1912, desde el puerto de Veracruz.

Desde Texas, Reyes conspira, pese a la vigilancia del gobierno norteamericano, su rebelión fracasó a causa de falta de adeptos, rindiendo el 25 de diciembre en la comisaría de Linares.²³ Tras su rendición, Bernardo Reyes fue apresado y llevado a Monterrey, y de ahí se hizo, posteriormente, un discreto traslado, vía férrea, hacia la capital el 27 de diciembre de dicho año. Una vez ahí Reyes enfrentaría cargos por sedición, fue enjuiciado por un tribunal de guerra iniciado a finales de diciembre, mientras este permanecía en la prisión militar de Tlatelolco, en la Ciudad de México. Dentro de dicho proceso también fue citado para comparecer su hijo el Lic. Rodolfo Reyes Ochoa, quién en enero de 1912, fue procesado también en la misma prisión por ser acusado del delito de incitar a la rebelión. Las penas de ambos fueron reducidas; primero a su hijo se le permitió la libertad por caución, mientras que a Bernardo Reyes se le conmutó la pena de muerte bajo por el de prisión por el cargo de rebelión.

²³ “La descabellada aventura revolucionaria del señor general Bernardo Reyes”, en *El Imparcial*, 28 de diciembre de 1911.

La rebelión de Félix Díaz logró obtener apoyo de un pequeño grupo de simpatizantes, en el puerto de Veracruz. Había llegado a dicho lugar un mes antes de iniciar su rebelión. Usó como intermediario a su esposa, Isabel Tejedor, pues sabía que era vigilado por agentes de la ley. La familia completa fue vigilada en su hogar, al parecer Díaz creó una falsa rutina en aquella estadía de un mes, para poder pasar desapercibido hasta que fuese el momento adecuado de mover sus fichas:

[...] el brigadier Díaz, todas las mañanas salía en su automóvil acompañado de sus pequeños hijos y de las pilmmas dirigiéndose al muelle [...], pero siempre regresaba poco después a su domicilio. Estos paseos, según se ha visto después, tenían por objeto, el conocer a sus vigilantes, porque éstos también ocupaban un automóvil que seguía el suyo con tenacidad, para vigilarlo.²⁴

Félix Díaz fue generando una rutina a la cual sus vigilantes se terminan acostumbrando, en las ocasiones en que no asistía a los paseos, salía al balcón. Sin embargo, la rutina se volvió algo predecible para los agentes, por lo que el plan de Díaz finalmente surtió efecto cuando escapó de la vista de los agentes:

En varias ocasiones no salió a dar su paseo acostumbrado, sino que únicamente lo hacían los niños acompañados de las criadas, teniendo la precaución de salir pocos momentos después que había ido el automóvil, de la casa, al balcón unas veces y otras se ocultaba sabiendo indistintamente antes o después que había llegado al automóvil de regreso del paseo. Cuando ya tenía bien madurado su plan, dio sus órdenes para llevar a cabo la fuga y a este fin que todo estuvo arreglado, convenientemente, Díaz cómo se ocultó en la caja del automóvil haciendo que los niños y las criadas se instalarán en sus asientos de costumbre, saliendo del automóvil de la casa sin ser seguido por sus vigilantes.²⁵

Díaz logró llegar a las instalaciones de la marina, donde se reunió con miembros de las embarcaciones. Para su alzamiento las filas de simpatizantes fueron engrosadas

²⁴ "Es dueño de las fuerzas de mar y tierra del puerto de Veracruz el brigadier don Félix Díaz", en *El País*, 17 de octubre de 1912.

²⁵ *Ibid.*

por soldados de los regimientos, al mando de los generales José Díaz Ordaz y Agustín Mirone: Alrededor de 1,000 hombres lo apoyaron a ocupar el puerto de Veracruz. Durante la revuelta apresaron a mandos terrestres y navales, leales al gobierno de Madero, entre ellos al general José María Hernández y el comodoro Manuel Azueta. Díaz se rindió tras encontrarse en estado de sitio durante una semana de combates. Tras el sofoque de su alzamiento se enfrentó a un Consejo de Guerra extraordinario en Veracruz, conformado por los comandantes que lo combatieron.²⁶ Dicho consejo le declaró la pena de muerte por el cargo de rebelión; sin embargo, debido a la presión pública no recibió el mencionado castigo, a cambio recibió una sentencia de prisión en Veracruz, y poco después fue trasladado a la penitenciaría de Lecumberri, (Véase imagen 16) inaugurado en 1900, caracterizada por sus celdas para un solo preso con cama y servicio sanitario.



Imagen 16: La penitenciaría de Lecumberri, Fuente: Archivo de *El Universal*.

La historiadora de la revolución, Berta Ulloa, sostiene que la rebelión de Reyes fue ajena a la encabezada por Félix Díaz, pero las circunstancias y las intrigas acabaron por aliarse (Ulloa, 2004:776). Díaz y Reyes fueron derrotados en sus primeros

²⁶ *Ibid.*

intentos de insurrección contra Madero, pero dejaron un punto claro: un enemigo común, el presidente Madero. Ya unidos para derrocar al gobierno, lograron dividir en dos bandos o facciones al ejército, por una parte, los seguidores de Madero, y por otra, los simpatizantes de Félix Díaz, Bernardo Reyes, Manuel Mondragón y posteriormente Victoriano Huerta.

La conspiración

Los enemigos de Madero empezaron a confabular contra su gobierno. En Tacubaya: en la casa del general Manuel Mondragón o en la del general Gregorio Ruiz, éste con más de 35 años de servicio se había dado de baja del ejército, en octubre de 1912 pidió permiso para desempeñar el cargo de diputado por Monclova, Coahuila, cuando supo de la insurrección se unió a los sublevados. En la Ciudad de México, en el despacho de Rodolfo Reyes, o en casa del doctor Espinosa de los Monteros, a quien servían de agentes o intermediarios el capitán Romero López, Miguel O. de Mendizábal, Pedro Duarte, Enrique Juan Palacios, Francisco de P. Senties, Rafael de Zayas Enríquez (hijo), Felipe Chacón, Abel Fernández, concertaban juntas con jefes y oficiales del ejército, o hacían propaganda en los cuarteles.

Había ya acontecido, al celebrarse la Navidad del Soldado bajo los auspicios de comisiones de damas patrocinadas por la esposa del presidente de la República, Sara Pérez, que los agentes de los conspiradores intentaron aprovechar para sus prédicas subversivas, corruptoras del ejército, hasta las reuniones públicas de la oficialidad de los cuerpos. Así ocurrió en Tacubaya, en el Primer Regimiento de Caballería, donde el mayor, que hacía veces de segundo jefe, tuvo que salir al paso de las frases con que un paisano, invitado a hablar por el coronel, denigró en presencia de éste al gobierno de Madero y ensalzó a quienes lo atacaban.

El 6 de febrero, jueves, acordaron los conspiradores efectuar el movimiento la noche del siguiente sábado. Se fijó al fin esta fecha, y no la del día 11, escogida antes, porque Huerta habló esta mañana al general Gregorio Ruiz para decirle que convenía prepararlo mejor que retrasar el golpe hasta el 22 o el 24, y ello intranquiliza mucho a Bernardo Reyes que sospechó doblez en tal comportamiento.

Llegó así el sábado 8 de febrero. Estaban comprometidos en la conspiración los tres regimientos —dos de artillería y uno de caballería— acuartelados en Tacubaya, las compañías de ametralladoras de San Cosme, los alumnos de la Escuela de Aspirantes —inducidos a la rebelión por sus oficiales instructores, los capitanes Escoto, Armiño, García y Zurita—, el regimiento de artillería acuartelado en San Lázaro, varias fracciones del 20º Batallón —que esa noche montaría guardia en Palacio y en Santiago—, parte de los artilleros del cuartel de la Libertad, un batallón de las fuerzas de Seguridad, con fracciones de otro, y unos doscientos hombres de la Gendarmería Montada.

En una de sus entrevistas Bernardo Reyes le dictó los puntos principales de la proclama que quería dirigir al pueblo, junto con Félix Díaz, Manuel Mondragón, Aureliano Blanquet, Gregorio Ruiz y Victoriano Huerta (Véase imagen 17), y la cual debía imprimirse esa misma noche, o al otro día, triunfante ya el movimiento.



Imagen 17: Los conspiradores: Manuel Mondragón, Victoriano Huerta, Félix Díaz y Aureliano Blanquet. Fuente: Sabino Osuna.

Por sí mismo, Reyes había logrado seducir a varios de los oficiales que tenían comisión de planta en Santiago y a la fuerza del Primer Regimiento de Caballería destacada en el cuartel anexo a la prisión. Se contaba, además, con los oficiales de

guardia en la Penitenciaría del Distrito, los cuales, por lo menos, se habían comprometido a no intentar nada contra Félix Díaz en el momento en que los sublevados fueran a ponerlo libre. Mondragón, oculto en Tacubaya desde un día antes, seguía atendiendo a todos los detalles del complot, en lo que lo ayudaban con eficacia el general Ruiz, a quien hacía inmune su carácter de diputado; Rodolfo Reyes, Samuel Espinosa de los Monteros y algunos otros. Toda aquella mañana y parte de la tarde las consumió Rodolfo Reyes yendo y viniendo entre la prisión de Santiago y los lugares donde lo citaba el general Ruiz.

Errónea y falsa en el fondo, como cuanto comunicaba tan lastimosa aventura —que haría a Bernardo Reyes echar por tierra su historia militar—, la proclama en proyecto parecía inspirarse en cierta moderación de trazo y propósitos pues recomendaba éste que se hablara en ella del respeto a la vida del presidente de la República y demás funcionarios depuestos y del compromiso de erigir un gobierno provisional. Ya elaborada la proclama, lo que seguía era liberar a Reyes y a Félix Díaz. Precisamente con ésta liberación, el domingo 9 de febrero de 1913, comienza la Decena Trágica (Guzmán, 2020: 48).

CAPÍTULO II

LA CIUDAD DE MÉXICO COMO LÍNEA DE FRENTE (PARTE I): LOS PRIMEROS TRES DÍAS DE TERROR

Inicio del golpe de Estado: domingo 9 de febrero, día uno

Seis eventos acontecieron en el primer día de la Decena Trágica: 1) la primera batalla que se dio en el Zócalo en las afueras del Palacio de Gobierno, 2) la segunda batalla, que se dio en el mismo espacio, donde falleció el general Bernardo Reyes, 3) el repliegue de los insurgentes junto a la estatua de Carlos IV, de donde partieron hacia la Ciudadela, 4) la Marcha de la Lealtad hacia el Palacio Nacional, 5) la captura y ejecución del general Gregorio Ruiz, junto con 15 rebeldes, y 6) la embajada norteamericana es propuesta por el embajador Henry L. Wilson como centro para la Cruz Roja y la Cruz Blanca para atender a los heridos de las dos batallas de este día.

Este día, 9 de febrero, cayó en domingo, desde las 4:00 de la mañana, el capitán Antonio Escoto se presentó en la Escuela Militar de Aspirantes,²⁷ ubicada en el pueblo de Tlalpan, y recorrió los departamentos donde dormían los alumnos, diciéndoles en voz alta: “¡arriba, muchachos!; algunos aspirantes estaban ya despiertos; otros se incorporaron apresuradamente de su lecho, y procedieron a vestirse. No hubo en ellos un momento de vacilación, estaban animosos, casi alegres, salieron del establecimiento y se dirigieron a la estación de Xochimilco, donde los de infantería ocupaban varios tranvías, mientras los de caballería continuaban a trote largo a su camino” (*La Decena Trágica*, 1913:7). Según José Ángel Aguilar Cárdenas los alumnos fueron levantados por el capitán 2do del escuadrón de Caballería, Santiago Mendoza, y el teniente Alfredo Kurczyn, éste último “apenas hace unos días fuera condecorado por el presidente Madero,

²⁷ Fundada el 29 de enero de 1905 por el coronel Miguel Ruelas y ubicada en el pueblo de Tlalpan en las calles de San Fernando y Sabino. La Escuela Militar de Aspirantes surgió como iniciativa del Ministerio de Guerra a la Cámara de Diputados, para instaurar un centro de enseñanza, con el objeto de formar oficiales subalternos para las armas de infantería, caballería y artillería. Aprobada la iniciativa por el decreto núm. 307 de 7 de diciembre de 1904. Los tratados de Teoloyucan de mayo de 1914 disuelven el ejército federal y decretan la desaparición de la Escuela Militar de Aspirantes, en su terreno se fundó el Hospital para Tuberculosos Avanzados de San Fernando.

penetran a los dormitorios, despertando a los alumnos” (Aguilar Cárdenas, 2013:55).

El grupo se dirigió a la estación de Xochimilco, donde los de infantería ocupaban varios tranvías, mientras los de caballería continuaban a trote largo a su camino hacia la Capital. Se les había dicho que la guardia de Palacio estaba de acuerdo con los demás conjurados y creían encontrar la tropa frente al histórico edificio de los antiguos Virreyes. Al llegar se sorprendieron al ver desierta la Plaza, ya en el Zócalo se apoderaron de varios edificios, entre ellos las torres de la Catedral y los inmuebles más elevados, inmediatos a la Plaza de Armas (Garfias Magaña, 1979:351).

Según el plan de los alzados, a las 4:30 de la mañana, debían partir: el general Gregorio Ruiz de Tacubaya con unos 80 hombres; el coronel Luis G. Anaya, al mando del 1er. Regimiento de caballería, y el destacamento de dragones²⁸ de Santa Fe. A las 5:00 Manuel Mondragón debía salir del cuartel de artillería de Tacubaya con 400 hombres, del 2º y 5º regimiento de artillería, al mando del Mayor Gabriel Aguillón y Genaro B. Trías. Mondragón levanta una sección de artillería de montaña del 1er. Regimiento de artillería del cuartel de la Libertad, situado por Peralvillo, y marcha a la prisión de Santiago por todas las calles del Factor. Un escuadrón de caballería de los aspirantes, al mando del capitán Antonio Escoto, incorpora en el cuartel de San Ildefonso una fracción del 20º batallón de infantería, a las órdenes del Capitán Veraza, se dirige a Palacio.

Para Martín Luis Guzmán el plan de los conspiradores, era reunir en Tacubaya al núcleo central de las fuerzas, con las cuales se formarían dos columnas, una mandada por Ruiz Solares, y la otra por Mondragón, antes de las 2:00 de la madrugada, pero estas se reunión más tarde:

Así dispuestos, los rebeldes avanzaron inmediatamente sobre la Ciudad de México, y tras de recoger en el camino otra parte de las tropas con que contaban, la columna de Ruiz se dirigiría a Santiago Tlatelolco y la de Mondragón a la Penitenciaría. Con ayuda de los aspirantes, que habrían de

²⁸ Los dragones, en lenguaje militar eran una unidad de caballería entrenada con armas de fuego, en aquella época acostumbraban desplazarse a caballo y combatir a pie con sus armas de fuego.

llegar a Santiago desde Tlalpan, Ruiz pondría en libertad a Bernardo Reyes, y Mondragón, unido a los artilleros de San Lázaro, dispuestos a moverse hacia la Penitenciaría desde su cuartel, pondría en libertad a Félix Díaz (Guzmán, 2020:48).

El general Manuel Mondragón, alma de aquella asonada, llegó al Cuartel de Artillería de Tacubaya acompañado de los generales Gregorio Donaciano Ruiz Solares y José Cecilio Ocón Ruday, con un grupo de sus partidarios del 2do. Regimiento de Artillería y el 1er Regimiento de Caballería, todos se dirigieron a la prisión militar de Santiago Tlatelolco para liberar a Bernardo Reyes.

A las 3:00 de la madrugada, el inspector general Emiliano López Figueroa avisaba de la agitación en Tacubaya al general Lauro Villar y al ministro de Guerra, Ángel García Peña; en media hora tenían previsto la liberación del general Bernardo Reyes. A las 3:55 Gustavo Madero informa al presidente y al vicepresidente de la gravedad de la situación. Mientras en los alrededores de la cárcel de Tlatelolco se encontraron el grupo de dirigidos por Rodolfo Reyes, Samuel Espinosa de los Monteros, Juan Pablo Soto y algunos otros reyesistas:

Unos rondarían en automóvil, otros a pie, mientras un grupo más, a las órdenes del mayor Jesús Zozaya, aguardaría en una casa cercana, donde se tendría ensillado ya y con las pistolas en la montura del caballo del general Reyes. Estos civiles deberían estar pendientes de la aparición de las tropas sublevadas, para darles aviso de todo lo que sucediese y luego unirse a ellas, así como de cualquier señal que don Bernardo hiciera desde su ventana, en caso de ocurrir algún contratiempo. La precaución se juzgaba indispensable porque el coronel Mayol, jefe de la prisión militar, no figuraba entre los conspiradores (Guzmán, 2020:48-49).

Gustavo A. Madero que ya se había enterado de la movilización militar, buscó al gobernador del Distrito Federal, Lic. Federico González Garza, en su domicilio. Tras confirmar la noticia por teléfono, ambos abordaron el automóvil de Pino Suárez para dirigirse a Palacio Nacional. Al llegar al Zócalo se toparon de improviso con los

rebeldes de la Escuela de Aspirantes y sólo una maniobra del chofer les salvó de ser reconocidos y caer muy tempranamente en manos de los alzados.²⁹

Durante la toma del Palacio lograron capturar al hermano del presidente, Gustavo A. Madero; quien había ido a investigar el alzamiento, fue arrestado por Félix Díaz y el 11 Batallón, más tarde fue rescatado por la intervención del general Villar, Comandante Militar de la plaza o zócalo de la capital, en este momento estaba arbolada, había un quiosco cerca de la catedral y una estación de tranvías en su parte sur que venían de Xochimilco, Tlalpan, Azcapotzalco, o de la Villa de Guadalupe (Aguilar Cárdenas, 2013: 58).

A las 6:00 de la mañana, los alumnos de la Escuela de Aspirantes, de infantería y caballería, se concentraban en la estación de San Antonio Abad y la calle de Flamencos para continuar hasta la Plaza de la Constitución. Tenían la consigna de capturar al Secretario de Guerra y Marina, Ángel García Peña. Serían pasadas las 6:00 de la mañana, cuando el grupo llegó al Zócalo, al igual que la guardia del 20º batallón de infantería, empezaron a franquear la entrada del Palacio Nacional, algunos de los aspirantes que se posesionaron en las torres de Catedral y la azotea de La Colmena. Fueron capturados el ministro de Guerra, García Peña, Gustavo A. Madero y el intendente de Palacio, Adolfo Bassó.

En el silencio de la madrugada empezó a romperse la rutina de la metrópoli que comenzaba a las seis de la mañana, de hecho, los obreros eran los que se levantaban desde las 5:00 para cumplir sus jornadas laborales de 14 o 16 horas. Éstos se trasladaban de la Ciudad de México hasta Tlalpan y Tacubaya donde estaban ubicadas las fábricas, fueron los primeros en darse cuenta de la presencia de los estudiantes de la Escuela de Aspirantes, que ya estaban pertrechados frente al Palacio. Los movimientos de los militares no pasaron desapercibidos para algunas de las personas que estaban esperando los tranvías en la esquina suroeste del zócalo. La hora de levantarse de los capitalinos dependía de su pertenencia a determinada clase social, de sus responsabilidades laborales o de la localización de

²⁹ Javier Lara Bayón, “José María Pino Suárez, la errada lealtad”, en *Letras Libres*, 25 de febrero de 2013.

sus domicilios, ya sea en la periferia o en el centro de la ciudad (De la Torre, 2006:21).

Auguste Alexis Manuel Genin,³⁰ de origen francés por parte de padre y belga por parte de la madre, en este momento era el Cónsul Honorario de Bélgica en la Ciudad de México, menciona en su libro *Notas sobre México*, que desde las primeras horas aparecían en las calles los vendedores de café negro, por su puntualidad y que muchas veces servía de reloj a los transeúntes (Genin, 1910), no eran los únicos que se encontraban despiertos; poco a poco, iban surgiendo en las calles los vendedores ambulantes, que por la presencia de los militares varios dejaron de pregonar, ya sea los tamales, pan, carbón o chichicuilotes.³¹

Simultáneamente, el grupo partió hacia la prisión militar de Santiago de Tlatelolco y, llegaron a las 6:00 de la mañana.³² Reyes apenas escuchó galopes en la plazuela, apagó de un soplo la lámpara que tenía encendida desde la madrugada y se vistió de inmediato; efectivamente era el general Gregorio Ruiz con su ayudante que se adelantaba del contingente de Tacubaya. El grupo del Capitán 1ro Antonio Escoto, compuesto por 15 o 20 aspirantes al grito de "¡Viva Reyes!" llegó a la prisión, seguido por el 1er. Regimiento de caballería, del coronel Anaya. Al poco tiempo llegaron a Tlatelolco las compañías de ametralladoras de Romero López y Montaña. También se presentaron frente a la prisión militar de Santiago varios automóviles cargados de soldados y seguidos por un pelotón de dragones. El Mondragón, que iba en uno de los autos, y fue quién envió un recado al jefe de la prisión exigiendo que pusiera en libertad a Reyes (*La Decena Trágica*, 1913:8).

A las 6:30 el capitán Rafael Vega y Roca, comandante de la guardia de la cárcel de Tlatelolco, en complicidad con los atacantes, libera al general Reyes y de

³⁰ Fue uno de los hijos de la numerosa familia de Alexis Genin, nacido en Faverges de la Tour, y Marie-Philomène Mayeu, de Bruselas, quienes se establecieron en la Ciudad de México donde abrieron un negocio de vinos, licores y confitería, "La Casa Plaisant" se convirtió en 1880 en "Casa Genin".

³¹ El chichicuilote es un ave de apenas 10 centímetros, nativa de la ciudad de México, que cazaban en el lago de Texcoco y en los pastizales de los alrededores de la ciudad, que hasta mediados del siglo XX, se vendían para comer.

³² En 1883 el convento de Santiago Tlatelolco fue utilizado por primera vez como prisión militar, a de Santiago de Tlatelolco, para militares y prisioneros políticos; la prisión dejó de funcionar al ser inaugurado el Centro Penitenciario Militar o Centro Militar número 1 de Rehabilitación Militar localizado en el campo militar, en la avenida Constituyentes.

inmediato es llevado al cuartel anexo a la prisión. A las 6:45, Mondragón llega con los hombres del 2º y 5º regimiento de artillería de Tacubaya, entre otros miembros de las guarniciones de la ciudad y fuerzas del orden. Mondragón envió un mensaje al director de la cárcel, exigiendo la liberación de Reyes, durante este episodio, la prisión quedó con huellas de la violencia, sobre todo en el costado oriente, de un cañonazo se abrió un boquete y las marcas del incendio fueron evidentes (Véase imagen 18). A causa del caos producido todos los presos escaparon del penal, incluyendo a Reyes que salió montado en un caballo, tomando el mando de la sublevación, por lo que se puso al frente (SEDENA, 2015:3).



Imagen 18: Así quedó la prisión Militar de Santiago de Tlatelolco después de la liberación del Bernardo Reyes. Fuente: *La Semana Ilustrada*.

A las 7:00 de la mañana Reyes, Ruiz y Mondragón, tuvieron una breve conferencia, en la que imperó la decisión del primero de no dirigirse directamente a Palacio Nacional, sino a la penitenciaría de Lecumberri, ubicada al oriente de la ciudad, para liberar a Félix Díaz. La columna pasó frente a la Escuela Correccional, esquina de San Ildefonso y Puente de San Pedro y San Pablo, donde se les unió un destacamento de hombres salidos del cuartel de Teresitas. A las 7:30 entra Reyes a la plaza de Lecumberri, donde se le unen unos 50 artilleros del 3º y 4º regimiento de los cuarteles de San Lázaro.

Ante las puertas de Lecumberri, Reyes exige a su director, Octaviano Liceaga, la entrega de Díaz y de otros presos políticos. Mientras Liceaga telefona al Castillo de Chapultepec a Madero, quien le pide retener a los alzados valiéndose de pretextos para que no lleguen a Palacio Nacional antes que el presidente, quien prepara su marcha. Tras una larga demora, Reyes sale de la prisión y lleva consigo a Félix Díaz en medio del entusiasmo de sus fuerzas. Madero sale de Chapultepec rumbo a Palacio Nacional, escoltado por un grupo de alumnos del Colegio Militar.

Si se considera el golpe de Estado como la toma del poder por parte de los militares, utilizando la violencia y de forma ilegal, éste primero día tiene estas características, como la toma del Palacio Nacional y los desastres que ocasionaron en Tlatelolco.

Este día se dio la primera batalla de la Decena Trágica, en el espacio el Zócalo, a las afueras del Palacio Nacional, cuando los conspiradores llegaron a este recinto la Plaza de la Constitución estaba desierta, avanzaron hacia la puerta principal penetrando al interior con las armas preparadas, la guardia no opuso resistencia, siendo fácil la ocupación.

Al enterarse del levantamiento, el general Lauro Villar se dirigió a la zona del Palacio donde el general Manuel P. Villarreal le informó, que logró escapar del Palacio, le informó de lo ocurrido ahí más temprano. Debido a ello Villar junto al general Villarreal y el Mayor Juan Manuel Torrea decidieron asaltar sigilosamente el recinto con una tropa de zapadores federales, que se encontraba apostado en las cercanías del Palacio (Véase imagen 19).

Con este plan movilizó a los cuarteles de San Pedro y San Pablo, del 20º y 24º batallón de infantería, ubicados cerca de Palacio para solicitar apoyo para enfrentar a los sublevados. Liberan a Gustavo Madero, Alfredo Bassó y el ministro de Guerra, García Peña. Llegan a Chapultepec Gustavo A. Madero y García Peña a informar a Madero de la recuperación del Palacio.

En el interior del Cuartel de Zapadores, el general Villar recibe parte de las novedades que ya conoce y dispone que la puerta que comunica el cuartel con el jardín trasero de Palacio sea rota, para penetrar por allí. Además, le ordena al Mayor Torrea que con el Escuadrón de Caballería salga y se forme frente a la tienda La Colmena, dando frente a la Catedral y se prepare a cooperar con

la tropa que pretende apoderarse de Palacio o que rechace a los contingentes que quisieran acercarse al Zócalo (Aguilar Cárdenas, 2013: 69-70).



Imagen 19: Tropas leales defendiendo el Palacio Nacional de la agresión de los sublevados en el primer día de la Decena Trágica. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Colección Jorge Guerra.

Villar logró relevar la guardia con soldados leales al gobierno y bajando de las azoteas a los aspirantes, los desarmó y encerró como prisioneros en las cocheras de Palacio, había tomado disposiciones para defender el recinto, tendiendo sobre la banqueta, tiradores pecho a tierra, que lograron recuperar el edificio y obtener rehenes. Sin embargo, no se percataron de los francotiradores que estaban apostados en los campanarios de la Catedral, por lo que éstos no fueron capturados (MacGregor, 2018: 1267-1268).

El periódico *The Mexican Herald* dedicó mucho de su espacio en narrar el levantamiento, menciona: “dio comienzo alrededor de las 5 de la mañana cuando los aspirantes partieron con rumbo al Zócalo, no sin antes haberse dirigido a la

estación de Buenavista para inhabilitarla dejando un piquete de aspirantes custodiando”³³

Mientras se organizaba la columna rebelde, frente a la cárcel de Lecumberri, se recibieron informes contradictorios sobre la situación en Palacio Nacional. El doctor Enrique Gómez y Alejandro Reyes Ochoa, el más joven de los hijos de Bernardo Reyes, llegaron advirtiendo que aún se conservaba en poder de los desleales de Madero; pero varios aspirantes trajeron la noticia de que estaba en manos del gobierno y que Lauro Villar disponía de efectivos para su defensa. A lo que Reyes declaró: “¡Lauro no me tira!” (Derbez García, 2013:21), ante tanta contradicción, Díaz, Reyes y Mondragón sostuvieron una breve conferencia y a sugerencia de Rodolfo Reyes, se comunicó con el general Gregorio Ruiz para que investigara la situación real. Divididos en dos grupos los alzados, el comandado por Díaz avanzó desde Lecumberri se dirigió hacia los Arcos de Belén para tomar La Ciudadela, y el otro comandado por Reyes, tomó rumbo directamente hacia el Palacio.

A las siete de la mañana, el ministro japonés Kumaichi Horigoutchi se enteró del levantamiento, mediante un amigo de la legación, el italiano Dante Cusi, mejor conocido como El Rey de Arroz, dándole la noticia de que en el zócalo había sido escena de un enfrentamiento entre los militares disidentes y los fieles a Madero. La noticia la corroboró más tarde por el ministro de Austria, quién le envió una ordenanza en donde le informaba que había pasado un grave acontecimiento en el centro (Horigoutchi, 1933:1). Horigoutchi narra que desde antes del estallido del golpe ya se rumoraba una acción en contra del presidente, era inminente pero no se sabía cuándo ni cómo se daría. En esos días la legación japonesa estaba ubicada en la recién creada colonia Roma, en la calle de Orizaba, frente a la plaza Río de Janeiro. Tras enterarse de la escaramuza ocurrida en Palacio Nacional se apresuró en acudir al Castillo de Chapultepec, donde se enteró de la boca de la señora Sara Pérez de Madero, que el presidente había sido escoltado a la ciudad por cadetes del colegio militar.

³³ *The Mexican Herald*. “Liberation of Gen. Reyes and his Tragic End”. 10 de febrero de 1913. Traducción propia

A las 8:00 de la mañana, el general Ruiz y el coronel Anaya se presentaron en el Zócalo en columna de a cuatro. Ruiz se desprendió del grueso que tomó formación y se presentó a las puertas de Palacio Nacional vestido con traje caqui y sombrero de anchas alas y manifestó en voz alta estar de acuerdo con los alzados se comunicó con el general Villar: “Lauro, estamos levantados contra el gobierno. Toda la guarnición de la plaza está con nosotros. Detrás de mí viene el Bernardo Reyes, Félix Díaz y Manuel Mondragón con toda la artillería. ¿Estás con nosotros?” (Derbez García, 2013:21-22).

Reyes hace un alto en la bocacalle de Santa Teresa y La Moneda a la espera de Ruiz, antes de acercarse a Palacio, envió a cuatro aspirantes de caballería para explorar la Plaza de Armas. Frente a la puerta de la Academia de San Carlos, el general Mariano Ruiz y el Lic. Melesio Parra informaron a Reyes de la actitud hostil de las tropas defensoras del Palacio; mientras que, desde el final del pasillo principal, Villar se encaminó solo a la puerta, la cruzó y desde el borde de la acera invitó amablemente a Ruiz: “pasa, hermano, pasa”; luego agarró las riendas de su caballo, le ordenó desmontar y pistola en mano le dijo que era su prisionero. En el interior del Palacio se oyó un disparo, Ruiz había sido muerto, algunos historiadores aseguran que fue el propio Huerta quien disparó para silenciarlo, aunque no hay pruebas concluyentes (Taracena, 1998:154). mientras que, la caballería al mando del coronel Anaya, firme al otro lado de la calle, gritaba vivas a Bernardo Reyes, ajeno a lo que sucedía, se mostró indeciso sin avanzar, esperar o retroceder (Derbez García, 2013:22). Reyes enterado de la captura de Ruiz resuelve a avanzar hasta el frente de la puerta principal de Palacio.

Las tropas de Bernardo Reyes y Félix Díaz se asomaron por la calle de Moneda rumbo a la Plaza de Armas, los aspirantes, con su uniforme de gala, se presentaron unos a caballo y otros a pie, en la foto se puede observar una multitud, cuando apenas eran las 8:30 a.m. La sociedad, adultos, jóvenes y niños, percibieron la llegada de las tropas con curiosidad y emoción, pensando que se trataba de un desfile militar, todavía no dimensionaba el número de muertos que cayeron a consecuencia de las balas, minutos después (Véase imagen 20).



Imagen 20: Tropas de Bernardo Reyes y Félix Díaz hacen su entrada a la Plaza de Armas.
Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

Ante la negativa de la rendición de la Guarnición de Palacio, Reyes cargó, prácticamente solo, contra la guardia, intentó arrojar su caballo contra el comandante militar de la plaza, mientras angustiosamente, el general Manuel M. Velázquez le previene: “No avance, mi general, parece que nos han traicionado”; sin embargo, obstinado creyendo que con su presencia se rendiría Villar, pensó que con sólo pronunciar unas cuantas palabras se resolvía todo, le gritó: “¡Ríndase general Villar!”, pero el comandante de la plaza se repliega hacia el fondo del arco de la entrada y resueltamente contesta: ¡explico el que ha de rendirse es usted! ¡Yo estoy con el Supremo Gobierno!; mientras que un tiro le perforó la frente a Reyes, y antes de caer las balas de una ametralladora le despedazó una pierna, desplomándose pesadamente sobre el costado izquierdo, quedando tendido en el suelo y muerto (Aguilar Cárdenas, 2013:82). Aguilar Cárdenas narra este momento de la siguiente manera:

Rechazando las precauciones, el general Reyes avanza muy decididamente. Lanza su caballo “Lucero” a todo galope, sin cautela alguna, después de pedirle al general Díaz y a su compañero Mondragón que permanezcan atrás -y eso

los salva de la muerte- entre las puertas Mariana y Central, tira el capote que le estorba y frena el caballo frente a la puerta principal del asiento del Poder Ejecutivo; el general Lauro Villar, con pistola en mano, se adelanta solo y espera serenamente (Aguilar Cárdenas, 2013:81).

Según Francisco L. Urquiza, Villar ordenó “¡fuego!”, pero recibió como respuesta una nutrida descarga que causó la muerte de varios de los soldados apostados en la entrada. Aunque confuso ese momento, resultan claras dos cosas. Por un lado, Villar reconoció el plan de atacar a Reyes cuando lo tuviera a bocajarro y, por otro, la intención de Reyes de tomar Palacio Nacional de manera incruenta, por eso dijo a Espinosa de los Monteros al avanzar a Palacio que “no quiero sangre”, nunca ordenó un asalto violento al edificio, aún contuvo a quienes pretendieron alzar sus armas al llegar frente a él. Rodolfo Reyes colocado a la izquierda y un poco atrás de su padre, estando el doctor Espinosa de los Monteros en la misma línea que él, y a su derecha, fue el primero en percatarse de los disparos hacia su padre (Urquiza, 2009). Otras versiones coinciden en que una bala se escuchó de manera aislada antes de la balacera, fue la que alcanzó a Reyes.

Eran las 8:45 a.m. cuando Reyes cae abatido a los 63 años por el fuego que se le hace desde Palacio Nacional, murió en los primeros minutos de la batalla montado en caballo blanco. Esta batalla duró menos de diez minutos, dejando 400 muertos y 1000 heridos, siendo la mayoría civiles. La muerte de Reyes proporcionó a las tropas rebeldes el tiempo necesario para replegarse y agruparse, su cadáver fue recuperado y llevado al interior del Palacio Nacional, depositándolo en la escalinata, ubicada al frente de la puerta principal (Véase imagen 21). Los reporteros confirmaron no sin sorpresa la muerte de Reyes, uno escribió que “el general Reyes tenía el rostro desfigurado por el proyectil que le arrebató la existencia”; el *Abogado Cristiano Ilustrado*³⁴ del 13 de febrero dijo que “Reyes fue alcanzado por varios proyectiles y cayó del caballo”. Su estado no era grave y se hubiera quizá salvado sin la criminal intervención de un individuo llamado Adolfo Basso, que desempeñaba el cargo de Intendente de Palacio. Este maderista se

³⁴ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, “Muerte del General Bernardo Reyes”, 10 de febrero de 1913.

encontraba en la banqueta en los momentos de iniciarse el tiroteo, y al ver caer al divisionario, corrió violentamente y lo remató de un tiro de pistola.



Imagen 21: El general Bernardo Reyes, muerto el 9 de febrero de 1913, frente al Palacio Nacional. Foto Eduardo Melhado. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

En ese momento había gente curiosa del pueblo, que se encontraba en el Zócalo, entonces cubierto de árboles. El fuego cruzado de los defensores de Palacio y de los aspirantes, posicionados sobre las torres de la Catedral, ocasionaron la muerte de muchas personas, cuyos cadáveres vieron los cadetes del Colegio Militar, al marchar a Palacio, para recibir la Guardia en Prevención.

El fuego cruzado entre los defensores del centro del gobierno federal, y sus detractores causaron un fuego en tres frentes por la plaza, además de los rebeldes de la calle de Moneda también estaban los tiradores de la Catedral. Las bancas de hierro situadas bajo la sombra de los árboles verdes estuvieron vacías, población o su sombra donde los capitalinos solían leer el periódico o escuchar la música de los organilleros, igualmente los vendedores ambulantes que se congregaron en él y sus calles aledañas, los curiosos. Yacían tendidos frente al Palacio Nacional los cuerpos de ambos bandos, incluyendo algunos caballos que recibieron balazos, la mayoría de los fallecidos fueron del grupo rebelde; y en frente de la puerta principal del

palacio se puede observar a varios militares federales, en defensa del Palacio (Véase imagen 22).



Imagen 22: Muertos frente al Palacio Nacional en la mañana del 9 de febrero, día que inició la Decena Trágica. Fotógrafo Manuel Ramos. Fuente: Biblioteca, DeGolyer, Southern Methodist University.

Fue hasta la llegada del grueso de las columnas de los rebeldes cuando llamó la atención de los ciudadanos que caminaban por la plaza o salían de misa, que algo terrible ocurría, pues ya había varios fallecidos tendidos en el asfalto, al igual que los caballos que habían sido alcanzados por la balas. La gente curiosa se quedaba observando a los soldados federales apostados fuera de Palacio preparados para el combate, y a los cadáveres de los civiles frente al Portal de Mercaderes, a pesar de los disparos los curiosos fueron valientes, pudo más la curiosidad que el instinto de supervivencia (Véase imagen 23). Manuel Márquez Sterling, embajador de Cuba, escribió: “Los fieles que salían desprevenidos de oír misa en la Catedral, huyeron aterrados; y por los jardines hallándose cadáveres de niños, ancianos y mujeres [...] y las balas perforaron los cristales de las tiendas y el bronce de las estatuas” (Márquez Sterling, 1917:354-355).



Imagen 23: Civiles fallecidos durante el tiroteo del 9 de febrero. La escena es frente al Portal de Mercaderes a la altura de los sombreros Tardan. Fuente: Colección fotógrafo Carlos Villasana Torres, Archivo El Universal.

Cerca de las 10:00 en la intersección de Paseo de la Reforma con Avenida Juárez, Madero se encontraba en la esquina de dicha avenida y San Juan de Letrán cuando escuchó el nutrido tiroteo del Zócalo. Al pasar bajo el edificio de La Mutua, a la altura del Teatro Nacional, por la calle 5 de Mayo, se hacen disparos sobre su comitiva. Éste se refugia en la fotografía “Daguerre”,³⁵ ubicada frente a la Alameda, en la Avenida Juárez; es ahí recibe la noticia de la muerte de Reyes.

Mientras el Presidente se refugió en la fotografía “Daguerre” y los leales desalojaron a los sublevados del edificio de la “Mutua”, a la par, los cadetes siguieron avanzando hacia el Zócalo; la 1ra Compañía, que lo hacía por San Francisco, encontró en el trayecto, algunos caballos heridos. Dentro del estudio “Daguerre”, Madero recibió a algunos funcionarios, como al ministro de Fomento, Ingeniero Manuel Bonilla; al de Hacienda, Ernesto Madero; al general Victoriano Huerta, que en ese momento todavía no había sido nombrado Comandante de

³⁵ La Fotografía Daguerre era un estudio fotográfico localizado en Avenida Juárez. Se llamaba así porque ahí se realizaban retratos con la técnica del daguerrotipo.

Plaza y otros (Véase imagen 24). Aquel fue un momento oportuno que aprovechó Huerta para ofrecer sus servicios y hacerse cargo de la situación.



Imagen 24: Ernesto Madero, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta en la Fotografía Daguerre. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

Las tropas de los generales Díaz y Mondragón se concentraron junto a la estatua de Carlos IV,³⁶ de donde tomaron rumbo hacia la Ciudadela para atacar en caso de que la guarnición pusiera resistencia. La Ciudadela era una vieja fortaleza que fue acondicionada para los rebeldes por Victoriano Huerta, éste se aseguró que hubiera pocos soldados, y lista para aprovisionar al ejército rebelde.

La Ciudadela y sus alrededores se convirtieron en una relevante locación de la ciudad, la cual había crecido debido a las nuevas oportunidades económicas y el refugio que ésta suponía y porque en sus alrededores se encontraban muchos edificios de valor militar, civil y comercial. En su periferia se habían edificado colonias como la Roma, Cuauhtémoc y Juárez, entre otras, en donde había

³⁶ La estatua de Carlos IV en ese momento estaba ubicada en el Paseo de la Reforma y Avenida Benito Juárez.

residencias de personalidades importantes, grandes comercios o varios de los recintos diplomáticos. Cabe destacar que dentro del “campo de batalla” estaban muchos de estos relevantes edificios entre los que estaban: el Hotel Imperial, el Hospital General, la Asociación de Jóvenes Cristianos, la Sexta Demarcación Policial, varias de las prisiones como la militar, la ciudadana y la municipal.

En este enfrentamiento, además del fallecimiento de Reyes³⁷ y de Ruiz, Villar resultó herido en el cuello por una bala que le fracturó de clavícula derecha, que provino de los aspirantes apostados en el techo de la Catedral, lo que le produjo abundante hemorragia y que obligó su relevo, para que fuera atendido en el Hospital Militar y su cargo lo cubrió Huerta. Esta desafortunada herida, abrió el camino a la traición de Huerta, al relevar a Villar, quién conociendo sus antecedentes, al entregarle el mando de las tropas leales, por tres veces consecutivas le previno a Madero, quién no escuchó las advertencias: “Mucho cuidado con Victoriano” (Garfias Magaña, 1979:353).

A la par de estos hechos, los feligreses que habían asistido a misa en la Catedral y los peatones que pasaban por ahí se congregaban mientras la tensión entre los oficiales se acrecentaba. En aquel entonces el Zócalo contaba con árboles ya crecidos, un quiosco cerca de la Catedral y una estación en su parte sur, donde llegaban los tranvías que venían de Xochimilco, Tlalpan, Azcapotzalco, o Villa de Guadalupe, lo que permitió que los ciudadanos se pudieran aglomerar en el Zócalo.

La partida de ejército disidente rumbo a la Ciudadela, después de la escaramuza de este día, lideradas ahora por Mondragón, se reunieron con las unidades de Félix Díaz, una vez juntos llegaron a la Ciudadela, entonces Fábrica Nacional de armas para informar de lo acontecido al nuevo comandante en jefe de las tropas golpistas. En la Ciudadela se encontraron con el general Manuel C. Villarreal, el cual no quiso unirse a su movimiento y fue asesinado junto con todos aquellos que no quisieron adherirse. Igualmente, para reagruparse y tomar posiciones para los contraataques del gobierno, utilizando los pertrechos y recursos de la Ciudadela (Aguilar Cárdenas, 2013:84).

³⁷ Fue enterrado en el Panteón del Tepeyac y sus restos fueron depositados en la Explanada de los Héroes en la Macroplaza de la Ciudad de Monterrey, al pie de la estatua de Benito Juárez, junto a los restos de los generales Francisco Naranjo, José Silvestre Arramberry y José María Mier.

La Comandancia Militar de la plaza entregó el cuerpo de Reyes a su viuda, Aurelia Ochoa, y a sus hijos Rodolfo, Bernardo, Alfonso y Alejandro a las 10:00 de la mañana, una agencia de inhumaciones lo sacó y trasladó al domicilio familiar ubicado en la Calle Quinta de Donceles núm. 120.

El capitán Federico Dávalos ordenó a una de sus secciones, subir a las azoteas de la joyería “La Esmeralda”, para observar el panorama general hacia la Plaza de la Constitución, pues el tiroteo había arreciado. Pocos minutos se emplearon en esta maniobra, continuando su avance hasta la esquina del Portal de Mercaderes, donde hizo alto, en espera de órdenes. El tiroteo en el Zócalo había cesado y sólo de vez en cuando, se escuchaba un disparo aislado. La Marcha de la Lealtad, teniendo al frente al presidente Madero entró al Zócalo, montado en un caballo, sosteniendo la bandera de México y saludando a sus partidarios, en la imagen no se aprecia su escolta debido a la multitud que lo vitoreaba (Véase imagen 25).



Imagen 25: Momento en que llega el presidente Francisco I. Madero al Zócalo durante “La marcha de la Lealtad” del 9 de febrero de 1913. Fuente: tarjeta postal Casa Miret, CNCA/Sinafo/INAH, colección Felipe Teixidor.

Ya en Palacio Nacional, Madero convocó a diversas unidades militares, pudo percatarse de los cadáveres apilados en las esquinas de las calles, de los pedazos de los muros que volaron por las bombas y de los comercios que permanecían

cerrados. También observó el tiroteo de una columna de rebeldes posesionados en el techo del Teatro Nacional, que estaba en construcción (Urquiza, 2013: 56). Por su parte, Huerta previamente previno que en la Ciudadela hubiera pocos soldados para poder refugiar al ejército rebelde.

Mientras esto ocurría, las columnas de los alzados se replegaron en dirección a la Ciudadela.³⁸ La confusión fue general entre la población y los defensores, lo que fue aprovechado por los rebeldes sometiendo a la guarnición de los guardias presidenciales que defendían la Ciudadela; que junto a su cuartel fueron tomados por sorpresa por un enemigo que no veían venir. Fue poco el tiempo que tomó a los rebeldes el someter a la guarnición federal, unos 10 minutos aproximadamente de fuego, que fueron suficiente incentivo, para al general Rafael Dávila, Jefe de la Guarnición de la Ciudadela, de entregar la posición y rendirse, junto a sus más de 300 hombres (Rodríguez, 1913:18). En la Ciudadela se refugiaron Manuel Mondragón, Cecilio Ocón, José Bonales Sandoval, entre otros (Véase imagen 26).

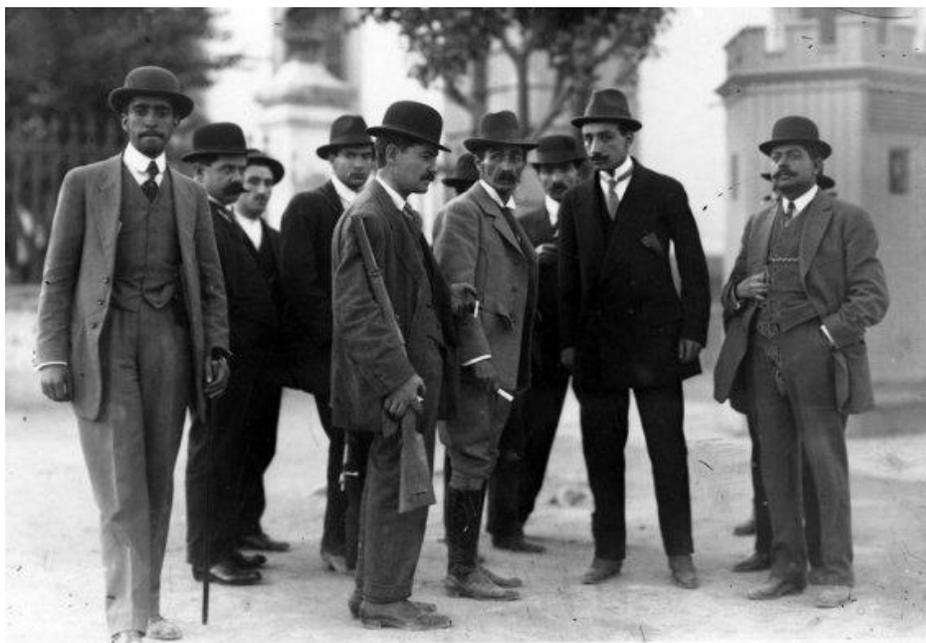


Imagen 26: Manuel Mondragón (al centro) refugiado en la Ciudadela, después del fallido asalto a Palacio Nacional, el 9 de febrero de 1913. Lo acompañan, Cecilio Ocón (a su lado) y José Bonales Sandoval (enfrente de él). Fuente: Archivo *El Universal*.

³⁸ La Ciudadela es un recinto colonial fortificado con un alto potencial estratégico, en ese entonces fungía como arsenal y destacamento militar cercano al Palacio Nacional y cercano a un distrito con alto valor militar (Urquiza, 2009:24-25).

A pesar de haber sido reforzados por tropas comandadas por el general Villarreal se desató una balacera. La combinación de la falta de experiencia en combate de la guarnición y de gente curiosa que no les permitía distinguir qué pasaba, hizo que los soldados novatos se confundieran (Urquiza, 2013:57-61). Una vez tomados los recintos y sus pertrechos de guerra ahí ubicados, los felicistas posteriormente se dieron a la tarea de iniciar un atrincheramiento; emplazando ametralladoras en los tejados y cañones en las cercanías para establecer un perímetro defensivo en torno al recinto y la plaza (Library of the Congress, s/f). Dentro del recinto había gran arsenal: “Los pertrechos existentes en los almacenes eran 55 mil fusiles, 30 mil carabinas, veintiséis millones de cartuchos, 13 mil granadas, 120 ametralladoras y como cuarenta cañones de diversos calibres, dos de ellos de los buques de la Armada, abastecidos con granadas en profusión” (Urquiza, 2013:76-77).

El *The Mexican Herald* resaltó la nota del asalto, por parte de una tropa rural que contra las posiciones felicistas, recién establecidas en la Ciudadela. Publicó que los rurales hicieron unos cuantos tiros contra las posiciones, que contestaron algunas ráfagas de ametralladora y cuatro rondas de artillería que mataron a cerca de 50 personas entre civiles y rurales.³⁹

Ya en Palacio Nacional, el presidente Madero se asomó desde el balcón del segundo piso para asegurar al pueblo que todo se había calmado, recibiendo una gran ovación, casi de inmediato se le hizo presente Huerta, a quien le encargó el mando de las tropas leales, en vista de encontrarse heridos el general Ángel García Peña,⁴⁰ Secretario de Guerra, y el general Lauro Villar, comandante general de la Plaza (Urquiza, 2013: 56). Madero celebró una junta con sus secretarios, donde se

³⁹ *The Mexican Herald*, “Díaz Capture the Arsenal and Arms”, 10 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁴⁰ Nació en la ciudad de Chihuahua, en 1856- falleció en la Ciudad de México, el 23 de noviembre de 1928. Entre 1910 y 1911 combatió a los revolucionarios maderistas en Chihuahua, y después de la caída del régimen porfirista ascendió a General de Brigada (12 de septiembre de 1911) por acuerdo del presidente interino Francisco León de la Barra. Pese a ello, el 5 de marzo de 1912 recibió del presidente Madero la Secretaría de Guerra y Marina y el 11 de septiembre del mismo año recibió el grado de General de División. Al triunfo del cuartelazo de Victoriano Huerta solicitó su retiro del servicio activo, mismo que le fue concedido el 1 de marzo de 1913; sin embargo, en abril de 1914 el gobierno de Huerta lo mandó llamar con motivo de la invasión norteamericana al puerto de Veracruz, partió inmediatamente al mando de una división de cinco mil hombres rumbo a Perote con el objeto de combatir a los norteamericanos.

acordó llamar a los cuerpos rurales de Tlalpan y de San Juan Teotihuacán, al 38º batallón de Chalco y el 29º batallón de Toluca. En el jardín ejecutivo del propio Palacio Nacional, el general Ruiz, uno de los líderes de las tropas rebeldes, junto con quince soldados, fueron capturados en la primera batalla de ese día. Ese mismo día el presidente salió de la capital en dirección a Morelos para solicitar apoyo al general Felipe Ángeles.

Henry Lane Wilson,⁴¹ propuso la embajada norteamericana para que se convirtiera en un centro de atención para los heridos que serían atendidos por los médicos y enfermeras de la Cruz Roja y la Cruz Blanca. Wilson estaba apoyando a los rebeldes y no al gobierno de Madero. La embajada durante el día era centro de atención a los heridos y en la se convirtió en un centro de conspiración contra el gobierno del presidente (Véase imagen 27).



Imagen 27: Embajada de Estados Unidos ubicada en la calle de Puebla y Veracruz en 1913. Fuente: Archivo *El Universal*.

⁴¹ Wilson nació en Indiana en 1857, su padre fue un militar y adinerado diplomático lo que le permitió estudiar y ejercer como abogado en su estado natal y en el de Washington. Militó dentro del partido republicano junto a su hermano John quien fue un miembro del Senado y cuyo apoyo en conjunto terminó conectándolo con el presidente William McKinley. El apoyo dado por parte de los Wilson hacia este presidente, junto a los antecedentes del padre como diplomático, facilitó a Henry a ingresar al cuerpo diplomático durante la administración de McKinley.

Algunos empresarios también apoyaron a la Cruz Roja, como fue el caso del francés Ernest Pugibet, dueño y fundador de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A., ubicada en la esquina de la calle San Antonio,⁴² y el antiguo Callejón de Chiquihuitas. Durante el gobierno de Francisco I. Madero este empresario construyó la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, que se inauguró el 28 de enero de 1912 por el arzobispo José Mora del Río, y que fue encabezada por doña Sara Pérez de Madero, esposa del presidente (Lozada, 2011). Durante la Decena Trágica, Pugibet puso los automóviles de la fábrica como ambulancias para apoyar a los heridos (Véase imagen 28).



Imagen 28: Automóvil de la fábrica El Buen Tono, como apoyo a la Cruz Roja, durante la Decena Trágica. Fuente: Colección privada.

La Banda de Zapadores, que solía tocar los domingos, no estuvo presente en el quiosco del Zócalo. Según Ángel del Campo, “Micrós”, el 80 por ciento de los capitalinos pasaba por el Zócalo una vez al día, ya sea para hacer diligencias, compras o tomar un tranvía, no se atrevían a pasar, al menos cuando los cadáveres estaban tirados en el suelo. Fue un domingo de miedo, la calle de Plateros estuvo

⁴² Hoy se denomina Ernesto Pugibet.

desierta, la costumbre de pasear del mediodía al ocaso sobre todo en este día se rompió, porque “eso de ir a Plateros tiene un comportamiento innato en prominencia social. El paseo por el *boulevard* es una necesidad común a todos los notables”.⁴³

Por la tarde de ese mismo día llegaron al edificio de la legación japonesa los familiares del presidente Madero (Véase imagen 29), quienes antes habían estado en la legación alemana; sin embargo, por la amistad que tenía la familia de Madero con la del ministro japonés, pidió asilo en dicha legación.



Imagen 29: Legación de Japón en México, ubicada calle de Orizaba en la Colonia Roma. Fuente: fotógrafo Manuel Ramos, Biblioteca DeGolyer, Southern Methodist University.

El ministro japonés, Horigoutchi, al atardecer de ese día acogió a la familia de Madero: a su esposa, Sara Pérez; a sus padres, Francisco Madero y Mercedes González y a dos sus hermanas, acompañados de sus respectivas familias y servidumbres, en número de más de 30 personas. Narra Horigoutchi que la legación resultaba bastante reducida para albergar tanta gente, pese a ello:

⁴³ *Mundo Ilustrado*, “Nuestra Metrópoli”, 21 de enero de 1900.

Para tranquilizar a estas personas muy agitadas y nerviosas les dije yo estas palabras: “Pueden estar ustedes tranquilos en esta casa nosotros haremos todo lo posible por garantizar sus vidas”. Hacían falta camas. La nuestra de matrimonio, la de mi hijo mayor Daigaku, la de mi hija Iwako y la de mi segundo hijo Yoshinori, las ofrecimos a los padres de Madero, a la señora de éste y a otras personas. Yo dormí esa noche en un sofá (Horigoutchi, 1933:2).

El presidente Madero tuvo una notoria empatía con los japoneses por su experiencia en Casas Grandes, Chihuahua, en marzo de 1911, cuando un enfermero japonés, Kingo Nonaka lo curó, al ser herido en un brazo durante el ataque contra el coronel Agustín Valdés (Nonaka, 2005). Después de este acontecimiento Nonaka fue reclutado como enfermero dentro del grupo maderista.

Stina esposa de Horigoutchi, quién era de origen belga, tenía buenas relaciones con Mercedes Madero, hermana del presidente y con las esposas de sus hermanos Ernesto, Leonor Olivares Tapia y de Gustavo, Carolina Villareal. Los Horigoutchi muy a menudo eran invitados a la casa de la familia Madero, ubicada en la calle de Liverpool y Berlín.

Destaca también la postura del presidente Madero ante los hechos ocurridos en la capital, recalcando la poca escolta con la que partió de Chapultepec, y describe su actitud como “muy calmada a pesar de que estuvo cerca de ser asesinado”. Igualmente, compara los hechos que vivió la capital entonces con el conflicto entre Vicente Guerrero y Anastasio Bustamante, mediante un testimonio de Madame Calderón de La Barca⁴⁴ explica la experiencia en primera persona de lo que fue aquel golpe. En dicho testimonio está inglesa expresó su preocupación por la actitud de la sociedad tranquila ante los hechos y de la incertidumbre de los

⁴⁴ Frances Erskin Inghish (1804-1892) fue esposa del ministro español Ángel Calderón de la Barca quien en su estancia en México escribió varias cartas en las que describió sus observaciones sobre el México de su tiempo las cuales compiló en su obra *Life in México during a Residence of Two Years in that Country*.

extranjeros que buscaban amparo bajo sus banderas.⁴⁵ El periódico deja entrever que un movimiento como éste representaría peligros para la ciudad y las comunidades extranjeras.

El Imparcial publicó las bajas de la escaramuza de la Ciudadela, manejando la cifra de 27 muertos incluidos oficiales rebeldes, rurales y civiles (Véase imagen 30). Éste periódico publicó, a diferencia de otros, los ataques de varias redacciones de la ciudad: *El País*, *El Noticioso Mexicano*, *La Tribuna* y *El Herald independiente* que fueron incendiadas, y en el caso de estos dos últimos, también apedreadas. En esa misma nota reporta que los ejemplares de *El País* fueron robados durante su intento de quema.⁴⁶



Imagen 30: Decena trágica, en la Plaza de la Ciudadela. Fuente: fotógrafo Manuel Ramos, Biblioteca DeGolyer, Southern Methodist University.

Llegan los refuerzos federales: lunes 10 de febrero, día dos.

Poco antes del amanecer del día 10 de febrero el presidente regresó a la capital con la columna del general Felipe Ángeles que llegó en tren y trayendo consigo más de

⁴⁵ *The Mexican Herald*, "Former Battles in the Mexican Capital", 10 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁴⁶ "Redacciones incendiadas", en *El Imparcial*, 10 de febrero de 1913.

mil tropas con artillería. De igual manera destaca el anuncio de la movilización de las fuerzas navales estadounidenses, que despacharon acorazados y otros barcos a cuatro de los puertos mexicanos. Los acorazados fueron enviados a los puertos de Tampico y Veracruz,⁴⁷ mientras que las otras embarcaciones fueron despachadas a Acapulco y Mazatlán, esto con el objetivo de brindar ayuda a los residentes americanos en caso de que estos sean amenazados, el embajador americano demandaría al gobierno de facto, federal o rebelde la completa compensación en caso de daños o perjuicios.⁴⁸

En la mañana Madero y Ángeles llegaron a la capital por la calzada de Xochimilco y Tepepan, fueron recibidos por el ministro de Guerra, Ángel García Peña. Las tropas de Ángeles se dirigieron al Zócalo para iniciar la defensa del gobierno de Madero, los curiosos estaban atentos de llegada, como si estuvieran observando un desfile militar (Véase imagen 31).



Imagen 31: Felipe Ángeles y sus hombres dirigiéndose al Palacio Nacional.
Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

⁴⁷ A Veracruz llegaron los buques *USS Vermont* y *USS Nebraska*, a Mazatlán el buque *USS Georgia*,

⁴⁸ *The Mexican Herald*. "Battleships to be Sent to Four Mexican Ports", 11 de febrero de 1913. Traducción propia.

A pesar de la insistencia del presidente para nombrar al general Ángeles como jefe de la plaza, el ministro García Peña ignoró la petición y decidió respetar el escalafón militar manteniendo a Huerta en el mando. El número de leales aumentó con la llegada de las tropas de Cuernavaca, con los cuatro regimientos de Celaya y Teotihuacán y las tropas de Querétaro al mando, Guillermo Rubio Navarrete, aumenta la defensa con un total de seis mil hombres.

En la ciudad de México corrieron rumores de que el general Aureliano Blanquet se había separado con deslealtad de la tropas federales. Desde Toluca, Blanquet envió un telegrama urgente: “Cuartel General de Toluca, 10 de febrero de 1913. He sabido que en México se dice que he defecionado. Protesto enérgicamente contra esa falsa versión, y ruego a usted que está mi propuesta se haga pública. Respetuosamente. General Aureliano Blanquet” (Díaz Zermeño, 2004:66).

Ese fue un lunes diferente a los acostumbrados, la presencia del ambulante bajó, los que solían ir al Zócalo y la Alameda, prefirieron ir a otros sitios. Los habitantes de las colonias Juárez y Cuauhtémoc que adquirían sus alimentos en las tiendas de abarrotes, como la de Clemente Jacques, ubicadas en el centro, dejaron de comprar en ellas, comprando la comida en los mercados de San Cosme, La Lagunilla o Santa Catarina (hoy La Merced), por estar fuera del área de los combates. Los grandes almacenes como El Palacio de Hierro, el Puerto de Liverpool o el Centro Mercantil, que recibían a diario consumidores, se vieron afectados.

Huerta, mientras tanto, perdía tiempo en detrimento del gobierno, pues para favorecer a los sublevados. Madero propone nombrar al general Ángeles como Jefe de la Plaza, pero el ministro de Guerra, general Ángel García Peña, impuso a Huerta argumentando el respeto al escalafón. Madero accedió una vez más. Este tiempo fue aprovechado por las amistades de los familiares del presidente para llevar noticias de lo que había ocurrido y de lo que estaba ocurriendo en la ciudad. En palabras de Horigoutchi, “se creía que los rebeldes serían derrotados en poco tiempo debido a sus problemas internos y logísticos” (Horigoutchi, 1933:3).

Félix Díaz se reunió con uno de los comisionados de Huerta en la pastelería El Globo, que desde que abrió sus puertas en 1884, en las calles de San Francisco y Coliseo Viejo,⁴⁹ era el lugar acostumbrado para tomar un café con pastelitos entre los burócratas del Palacio Nacional. En esta reunión Díaz y Huerta discutieron los planes para continuar el golpe de Estado.

Como anillo al dedo le vino bien a Huerta ocupar el cargo de Secretario de Guerra, en vez del general Ángel García Peña, porque de esa manera tenía el control total del golpe de Estado, así como la información de primera mano. En ausencia del presidente, dispuso de unidades para la defensa del Palacio Nacional y mandó a emplazar fortificaciones en las inmediaciones. Los alzados aprovecharon la oportunidad de prepararse para combatir y se rodearon de posiciones avanzadas para la defensa, en torno a la Ciudadela con los pertrechos de los recintos.

Félix Díaz y los agentes huertistas llegaron a acuerdos para continuar con la revuelta. Gustavo A. Madero se enteró de la reunión, sugirió a su hermano reemplazar a Huerta, pero dada la resistencia del gabinete, el presidente lo mantuvo en su cargo. Las posiciones de avanzada se encontraban a cuatro o cinco calles de la zona de la Ciudadela. Entre las posiciones destacan la colocación de armas en la Sexta Inspección de Policía, sobre todo en el edificio del Young Mexican, Christians Association (YMCA), inaugurado en 1910, ubicado en las calles de Balderas y Morelos; los cuarteles de la Guardia Presidencial y los Arcos de Belén (Aguilar Cárdenas, 2013:114).

The Mexican Herald también reporta el estado de la ciudadanía a lo largo del día, lo describe como un ambiente tenso entre la población ante la inminencia del combate. La situación entre los habitantes fue estresante. Fue muy frecuente el rumor de que un ataque sobre la Ciudadela sería dado por la fuerza del gobierno de Madero a ciertas horas y estos siempre se posponen. La gente tomó sus precauciones: "Las casas de comerciantes más grandes de la ciudad fueron

⁴⁹ Actualmente corresponden a las calles de Madero e Isabel la Católica.

cerradas herméticamente y cuando eran propiedad extranjera, la bandera nacional de los propietarios estaba flotando”.⁵⁰

La policía había desaparecido de las calles, por lo que los extranjeros radicados en la ciudad tomaron la decisión de organizarse para protegerse ante la crisis que vivía la capital: “anoche un destacamento de ciudadanos americanos protegió la Embajada americana y algunos intentos fueron hechos para hacer alguna línea de patrulla para vigilar por posibles problemas en las colonias Roma y Juárez”.⁵¹ Los negocios de la ciudad estaban cerrados casi en su totalidad solo algunos negocios como farmacias y tiendas del centro permanecieron abiertas parcialmente. Los cristales fueron tapiados y las puertas permitían que se cerraran rápidamente los locales. Recursos como la leche escasearon y por indicaciones del gobierno los establecimientos que vendían bebidas alcohólicas también debían de ser cerradas.

The Mexican Herald también publicó una nota justificando al general Félix Díaz de haber pospuesto los ataques contra el gobierno, reconoce que ésta decisión fue debido a que quería dar al gobierno oportunidad para negociar la paz. Aquí mismo presume tener todo bajo control y que tenía la opción de obtener refuerzos si fueran a ser necesarios, cosa que confiaba no necesitar. Según el periódico Díaz prometió la salvaguarda de los bienes y vidas extranjeras a pesar de que esta comunidad no haya reconocido en su momento su autoridad cuando se comunicaron para pedir protección. Para defender su promesa hace recordatorio del “cuidado” durante su levantamiento de 1912 en Veracruz cuando sus partidarios no dañaron a los estadounidenses o sus propiedades.⁵²

El Diario, publica el día 11, una reflexión del papel de la capital desde el estallido del alzamiento maderista de 1910 y de cómo vivió la ciudadanía este acontecimiento en la capital, que llama *La ciudad del refugio*:

⁵⁰ *The Mexican Herald*. “Wild Rumors Prevail during Entire the Day”, 11 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁵¹ *The Mexican Herald*, “Foreigners Plan to Organizes Companies”, 11 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁵² *The Mexican Herald*, “Díaz Tells Why He Was Delayed Making Attack”, 11 de febrero de 1913. Traducción propia.

Este era el nombre que vino a sustituir a la ciudad de los Pa [laci]os: nombre que se [con]sagró por los provincianos, que, [...] de los horrores de la guerra [v]eían en ella una torre [...], torre de hierro inatacable [...]. Más en la madrugada el dí[a] nueve, las familias de todas las... Condiciones sociales, los bancos, las industrias, y el corazón por decirlo así, sintió paralizada su movimiento al anuncio de que un cuartelazo acababa de estallar.⁵³

En efecto la Ciudad de México no había sido el epicentro u objetivo de lucha, ni siquiera los rebeldes más próximos a la capital, los zapatistas, se habían acercado a las afueras de ésta. Por ello, muchos ciudadanos que recién habían llegado a la capital para refugiarse de los levantamientos estaban arrepentidos de viajar a esta ciudad. El impacto para la ciudadanía debió ser tal al perder su calma, que ahora la comparaban con Veracruz o Ciudad Juárez que ya habían sido blanco de ataques.

Esa noche, Madero desplegó tropas en el centro de la ciudad para proteger al gobierno federal. Los combates se libraron principalmente en las cercanías a la Ciudadela, *El Imparcial* describe la jornada de la población de aquel día, y en la noche anterior que por el movimiento de las tropas se presagiaba que el combate daría inicio, pero los habitantes estaban en ascuas esa noche pues cualquier sonido se consideraba como una hostilidad.

La tercera batalla en la Ciudadela: martes 11 de febrero, día tres.

El martes 11 de febrero, la tensión en las calles se mantuvo, las presiones del gobierno de Estados Unidos crecieron y las peticiones de la renuncia de Francisco I. Madero aumentaron, el golpe de Estado iba cobrando forma y limitándose los simpatizantes y enemigos de Madero, a excepción de Victoriano Huerta, que representaba a un verdadero camaleón.

Por la mañana la población comenzó a recobrar algo de movimiento, pero con recelo:

Al amanecer, la capital comenzó a dar señales de vida coma y por sus calles principio el tardo atravesar de los carros repartidores de artículos de primera

⁵³ *El Diario*, "La ciudad del refugio", 11 de febrero de 1913.

necesidad [...]. Ningún establecimiento habría resueltamente sus puertas; apenas y dejaban a entreabierta alguna por la cual las maritornes, con los ojos plenos de asombro y de terror, pedían la mercancía que necesitaban y apresuradamente volvían a sus hogares, lanzando miradas desconfiadas recelosas e interrogadoras.⁵⁴

A las 10:30 comenzó la tercera batalla, el tiroteo se dio en las calles que rodeaban la Ciudadela, sobre todo en la calle de Balderas, quedando afectadas las calles de Revillagigedo, la de Victoria, Ayuntamiento, Bucareli, Avenida Morelos, principalmente. Este día fue triunfo de los alzados, quienes estaban bien fortalecidos en la Ciudadela (Véase imagen 32) y el edificio de la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA), ubicado justo arriba en la misma calle. Las tropas de Madero fueron masacradas por las ametralladoras montadas en ambos edificios.



Imagen 32: Felicistas en la azotea de la Ciudadela. Fuente: fotografía Sabino Osuna, Archivo INEHRM.

⁵⁴ *El Imparcial*. "El despertar de la metrópoli", 12 de febrero de 1913.

Este día las operaciones del ejército federal se distribuyeron de la siguiente manera: Huerta fue el encargado del Palacio Nacional, el general Sanginés, de la avenida 16 de Septiembre; el general Gustavo Adolfo Maass, de San Diego y Balderas; el general Felipe Ángeles, del café Colón; el general Delgado, de San Juan de Letrán y el general Cauz, de la calle del Niño Perdido. La tercera batalla, que se dio en la calle de Balderas, entre la fortaleza de la Ciudadela y el edificio de la Asociación de Jóvenes Cristianos. Las tropas que Madero trajo a la ciudad fueron masacradas por las ametralladoras montadas en la ciudadela y en el tejado del edificio del YMCA

Al mediodía las calles quedaron cubiertas de cadáveres de hombres y caballos, éstos estaban concentrados en el edificio de la Ciudadela y la Asociación de Jóvenes Cristianos. La baja del ejército fue cerca de 500 militares entre muertos y heridos. Los rebeldes ganaron la tercera batalla.

Parte del fracaso de las tropas federales se debió a que Huerta premeditadamente proporcionó a Felipe Ángeles obuses⁵⁵ de metralla que no hacían daño a la Ciudadela, ya que la velocidad de éstos era inferior a la de un cañón del mismo calibre en tiro directo, lo que no alcanzaba mayores distancias; otra artimaña de Huerta fueron las órdenes confusas que le dio al general Guillermo Rubio Navarrete. Los militares leales, según el plan, formaron cuatro columnas que realizaron un avance frontal, de esta manera fueron blancos directos desde el edificio de la Ciudadela. El general Francisco L. Urquiza consideró que sólo siendo muy animal se podía creer que pudiera tomarse una fortaleza montados a caballo y caminando por un lugar barrido por las ametralladoras.

Cuando Madero recibió las noticias del fracaso le reclamó a Huerta no solamente los resultados, sino el haber permitido el paso de víveres a la Ciudadela. En primera instancia Huerta negó la acusación, pero una vez que fue confrontado con los testigos que lo habían reportado arguyó que se trataba de una estrategia para concentrar a los rebeldes y de esta forma rematarlos. A pesar de las sospechas de todos los maderistas, el presidente decidió confirmar a Huerta en el mando. Los disparos disminuyeron por la noche.

⁵⁵ Pieza de artillería cuyo cañón tiene una longitud de calibre inferior al del cañón (de 15 a 25 calibres de largo) y superior al mortero.

Durante el transcurso del día, Huerta se entrevistó en secreto con Díaz, acordando entre ambos simular que los sublevados de la Ciudadela estaban cercados y planear el derrocamiento de Madero, tratando de causar el menor número de bajas entre sus seguidores. Mientras sucedía la batalla, Félix Díaz y Huerta se reunieron con el embajador Wilson, en casa del ingeniero Enrique Cepeda, ubicada en la calle Nápoles, entre Liverpool y Hamburgo, en la colonia Roma. Cepeda era compadre y antiguo compañero de Huerta.⁵⁶ Con esta actitud Wilson tomó partido, al decidir apoyar abiertamente a los sublevados contra el presidente Madero, a partir de entonces la embajada se convirtió en el lugar de reuniones, no sólo entre los embajadores sino también entre varios líderes rebeldes.

Al tiempo que el embajador Wilson visitó al presidente de la República para expresarle sus simpatías por Félix Díaz y lo amenazó con la intervención militar en caso de cualquier daño que se cause a los extranjeros.

Juan Sánchez Azcona⁵⁷ y Alberto J. Pani,⁵⁸ amigos cercanos de Madero, le advirtieron de los planes de Huerta al descubrir que éste se había entrevistado con Alberto García Granados y Enrique Cepeda, los dos simpatizantes de los golpistas. Madero no hizo caso del reporte y mantuvo a Huerta al frente de los combates, aun después de que él mismo le reclamó la ineffectividad de los ataques y la violación al armisticio. “Madero no quiso creer en lo que los demás le decían, porque debemos recordar que era un hombre de instituciones, no podía desconfiar del ejército”, explica el historiador Carlos Betancourt Cid quien a la distancia considera que fue uno de los principales errores que llevó al gobierno maderista a la caída.

Márquez Sterling tiene oportunidad, ese mismo día, de entrevistarse con un partidario de los rebeldes quien le da información sobre el nuevo comandante de la Plaza:

⁵⁶ Aunque algunos cronistas señalan que fue en el centro en el restaurante El Globo.

⁵⁷ Periodista, académico y político fue amigo y Secretario Particular del presidente Francisco I. Madero. Al inicio de la sublevación estuvo a punto de ser capturado en Palacio Nacional cuando el general Aureliano Blanquet arrestó a Madero.

⁵⁸ Amigo y colaborador del Presidente, en su informe diario también le advertía la posibilidad de un acuerdo de los sitiadores y los sitiados. El político e ingeniero civil servía como subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, rango que le permitió estar cerca de Madero durante la Decena Trágica.

No comprendo [...] cómo el gobierno fía su causa a Huerta y como Huerta se decide por la causa del gobierno [...]. Yo mismo he tomado parte en el asunto; y sé por qué Huerta no arribó a un acuerdo porque pretendía, para él, si triunfaba, la presidencia, y la presidencia era, en el pacto rebelde para Reyes (Márquez Sterling, 1917:278).

El ministro cubano no prestó mucha importancia a aquellas acusaciones sobre Victoriano Huerta como él decía: “El procedimiento de las noticias falsas me producía repugnancia. Y no me agradaba la idea de ser, aún sin quererlo, propagador del embuste” (Márquez Sterling, 1917:279). En aquella reunión donde el embajador Henry Lane Wilson se dirigió al cuerpo diplomático se discutía sobre las peticiones que éste debía hacer hacia el presidente Madero. En el marco de esta reunión el embajador Wilson, señaló la conveniencia de solicitar al gobierno dos medidas que se consideraban necesarias: el cierre de los expendios de bebidas alcohólicas y que la labor policial fuera desempeñada por personal del ejército, propuestas que fueron aceptadas por el resto de los ahí presentes (Márquez Sterling, 1917:279).

En aquella reunión no sólo se discutía qué solicitudes hacerle al gobierno para salvaguardar los intereses extranjeros, sino también fue aprovechada para hacer críticas a la situación de éste y las capacidades del presidente Madero, socavando su facultad para afrontar el levantamiento y manifestando que su situación es causa perdida ante los rebeldes:

Verso, en lo adelante, la conferencia diplomática, sobre la posición del Gobierno en la lucha. ¿Del Gobierno?, preguntó un ministro irónico, ¡yo no sé dónde está ni quiénes forman el gobierno mexicano!, dijo enseguida contestándole: Madero afirma ser el presidente de la República. No me consta. No le consta a él tampoco. No lo cree nadie. Para mí lo mejor sería invitarle a no continuar equivocado [...] (Márquez Sterling, 1917:279).

Este ministro irónico, cuya identidad no es revelada en el relato de Márquez Sterling, se mantiene en una actitud agresiva despotricando hacia Madero durante esta reunión alegando que no hay un gobierno ante el cual representarse; ante esta serie

de consignas interviene otro ministro, cuya identidad tampoco es revelada, pero que Sterling menciona que es latinoamericano:

El gobierno es Madero [...]. Y no puede el cuerpo diplomático desconocerlo. Una fortaleza sublevada y nada más. En la Ciudadela no se hacen y se deshacen los gobiernos constitucionales de México. El respeto que debemos a la soberanía de esta nación, aconseja que no se realicen actos que continúan, la desvirtúa la legitimidad indiscutible del gobierno de Madero (Márquez Sterling, 1917:362).

El foco de atención en esta reunión cambia con la interrupción de un miembro del cuerpo diplomático germano, cuya identidad tampoco es revelada, que apoyaba al movimiento de Félix Díaz. Dicho personaje arriba diciendo provenir de la Ciudadela con noticias sobre el estado de su guarnición: “La situación de Madero es ya insostenible y desesperada. No hay policía que guarde la ciudad, a merced ahora de las tropas enfurecidas y de la plebe” (Márquez Sterling, 1917: 363). El trato de las negociaciones y advertencias de Félix Díaz continuaban. En él transmitió advertencias del caudillo sobre las acciones tomadas en caso de que Madero no dimitiera; alegando que de no acceder atacarían a las 6:00 de la tarde Palacio Nacional con su artillería, cosa que no ocurrió.

Wilson se encargó de llevar a cabo acciones que buscaban la renuncia del presidente Madero, hizo valer sus recursos como decano del cuerpo diplomático para convencer a sus colegas para que apoyaran sus argucias o amenazas con una intervención del gobierno por el ejército de los Estados Unidos. La antipatía de Wilson hacia el presidente Madero se observó desde los principios de su gestión alegando una serie de argumentos en contra de la legitimidad de su elección. Aunque al principio de la gestión de Madero se mostró un poco más dispuesto a cooperar con el nuevo gobierno disponiendo a que la embajada actuará en apoyo a Madero hasta donde la ley les permitiera, su actitud cambió poco después a la de su típica apatía (McDonough, 1941:46). En su relato, sobre el periodo de diplomático, justifica su desdén hacia la nueva administración por los presuntos atropellos que sufrían los colonos norteamericanos por parte la población local surgidas durante la lucha contra la dictadura porfiriana:

Conforme la revolución progresaba se volvió evidente a los oficiales representantes del gobierno de los Estados Unidos, de que existía un fuerte sentimiento antiamericano provocado, por agitadores, entre los sectores más ignorantes de la población, un sentimiento que, si bien no era compartido por el gobierno, al menos no fue reducido por él [...]. En numerosas ocasiones, oradores públicos, la prensa, y todos los organismos capaces de influenciar en la opinión pública estuvieron ocupados en inflamar la mente del público y en representar un mayor peligro a los americanos y a la seguridad de sus propiedades (Wilson, 1927:263).

Según Wilson apoyaba el golpe de Estado por no ser afín a la política de Madero a pesar de que en los inicios de su gestión mantuvo vínculos con personas afines a Porfirio Díaz con el fin de mantener la estabilidad económica, social y de preservar la inversión extranjera; y a su vez contaba con el apoyo de muchos revolucionarios que se identificaban con las clases marginadas como Pascual Orozco y Emiliano Zapata. Esto último molestó al embajador del cual tenía la opinión siguiente:

Él llegó al poder como un apóstol de la libertad, pero era simplemente un hombre de intelecto desordenado que pasó a estar ante la mirada pública [...]. Las responsabilidades de la oficina y las crecientes desilusiones de rivalidades e intrigas quebrantaron su razón completamente, y en los últimos días de su gobierno, durante los bombardeos de la capital, su calidad mental siempre anormal, se desarrolló en un homicida peligroso hacia la locura (Wilson, 1927:274).

Entre las acusaciones que Wilson le hacía al gobierno de Madero estaban las violaciones y la ola de ataques indiscriminados contra todo lo que llevara la estampa de origen americano, los acosos por impuestos confiscatorios y por la negativa de protección del gobierno a los ciudadanos norteamericanos, ya que un gran número de ciudadanos americanos fueron arrestados con cargos “frívolos e insuficientes”, y encarcelados, otros ciudadanos americanos fueron vil y brutalmente asesinados y ninguna representación diplomática, súplica o tratos sirvieron para procurar el juicio o castigo a los criminales (Wilson, 1927:263-264). Estas graves acusaciones las notificó al presidente de Estados Unidos, William H. Taff, para desacreditar al

gobierno de Madero y a los embajadores latinoamericanos que lo apoyaban. Buscaba no sólo las buenas relaciones bilaterales sino la intervención de su país aprovechando la situación que imperaba en México. Madero escribió un telegrama a Taff en el que le informaba del rumor de un posible desembarco de tropas norteamericanas en Veracruz con la intención de salvaguardar los bienes y la vida de sus connacionales que residían en México, solicitando evitar esta acción para no empeorar la situación comprometiéndose a salvaguardar, en la medida de lo posible, la vida de los norteamericanos. Taff contestó con otro telegrama en donde afirmaba que los rumores del desembarco de fuerzas norteamericanas no eran exactos.

La embajada de Estados Unidos se constituyó en sede de conspiración, en sus oficinas, el embajador se encargó de manejar a las legaciones europeas en México, pero solamente mandó a llamar a quienes consideraba simpatizantes de Huerta, que eran los representantes de España, Inglaterra, Alemania, Francia e Italia. El ministro de España Bernardo J. Cóloman y de Cóloman (Véase imagen 33) fue uno de los que apoyó las ideas de Wilson.



Imagen 33: El ministro de España Bernardo J. Cóloman y de Cóloman. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

A pesar de no estar del todo convencido, Cologan se dejó llevar por las presiones de Lane Wilson. Finalmente, junto con los embajadores de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, sugirió al presidente Madero renunciar a su cargo. Se vio así salpicado por la conjura de Estados Unidos junto con Huerta para derrocar y después asesinar al presidente constitucional Francisco Madero.

Mientras los políticos deliberaban sobre la caída de Madero, la ciudadanía sufría pérdidas y muerte. *El imparcial* reportó lo ocurrido en el Hospital Juárez, durante los combates, alrededor del medio día el hospital había sido alcanzado por granadas de artillería-hiriendo a varios miembros del personal médico que ahí trabajaba. Entre las víctimas estaban varios practicantes que murieron o resultaron heridos, algunos de ellos con la probabilidad de quedar lisiados. Igualmente se reconoce la labor de los trabajadores del hospital que atienden a personas pertenecientes a los dos bandos.⁵⁹

El centro de la Ciudad de México comenzó a hacerse desierta, debido a la amenaza de los combates. Este día, 11 de febrero, hay más de 500 muertos y heridos. Después de la batalla, bajo la sombra de los árboles de la Alameda Central quedaron varios cadáveres, la sangre formaba enormes charcos, eran varios los curiosos, desde un estudiante hasta trabajadores y comerciantes (Véase imagen 34). La Alameda ubicada al norte por la Avenida Hidalgo, al este, por la calle de Ángela Peralta, donde se el Palacio de Bellas Artes estaba en una lenta construcción; al sur, la Avenida Juárez y al este la calle Doctor Mora, era parte del paisaje urbano de la ciudad y el lugar preferido para los paseos domingueros. En 1910, dentro de las festividades del Centenario de la Independencia se inauguró en el lado sur el Hemiciclo a Juárez, en el lugar donde se encontraba el bello kiosco morisco que sirvió como pabellón de México en la Exposición Universal de 1884-1885 siendo trasladado a la Alameda de la colonia Santa María la Rivera. De lunes a viernes en la Alameda se veían a los estudiantes leer para sus clases, a las nanas pasear a los bebés en sus carritos y a los novios platicar en las bancas. Durante la Decena Trágica solamente se veían a los ciudadanos transitar por ella.

⁵⁹*El Imparcial*, "Lamentables desgracias ocurridas en el Hospital Juárez", 12 de febrero de 1913.

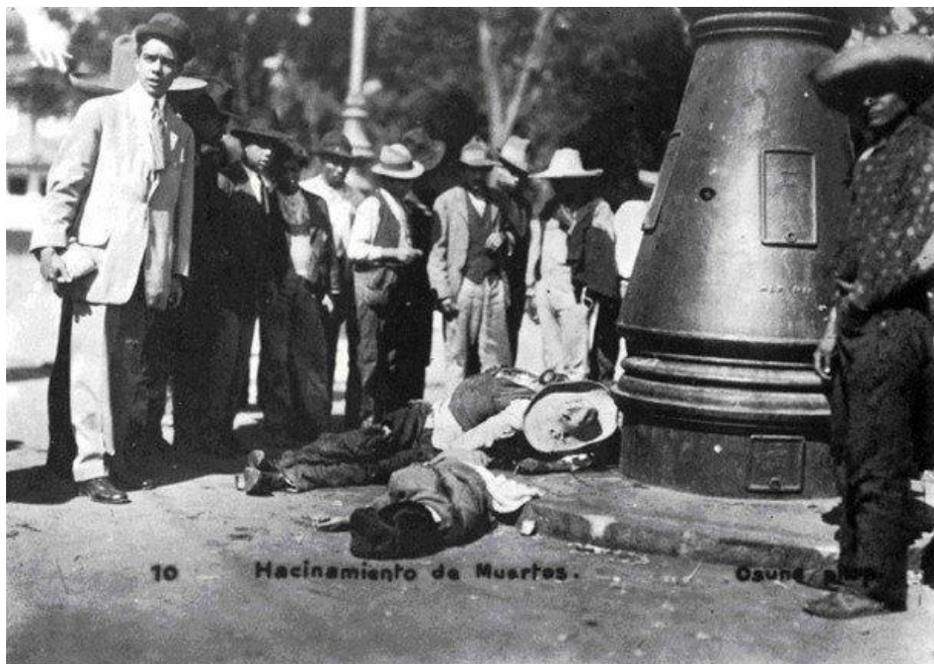


Imagen 34: Cadáveres en la Alameda Central. Fuente: fotografía Sabino Osuna, la reproducción en tarjeta postal por Félix Miret se encuentra en CNCA/Sinafo/INAH, colección Felipe Teixidor.

En *The Mexican Herald* se habla sobre el resultado de los combates. Ellos manifiestan que el resultado fue tablas pues no hubo muchas variaciones en cuanto a las posiciones de los combatientes una vez concluida la jornada. El combate afectó al ritmo de la población que, como describe el periódico angloparlante parece haber hecho sumisa a la población, describe:

La seriedad de la situación parece haber calmado a los residentes de la capital en cuanto a la necesidad de una excepcionalmente buena conducta, ya que los desórdenes habían sido muy pocos durante los últimos tres días. Tan pronto como el fuego había cesado la noche pasada patrullas de policía montadas comenzaron a hacer rondas regulares como habían hecho por muchos meses atrás.⁶⁰

Este diario también dedica dos notas relacionadas a las propiedades y personal americano en que resida en la ciudad y de lo que habían pasado en este primer día de enfrentamientos intensificados. En estas notas se cuenta como el Cónsul

⁶⁰ *The Mexican Herald*, "Positions are Relatively Same at Dusk", 12 de febrero de 1913. Traducción propia.

americano Arnold Shankin se encontraba en el consulado cuando su oficina fue alcanzada por una bala seguida por más. El consulado en ese entonces se ubicaba en la calle de Balderas, que era uno de los principales focos del combate por lo que se buscó evacuar el recinto, él y su personal también evacuaron a un herido que buscaron refugiarse en el consulado a quien poco después entregaron a la Cruz Roja.

Por otro lado, la comunidad internacional se vio en la necesidad de también organizarse para proteger sus propiedades de posibles atropellos a sus patrimonios. Bajo la iniciativa de las principales personalidades de la comunidad extranjera se organizaron patrullas conjuntas para vigilar las zonas de mayor presencia extranjera. Igualmente se habla del deseo de establecer una zona neutral que sería respetada por los dos bandos. De igual modo se aprovecha para comunicar el apoyo del caudillo Díaz de respetar a la patrulla internacional y la zona neutral.⁶¹

Los cañones hicieron estragos en varios monumentos entre ellos se encontraba el Reloj Chino,⁶² ubicado en la glorieta de Bucareli y Atenas, en la colonia Juárez, sufrió graves daños. Este monumento apenas tenía tres años de construido por la comunidad china de la Ciudad de México, para colocar el reloj enviado por el emperador Puyi, de la dinastía Qing, con motivo de las celebraciones del Centenario de la Independencia. En ese momento nadie se esperaba su destrucción, el día 11 de febrero fue impactado por las balas de cañón disparados desde la Ciudadela, uno de sus costados quedó completamente destrozado dejando de entrever la estructura metálica que lo sostenía, la torre se quebró y el mecanismo del reloj se averió (Véase imagen 35). Fue la comunidad china quien pasada la Decena Trágica se encargó de recaudar los fondos para su reconstrucción, ocho años duró su remodelación.⁶³

⁶¹ *The Mexican Herald*, "Embassy Refuge for Many during Whole of Night", 12 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁶² El reloj fue traído desde China en el barco de vapor *Esperanza*, su recorrido duró 7 meses, arribando al puerto de Acapulco el 26 de agosto de 1910. Tres días más tarde llegó a la ciudad siempre resguardado por Chong Yin Tong, embajador especial para las fiestas del Centenario.

⁶³ El reloj fue reinaugurado el 29 de septiembre de 1921 en el marco de las celebraciones del centenario de la consumación de la Independencia.



Imagen 35: El reloj de Bucareli quedó destrozado, recién fue inaugurado en 1910.
Fuente: Archivo *Excélsior*.

Otro edificio, de cinco pisos, resultó dañado el 11 de febrero fue el de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), más conocida por sus siglas en inglés YMCA (Young Men's Christian Association). El último piso quedó muy deteriorado, perdió parte del techo, llamó la atención a vecinos y transeúntes por alojar ahí a muchos jóvenes (Véase imagen 36), pero afortunadamente los alumnos fueron desalojados antes del combate. La asociación fue fundada en 1892, para actividades educativas, residencias y escuelas nocturnas.⁶⁴ El edificio fue inaugurado por Porfirio Díaz en 1910, con instalaciones apropiadas para desarrollar deportes y actividades culturales. En estas instalaciones los felicistas se posicionaron con el permiso de su director, evacuando a los estudiantes, ya que el edificio se construyó con fondos recolectados en 1906 por el secretario general del Comité Internacional, John R. Mott, tanto por ciudadanos estadounidenses como mexicanos, entre estos últimos que aportaron se encontraban Félix Díaz, el gobernador Guillermo Landa y

⁶⁴ *La Razón*, edición del 8 de julio de 2011, Sección Ciudad, p. 6.

Escandón, los empresarios Óscar Braniff y A. H. McKay, el abogado Juan Dublán y el general J. B. Frisbie, entre otros.⁶⁵

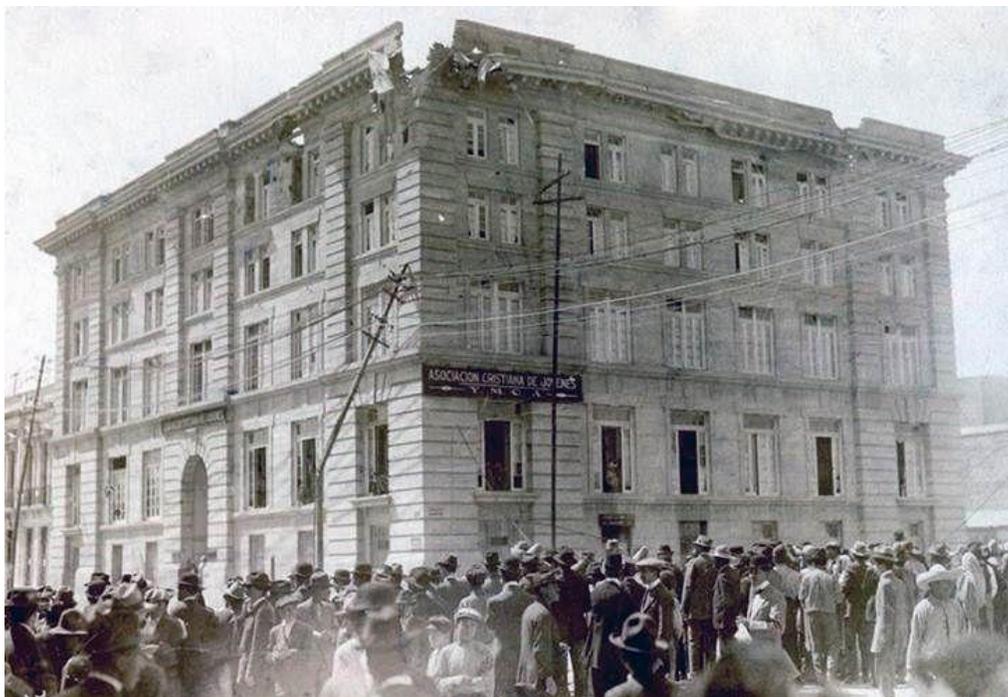


Imagen 36: Los destrozos en el edificio del YMCA, por sus siglas en inglés, después del combate del 11 de febrero de 1913. Fuente: Colección fotógrafo Carlos Villasana Torres, Archivo, *El Universal*.

En la noche la luz se cortaba y se oían algunos fusiles disparando a lo lejos. La legación japonesa enfrentaba a varios problemas, uno de ellos era el número de personas en el edificio, la comida no era suficiente para alimentar tanto al personal como a los más de 30 invitados; por el otro lado, debían mantener comunicado a su gobierno de la situación ocurrida en México, escribe Horigoutchi:

Se empezó a dejar sentir en la legación la falta de comestibles [...]. Había que ir hasta el vecino pueblo de Tacubaya exponiendo la vida al pasar bajo una verdadera lluvia de balas. Una vez en Tacubaya el encargado de adquirir las provisiones tenía que traer la mayor cantidad posible de ellas para evitar el tener que exponerse a perder la vida yendo con frecuencia. Pero como la cantidad de gente que había en la legación era tan grande a los pocos días ya se había

⁶⁵ "En la Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Diario*, 21 de octubre de 1906.

comido casi todo. Cuando el camión iba a Tacubaya por las provisiones, no se veía más que la cabeza del chofer, pues las demás personas que lo acompañaban iban tendidas en el suelo, para evitar ser víctimas de las balas (Horigoutchi, 1933:5).

Estos tres días que sacudieron a la Ciudad de México de una manera imprevista, los ciudadanos no se imaginaban que aún quedaban siete días de enfrentamientos y destrozos, los rebeldes no habían cumplido su objetivo: quitar a Madero del gobierno. Por supuesto la lucha continuó en las calles, no solamente cayendo a tiros transeúntes y curiosos, sino que también se iniciaban una serie de destrozos y continuarán las intrigas y traiciones por parte de sus detractores.

CAPÍTULO III

LA CIUDAD DE MÉXICO COMO LÍNEA DEL FRENTE (PARTE II): SIETE DÍAS DE DESTROZOS

Destrozos en la zona sur de la Ciudad de México: miércoles 12 de febrero de 1913, día cuatro

Hasta el momento los destrozos no eran tan notables, los daños ocasionados, el día 11, fueron cerca de la Ciudadela, como el Reloj Chino, ubicado en Bucareli, y el edificio del YMCA, en la calle de Balderas y Ayuntamiento. Los destrozos se debieron a que las tropas federales avanzaron por estos puntos rumbo hacia la Ciudadela.

El día miércoles amaneció, a pesar del frío, con un sol luminoso, los ciudadanos empezaron a salir de sus domicilios rumbo a sus trabajos, en el centro y cerca de la Ciudadela los dueños de los negocios dudan en abrir o permanecer cerrados. Esta duda también se la plantearon los vendedores ambulantes, pero la necesidad de obtener ingresos para su subsistencia hizo que un buen número de estos personajes salieran pero sin pregonar, algunos prefirieron tocar las puertas para ofrecer su mercancía.

Por la Alameda, jóvenes y estudiantes cruzaban de prisa rumbo a sus escuelas, el día anterior se sabía que ahí habían sido alcanzados por las balas algunos transeúntes. Los obreros se reunieron en la estación de tranvías en espera de abordar sus respectivos tranvías rumbo a Tacubaya y San Ángel para trasladarse a la fábrica de papel Loreto, o a las de textiles La Hormiga, La Abeja y La Alpina, ubicadas en Tizapan, San Ángel, que aprovechaban las aguas del río Magdalena. Días anteriores, el lunes y martes, se había suspendido el servicio, pero afortunadamente este día sí pudieron desplazarse a su trabajo.

El cuarto día de la Decena Trágica, por la mañana, en el cuartel del 6º Distrito de Policía, ubicado en la intersección de las calles Victoria y Revillagigedo, a una cuadra de la Ciudadela y a tres de la Alameda, quedó en manos de las fuerzas rebeldes. El ejército intentó tomar esa posición por lo ventajosa que resultaba a los

enemigos; sin embargo, los esfuerzos de las tropas leales decidieron bombardear el edificio resultado dañada la torre del cuartel (Véase imagen 37).



Imagen 37: Daños causados al edificio de la Sexta Inspección de Policía. Foto: Archivo *El Universal*.

Las tropas avanzaron hacia el Jardín Carlos Pacheco, localizado entre las calles de Revillagigedo, San Antonio y el callejón de la Candelarita. Estas calles habían sido olvidadas a finales del siglo XIX, pero en 1901 el Ayuntamiento de la Ciudad de México mejoró algunos barrios pobres, al sur creó dos jardines, uno en la plazuela de Belén, en 1888, y otro en la plazuela de la Candelarita, en 1895, (Pérez Bertruy, 2003:65) que cambió de nombre a Carlos Pacheco,⁶⁶ embelleciendo con jardines, bancas, calzadas y luz eléctrica. Además, se construyeron a principios del siglo XX cuatro jardines más, entre 1902 y 1908: el jardín Mociño en la plaza de San Juan

⁶⁶ Fue creado en 1895 en memoria del militar y político mexicano de ideología liberal, que por cuestiones de salud renunció de su cargo de Secretario de Fomento en el 23 de marzo de 1891, falleciendo el 15 de septiembre del mismo año.

en 1902; el Alfonso Herrera en el Tecpan de San Juan, en 1905; el Porfirio Díaz en los Arcos de Belén, en 1905, y el de la Ciudadela, 1908 (Pérez Bertruy, 2003:66).

A su paso los rebeldes destruyeron los árboles de la plazuela Carlos Pacheco, las bancas, que apenas había sido remodelado con pavimentación, por fortuna la estatua de Carlos Pacheco quedó intacta, después del paso de los rebeldes, los vecinos y transeúntes curiosos se acercaron a mirar las ramas caídas por las balas (Véase imagen 38).



Imagen 38: Jardín Carlos Pacheco durante la balacera. Fuente: Colección privada.

Desde el Jardín Pacheco, las tropas continuaron por la calle de Revillagigedo con rumbo a la calle de los Arcos de Belén, hacia la prisión del mismo nombre, entraron al Palacio de Justicia del Ramo Penal, anexo a la cárcel, donde los felicistas subieron a la azotea del edificio de tres niveles, donde se posicionaron de manera estratégica en la parte este de la azotea, que les proporcionaba una buena línea de visión a los tiradores para cazar a los militares federales que se asomaban por la calle Revillagigedo (Véase imagen 39); mientras otros felicistas ponían a cinco mil reclusos en libertad en medio de los ataques. El edificio de justicia estaba ubicado en la esquina de Arcos de Belén y la calle del Ascensión,⁶⁷ éste fue inaugurado en

⁶⁷ Hoy llamada Gral. Gabriel Hernández.

mayo de 1900 y su construcción estuvo a cargo del ingeniero Ignacio León de la Barra, en el primer alojaba los salones de jurados; en el segundo, a los juzgados correccionales; y en el tercero, a los juzgados del orden criminal.



Imagen 39: En la parte superior del Palacio de Justicia se ubicaron los felicistas. Fuente: Colección Elmer and Diane Powell, Archive Southern Methodist University.

La cárcel de Belén⁶⁸ quedó en ruinas después de los cañonazos, parte del techo se derrumbó al igual que los muros (Véase imagen 40). A pesar de que parte de los presidiarios murieron, los que pudieron escapar se unieron a los rebeldes.

En el momento de su destrucción la cárcel contaba con: un cuarto de Archivo, la oficina del presidente mayor, una sala de visitas; siete patios con sus fuentes de agua, talleres, escuela, enfermería, barbería, comedor y cocina y la sección de celdas. Éstas últimas estaban divididas en secciones, la conocida como "Departamento de los Pericos", albergaba a los jóvenes menores de 18 años; y además contaba con una serie de celdas de primera que los reos alquilaban, si

⁶⁸ Conocida también como la **Cárcel** Nacional o Municipal, se estableció en 1863, en el edificio del antiguo Colegio de San Miguel de Belem, destinado a una institución educativa para mujeres, durante la intervención francesa el presidente Juárez ordenó su cierre para convertirlo en cárcel. Fue demolida en 1934 para construir el Centro Escolar Revolucionario.

podían pagarla, éstas estaban amuebladas y eran higiénicas; además, de las celdas de segunda clase que carecía de comodidades. Una sección estaba dedicada a las mujeres y otras a los policías corruptos, que llamaban “Providencia” y otra más para delincuentes criminales. El problema que presentaba era el hacinamiento ya que rebasa la capacidad máxima del presidio.



Imagen 40: Los destrozos de la cárcel de Belem, durante el cuarto día de la Decena Trágica. Fuente: Library of Congress, Prints and Photographs División, Washington, D. C.

Otro edificio que quedó destrozado fue el que albergaba las oficinas del periódico *El Herald Independiente*. Este periódico opuesto al gobierno de Francisco I. Madero, por lo que fue atacado por grupos de pobladores que apoyaban a Madero en los primeros días del cuartelazo. La estructura se ubicaba en la calle de San Diego, cerca de la Alameda el periódico de carácter semanal fue fundado. Su sede fue atacada por los felicistas quedando la fachada del edificio de dos pisos y las ventanas destruidas por las balas de rifle y ametralladoras, la artillería de campaña y armas de calibre intermedio como cañones de infantería. El daño a la sede también se debía a que una batería del ejército federal había sido desplegada. Esto significaba que era un foco de atención tanto para militares que veían un blanco estratégico, como para los civiles que significaba una atracción. La locación fue

atacada en varias ocasiones por los rebeldes (Véase imagen 41) resultando como daño colateral el edificio. Quizá por lo explicado antes se pueda comprender que la Cruz Roja colocase un punto de atención médica en las cercanías.



Imagen 41: El edificio de *El Herald Independiente* después de ser atacado por los felicistas durante la Decena Trágica. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, fondo Casasola.

En el cuarto día de la Decena Trágica había un buen número de cadáveres que tapizaban las calles del centro de la Ciudad, los bombardeos duraron todo el día y ya era notoria la escasez de alimentos. En estos cuatro días el campo de batalla fue en el centro de la ciudad, por lo que afectó el comercio de las primeras cuerdas alrededor del Zócalo.

Mientras tanto, en el Palacio Nacional, el embajador norteamericano Henry Lane Wilson acompañado por los ministros de España, Inglaterra y Alemania (Véase imagen 42), como representantes de sus países se acercaron al presidente para demostrarles su preocupación y con el objeto de establecer una zona neutral para evitar los daños en las colonias Juárez y Roma, donde habitan un gran número de extranjeros (s.a. 2014:25). Posteriormente a la visita al Palacio Nacional, tuvieron

una reunión con Félix Díaz, de la que salieron con una impresión favorable del general. Mientras que Huerta disimula sus afinidades, en el afán de no mermar a las fuerzas de Félix Díaz, que continúan amagando a las fuerzas leales a Madero; el plan era demostrar que el gobierno de Madero era incapaz de frenar la sublevación.

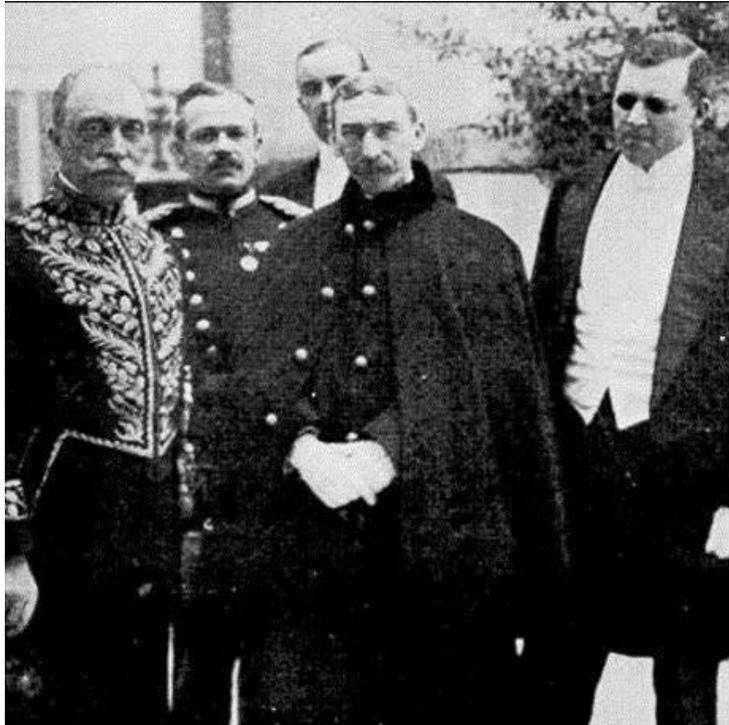


Imagen 42: Henry Lane Wilson acompañado de los diplomáticos, a su derecha Bernardo J. de Cologan. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

El ministro de España, Bernardo J. de Cologan y de Cologan tuvo una actitud similar a la de Wilson de realizar acciones para frenar el conflicto, quizás con otros resultados, pues el embajador norteamericano aprovecharía la idea para usarla en desprestigio de Madero. Cuando Cologan visitó a Wilson, estaba visiblemente tenso, para hacerle ver la necesidad de no permanecer aislados entre ambos bandos invocando sentimientos humanitarios, Wilson escuchó a Cologan y aprobó su propuesta y buscó entrevistarse con los líderes de los bandos en disputa para frenar las hostilidades usando el mismo argumento de Wilson para que los implicados accedieron a negociar con el argumento de la venida de tropas

americanas manifestando: “al ministro de Relaciones Exteriores, como después al Presidente y a Félix Díaz, el dilema que representaría la venida de marinos americanos: la humillación y deshonra” (Flores, 2010:110-111).

Mientras que al interior de la legación japonesa se distribuyeron en turnos para emprender varias tareas como los encargos, la vigilancia, el envío de telegramas a Japón, entre otras; “pues se trataba de un viaje de la colonia Roma al centro a pie, ya que resultaba imposible hacerlo en automóvil pues tanto un bando como el otro lo hacían blanco del fuego de sus ametralladoras”. Había que atravesar las líneas del frente avanzando de cobertura en cobertura como así también fueron combatientes cubriéndose del fuego enemigo. Fue mediante estos encargos que Horigoutchi se enteró, por parte del señor Ryojiro Terui, que buena parte de las víctimas mortales eran mujeres y niños. La legación no solamente cumplió con su labor y deber de mantener informado a Japón, sino que también sirvieron de mensajeros del resto de las legaciones que procuraban mantener informados a sus países: “Habiéndose enterado algunos diplomáticos extranjeros que la legación del Japón mandaba por lo menos un cable venían a pedir que yo hiciera el favor de enviar juntamente con los nuestros los telegramas que ellos tenían acumulados de varios días” (Horigoutchi, 1933:6).

Los miembros de los cuerpos diplomáticos no sólo se limitaron a las labores de salvaguardar los intereses de sus naciones en los tiempos de crisis, sino también el brindar apoyo a la población civil envuelta en los combates. Varios de los extranjeros participaron en labores de rescate: “en el fragor de la lucha, ocupados en salvamento, 50 automóviles de bandera americana, treinta de oro gualda (posible color de la bandera española), y casi otros tantos de la estrella solitaria, me dice un jefe de la tropa federal” (Márquez Sterling, 1917:290).

Sterling durante su relato hace críticas a la actividad del embajador Wilson por su actitud hacia el gobierno de Madero y hacía el golpe de Estado, exponiendo la mala fe que el diplomático americano tenía hacia el presidente; por ejemplo, diciendo que: “Desde antes de la sublevación y sobre todo ahora con la política de las noticias falsas y del falso alarmismo a que son tan dados los criollos, y a la cual rindió magnífico tributo el desafortado embajador” (Márquez Sterling, 1917:292).

Esta mencionada campaña de falsos levantados, atribuida por el diplomático cubano al embajador Wilson, fue causa de una situación tensa a la que Márquez Sterling tuvo que afrontar en aquellos días del golpe pues uno de los rumores llegó a sus oídos cuando otro representante europeo le dijo que por aquellos días se iniciaba en una calle de la colonia Juárez disturbios; por la tarde este mismo representante propuso a Márquez Sterling defenderse entre la legación europea y la residencia de los familiares del cubano. No contaba la legación con armas para defender el recinto, ante la situación de un inminente ataque: “mandé entonces a mi secretario a la embajada con una esquila para Mr. Wilson en la cual rogábale que me prestase dos fusiles [...] me los negó en un recado verbal” (Márquez Sterling, 1917: 293 y 294).

Durante la noche se suspendió la energía eléctrica en la ciudad, lo cual generó pánico entre la población y se empezaron a descomponer los cuerpos de quienes habían muerto en las zonas de combate o por balas perdidas. No sólo la población se afectó por la falta de luz eléctrica, sino que también los artículos de primera necesidad empezaron a faltar subiendo sus precios excesivamente.

Batalla en Campo Florido: jueves 13 de febrero de 1913, día cinco

Las batallas de este día causaron la destrucción de varios inmuebles en la zona circundante. Los felicistas (rebeldes leales a Félix Díaz) dispararon algunas rondas de artillería con rumbo al Palacio Nacional. Una de las rondas artillería rebelde impactó la puerta Mariana del Palacio Nacional, ubicada en el ala norte, llamada así en memoria del presidente Mariano Arista, quién la mandó a construir en 1852. La puerta quedó gravemente dañada, puede notarse el impacto de munición fragmentaria en el costado de una de las garitas y el daño por impacto en una de las trabes (Véase imagen 43). Los soldados leales a Madero tuvieron que custodiar la puerta para evitar la entrada del enemigo al recinto. Las granadas también dañaron al Casino Americano, ubicado en la esquina de las calles San Francisco y

Gante, y al Casino Alemán en la calle López núm. 23.⁶⁹ La lucha armada se extendió por las calles de Victoria, Morelos y Doctor Vértiz.



Imagen 43: Puerta Mariana destrozada, Palacio Nacional. Fotógrafo Charles Betts White.

Este día se dio una batalla entre los rebeldes y las tropas federales, de una hora de duración y con muchas bajas, en los terrenos de la parroquia de Nuestra Señora de Dolores, conocida como la parroquia de Campo Florido, por estar cerca de lo que fue el cementerio Campo Florido,⁷⁰ que para este momento se encontraba cerca de la iglesia, en los terrenos de Indianilla, que en ese momento servía de patio y talleres

⁶⁹ El Casino Alemán se fundó en 1848, fue el punto de reunión de los alemanes radicados en la ciudad de México, estaba ubicado en la calle de San Francisco núm. 7 y dos años después se cambió a la casa núm. 1 de la calle de la Profesa, donde funcionó por 25 años hasta 1875, cambiándose al recién nacionalizado Colegio de Niñas, a principios del siglo XX la sede resultaba insuficiente por lo que se mudó el 31 de diciembre de 1907 a la calle de López núm. 23, edificio que albergaba la 6ta. Estación de policía. En este momento contaba con cantina, salón de billares, una biblioteca con 6000 libros, boliche, salón teatro baile, salón de juntas y de recepciones.

⁷⁰ Fundada en 1846 sobre terreno de chinampas y humedad, si bien siempre estuvo florido, de donde viene su nombre, también ocasionó su pronto deterioro. Para 1884, la puerta ya estaba inservible, cuatro años (1888) más tarde se cayó uno de los muros, por lo que su desmantelamiento definitivamente en 1890, el Ayuntamiento usó los terrenos para abrir una vía de tránsito para prolongar la 4ta calle Ancha. En la última década del siglo XIX, ya se hablaba del extinto panteón del Campo Florido.

de reparación de tranvías eléctricos. La iglesia en ese momento fungía como una base de avanzada de las tropas federales para apoyar un avance por el sureste de La Ciudadela

Las tropas federales ganaron la batalla del Campo Florido, pese a ello no se reconquistó ningún territorio. La parroquia⁷¹ salió bastante dañada con los cañonazos efectuados en esta batalla (Véase imagen 44). El daño a la iglesia fue tal que tuvo que ser reconstruida años después. La iglesia que existe ahora en su lugar fue terminada en los 30's. Las líneas entre las áreas de la ciudad quedaron bajo el control de los alzados. Preocupado, Madero trajo cien hombres más y dos millones de cartuchos desde Veracruz, destinó a un grupo de militares a la Estación Nacional de Ferrocarril con el objetivo de controlar el flujo de mercancías y personas hacia la ciudad.



Imagen 44: Parroquia de Campo Florido después de durante la Decena Trágica. Fuente: Library of Congress Washington.

Felipe Ángeles, para entonces el único leal a Madero, ataca a los rebeldes y causa entre ellos gran mortandad. Los combates en las calles continúan. Se encienden

⁷¹ En la filmación *Memorias de un mexicano*, de Salvador Toscano, se puede apreciar mejor este combate.

gigantescas hogueras donde se queman los cientos de cadáveres regados por la ciudad (Véase imagen 45). La capital huele a putrefacción y a carne quemada. En la Ciudad de México siguió la balacera y en la noche hubo un bombardeo nocturno de las baterías maderistas que causó daños en las colonias Juárez y Cuauhtémoc.



Imagen 45: Incineración de cadáveres en las calles de la ciudad. Fuente: Colección fotógrafo Carlos Villasana Torres, Archivo de *El Universal*.

El ministro japonés Horigoutchi cuenta que este día, 13 de febrero, fue la primera vez que el edificio de la legación japonesa fue alcanzado por el fuego de la artillería y que incluso una de las municiones impactó dentro de éste sin dejar víctimas, sin embargo el susto imperó entre los moradores. También se preocupó porque la esposa del presidente, Doña Sara Pérez de Madero, ese mismo día, dejó la legación para dirigirse a su residencia, en el Castillo de Chapultepec, porque consideraba que podía estar más protegida, a pesar de que el resto de su familia permaneció en la legación, día en que los combates se habían intensificado. El susto llevado por el impacto de las balas en el edificio incrementó su preocupación al pensar que éstas eran dirigidas a la familia del presidente, y que los rebeldes no respetaban la jurisdicción internacional. El panorama no era alentador ni para los ciudadanos, ya que en las calles el olor de la pólvora estaba presente combinado con el de los

cadáveres, se veían diferentes dramas: gente corriendo para resguardarse de los disparos, gritos de los dolientes ante sus familiares caídos, mujeres que socorrían a los heridos, o las llamas de los cadáveres que incineraban en las calles donde habían fallecido (Véase imagen 46).



Imagen 46: Auxiliando a un herido en la calle. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Márquez Sterling, por su parte, se enteró de las acciones preventivas que el gobierno cubano estaba implementando en aquellos días para la protección de los intereses de sus connacionales en vista de la intensificación de los combates y el riesgo que significaba para la ciudadanía cubana. Comenta Sterling que el día 13 todavía no había recibido contestación del telegrama fechado 9 de febrero, que envió al gobierno cubano.

Madero recibió un telegrama del gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, donde ofrecía bombardear la Ciudadela por los pilotos Alberto y Gustavo Salinas Carranza, sus sobrinos, como estrategia para derrotar la asonada militar,

con este fin “para antes de 24 horas será tomado el reducto rebelde”.⁷² Desafortunadamente, Madero rechazó el apoyo. El embajador Wilson envió al Presidente Taft informes alarmistas y exagerados sobre lo que estaba sucediendo, para promover la intervención.

The Mexican Herald continúa relatando los acontecimientos centrados tanto en las actividades de la lucha y lo acaecido a miembros de la comunidad internacional radicada en la ciudad. Las notas para resaltar son aquellas como la del caso del señor Griffiths. En esta nota cabe destacar la fuente de la información, un puesto de socorro levantado por la compañía de teléfonos Ericsson quienes son los que reportan el estado del cuerpo del señor Griffiths:

Los últimos informes de la estación de socorro para los heridos, mantenidos por la compañía telefónica Ericsson, sin confirmar, pero a cuenta, indican que la Sra. P.L. Griffiths, terriblemente destrozada por el proyectil que estalló en la cocina de los apartamentos en el N° 144 de la Sexta Ayuntamiento, poco antes del mediodía del miércoles, había fallecido por influencia de la anestesia administrada por los encargados de esa estación a los quince minutos de su llegada.⁷³

También cabe destacar la nota acerca de los caballos muertos durante el combate que no habían sido removidos de las calles de la ciudad, aunque si los movieron de lugar. Cabe recordar que la caballería tuvo una desastrosa participación en los combates dentro de la ciudad, especialmente la carga de los rurales del día 11 contra las fortificaciones avanzadas de los rebeldes. En ella también se arroja algo de información sobre otros temas, como la localización de los miembros de la prensa que debían de cubrir los acontecimientos de la ciudad. Estos en su mayoría se encontraban en las cercanías de la oficina del cable de la cual no podían salir debido a los combates por lo que tuvieron que alojarse y pasar la noche ahí.⁷⁴

⁷² Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la UIA. Telegrama de Venustiano Carranza a Francisco I. Madero, 12 de febrero de 1913.

⁷³ *The Mexican Herald*, “Mrs. Dies of Awful Wounds from Shell”, 14 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁷⁴ Especulo que esta podría ser la razón por la que algunos diarios ya no publicarían más notas si fuera el caso de que estas no se encuentren en otros repositorios. Esto sumado a los ataques a otros

Ataque a la casa de los Madero: viernes 14 de febrero de febrero de 1913, día seis

El viernes 14, según Horigoutchi, fue un día espléndido, lo único que rompía la armonía eran los estruendos de los cañonazos que comenzaron a partir de la seis de la mañana, ya que fueron más intensos que los días anteriores y rugían como los truenos de una tempestad (Horigoutchi, 1933:8). Comenta el ministro japonés menciona que: “los bancos y el comercio en general estaban cerrados ya cerca de una semana, con excepción de las tiendas de comestibles, que abrían sus puertas a las 7 de la mañana, cerrándose 30 o 40 minutos más tarde” (Horigoutchi, 1933:9).

Este día llegaron a la capital las tropas de Oaxaca, con 900 hombres, para apoyar al gobierno, por otra parte, el general Aureliano Blanquet, que se encontraba en Toluca combatiendo al zapatismo al mando del 29° Batallón, llegó a la periferia de la Ciudad de México y permaneció en los llanos de Tlaxpana por órdenes de Huerta. Las nuevas tropas entraron en acción durante el transcurso del día, pero con resultados adversos, dos compañías defecionaron y se pasaron al lado de los rebeldes. Sus ataques nuevamente fracasaron. Huerta nuevamente mintió a Madero argumentando falta de fusiles y de hombres.

Fue en ese mismo día que el ministro comenzó a darse cuenta de que su estado de encierro no sólo causaba problemas a los miembros de su legación, sino que también estaba pasando factura a los demás pobladores de la ciudad que resentían el daño colateral del combate.

Los estragos del enfrentamiento no sólo se limitaban a la escasez de suministros y servicios en el área sino también la crudeza del combate alcanzaba a los civiles en la forma de ser blanco colateral de los ataques entre militares, por las calles estaban tirados los cadáveres, éstos eran tanto de leales como de los rebeldes; sin embargo, también los había de gente curiosa, hombres, mujeres y niños:

Corrían rumores de que los muertos y heridos habidos eran aproximadamente cinco mil, siendo el 90% de las víctimas civiles no combatientes. Muchas casas

diarios y a la locación de estos en las cercanías de la zona de combate podrían explicar la falta de publicaciones tras este día.

fueron destruidas [...]. Por las calles estaban tirados los cadáveres, y en el campo de Balbuena quemaba con petróleo sin cesar los que habían podido ser recogidos en la ciudad (Véase imagen 47). Cadáveres de leales, rebeldes, curiosos [y de] mujeres y niños. Al efectuar la incineración se producía un olor repugnante a carne chamuscada y se desprendía una densa humareda negra (Horigoutchi, 1933:9).



Imagen 47: Incineración de cadáveres en Balbuena, la mayoría eran civiles. Fuente: Archivo *El Universal*.

La incineración dejaba en el ambiente un olor repugnante por la carne chamuscada. El panorama era deprimente, se veían varias hogueras que desprendían humaredas negras, que viciaron el medio ambiente. La incineración de los cadáveres quedó plasmada en un popular corrido, una forma de expresión del pueblo de no olvidar los hechos que se vivió en la Ciudad de México:

Muchos soldados ya muertos
en Palacio y Ciudadela,
fueron sus restos quemados
en los campos de Balbuena⁷⁵

⁷⁵ Párrafo seleccionado del corrido La Decena Trágica, del libro de Vicente T. Mendoza, *El Corrido Mexicano*.

Ese día el presidente Madero platicó con Francisco León de la Barra,⁷⁶ quien fuera presidente interino, cuando Porfirio Díaz renunció a la presidencia, y quien le cedió a Madero el cargo, sobre una negociación de paz con los rebeldes. Después de estar con Madero, se dirigió a la Ciudadela, donde Félix Díaz y Mondragón le aclararon que no querían negociar la paz sino la dimisión de Madero. León de la Barra le solicita a Madero que renuncie, sólo así se negociaría la paz, pero éste se niega.

Por su parte, el embajador Wilson para presionar a Madero le informa falsamente que su país había enviado barcos de guerra hacia Veracruz, por lo que este le envía un telegrama al presidente William H. Taft en el que le informa que ya está enterado del posible desembarco de tropas estadounidenses en costas mexicanas con la intención de salvaguardar los bienes y la vida de sus connacionales que residían en México. El mismo día, una comisión de diputados visita a Madero y le pide también su renuncia, Madero se enfurece alegando “moriré en la defensa de mis derechos”. La Cámara de Diputados, autónoma e independiente por primera vez en muchos años, realizó una fuerte labor de oposición del régimen maderista, que no se había observado antes. En junio de 1912, se realizaron elecciones de diputados de la XXV Legislatura, con voto directo, la mayoría eran simpatizantes de Porfirio Díaz y eran pocos los maderistas, desde que iniciaron su gestión un grupo tuvo la intención de hacer un bloque parlamentario cuya finalidad era formar un partido político opositor a Madero (MacGregor, 2018:1264). El 23 de enero de 1913, el grupo simpatizantes de Madero se trasladó al castillo de Chapultepec y le leyeron un memorial en el que se le advertía el error de tener transacciones con gentes del porfirismo y no gobernar con hombre surgidos de la Revolución, advertencia que al mes siguiente se hizo realidad (Lomelí Garduño, 1977:19).

Los sublevados hacían creer que el levantamiento había fracasado para generar incertidumbre entre la población, aunado al rumor de la intervención

⁷⁶ Intentó sin éxito ocupar la vicepresidencia de la república mediante las elecciones extraordinarias de México de 1911, pero fue derrotado por José María Pino Suárez.

estadounidense, aunado que un día los cañones incrementaron su intensidad. Comenta el representante de Japón, Horigoutchi, que el ruido de los cañones, alarmaron a legación japonesa: “A las dos de la tarde, durante la hora de la comida, sonó la alarma de incendio, por lo que subieron a la azotea y vieron una espesa columna de humo negro, que subía al cielo como a tres o cuatro calles hacia la colonia Juárez, más o menos donde se encontraba la casa de los padres del presidente Madero” (Horigoutchi, 1933:8).

Horigoutchi tuvo el presentimiento de que posiblemente fuera la casa del presidente, suposición que confirmamos a los pocos momentos, la casa quedó en ruinas, el techo se derrumbó, el personal apenas pudo salir cuando iniciaron las detonaciones (Véase imagen 48). En la misma colonia, muchas casas fueron destruidas por los disparos de los cañones, como la casa de la señora Clara Scherer, ubicada en el Paseo de la Reforma, sólo en el jardín de esta casa los dueños recogieron más de 50 proyectiles.



Imagen 48: Casa de Madero después del incendio. Fuente: Colección fotógrafo Carlos Villasana Torres, Archivo de *El Universal*.

La casa de Francisco Madero Hernández y Mercedes González Treviño, los padres del presidente, estaba ubicada en la colonia Juárez, más conocida en esa época como colonia del Paseo, y también como colonia Americana por el estilo de la mayoría de las casas. La del señor Madero estaba ubicada en las calles de Berlín y Liverpool, y se construyó en una extensión de terreno de 760 metros cuadrados. El señor Madero adquirió esta casa, por sugerencia de su padre Evaristo Madero, debido a sus frecuentes viajes a la Ciudad de México. Fue diseñada por el ingeniero estadounidense Lewis Lamm, ahí se reunía la familia numerosa del señor Madero (Véase imagen 49).



Imagen 49: La casa de Madero antes del incendio (ubicada en las calles de Berlín y Liverpool). Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Por la tarde, de ese mismo día, el ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Lascuráin Paredes, se reunió con el embajador Henry Lane Wilson, en el edificio de la embajada americana, éste ya había hecho la amenaza de una intervención norteamericana, sugirió a Lascuráin que convocara al Senado para discutir la dimisión del presidente Madero. Luego Wilson concertó una reunión en la residencia del senador Sebastián Camacho y Zulueta, uno de los personajes claves en este

momento. Después de la reunión acordaron que el cónsul Cologan se entrevistara con los rebeldes no sin antes haberse reunido con Lascuráin, con quien iría a Palacio Nacional, también se había contemplado la presencia del cónsul chileno, Helvia Riquelme, pero éste no asistió. Durante la reunión con el gabinete presidencial, Cologan mostró una postura neutral y estuvo a favor del diálogo entre las facciones, pretendía para negociar la presente resolución:

Propúsome que nos acompañará el Ministro chileno, significado amigo mío y aun diría partidario del señor Madero, pero cortésmente lo rehusé, alegando dificultad de dos opiniones en decisiones rápidas, y sobre todo porque quería yo un día exclusivamente español, en el que el nombre de España sonare aislado y por sí solo. Dando rodeos en el automóvil, por natural precaución, emprendimos camino y en el acto entrábamos al salón en que se hallaban reunidos el presidente y casi todos los ministros. — alegando ante el gabinete que— [...] la situación con los Estados Unidos era gravísima, y exigía a toda costa una pronta solución, que sólo una resolución política podía darla [...] (Cologan, citado en Flores, 2010:112).

En Palacio Nacional, Madero conversó con Francisco León de la Barra sobre una negociación de paz con los rebeldes, quién había sido presidente interino antes de que tomara el poder. Las discusiones llevaron a los presentes a tomar la decisión de convocar al Senado disponible y a un intermediario local que facilitará el diálogo con los rebeldes, el elegido fue el propio León de la Barra, por haberse creado la imagen de una persona de buenas costumbres y reflexiva. Mientras que se tomaban estas decisiones, el ministro español, Bernardo de Cologan continuó con sus diligencias entablado un diálogo con los rebeldes en el edificio de la Ciudadela. Eran las dos de la tarde, cuando llegó la respuesta de Félix Díaz diciendo que recibiría a León de la Barra y al ministro español, como interlocutores “humanitarios”. Cabe mencionar la conducta de Cologan en este momento, ya que se dirigía hacia Félix Díaz y Victoriano Huerta como si ya estuvieran en el gobierno, cuando emprendió camino rumbo a la Ciudadela, en un automóvil militar, iba acompañado de un teniente coronel vestido de civil, quién era el ayudante de Huerta; mientras que León de la Barra lo siguió (Flores, 2010:113).

Durante la reunión con Díaz, en la Ciudadela, Bernardo de Cólogan trató de acordar con los rebeldes un cese al fuego momentáneo, por lo menos para intentar dar la oportunidad a los pobladores de la zona de salir del área de combate y evitar así más bajas civiles, como daño colateral. Terminada la reunión, el ministro Cólogan salió con Félix Díaz y Manuel Mondragón, acompañados además de los generales Fidencio Hernández y de Joaquín Maass Águila, ambos cercanos a Huerta; el primero era una de sus generales de confianza y el segundo su sobrino político, ya que la madre de éste, Mercedes Águila Moya, era la hermana de Emilia, la esposa de Huerta (Véase imagen 50).



Imagen 50: De izquierda a derecha: General Fidencio Hernández, no identificado, Bernardo de Cólogan y Cólogan y general Joaquín Maass Águila, saliendo de la Ciudadela después de conferenciar con Félix Díaz y Manuel Mondragón. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

En el transcurso de su traslado a la Ciudadela fue interceptado por la prensa para documentar sus acciones en aquel día. Mientras que Márquez Sterling lo esperaba para informarle de la reunión, pero por el atraso de Cólogan prefirió marcharse, en el momento que divisó a Cólogan, narra este acontecimiento de la siguiente manera:

La batalla atronaba el espacio y parecían despedazarse la tierra y los cielos. Mi automóvil corrió dos calles y de improviso lo hice detener. Había divisado al ministro de España, a pie, en una esquina, ¡Señor Cologan! ¿Usted aquí? Una descarga de fusilería, en ese momento, cruzó la calle solitaria. Mi querido colega —le pregunté— ¿Las balas no se han fundido para herir a los diplomáticos españoles? Cologan aceptó con una carcajada el halago a su valentía, realmente estoica, y lo llevé a la residencia del embajador. Vengo de hablar con Félix Díaz —me dijo en voz muy baja— ¿Y ha logrado usted algo? ¡Nada! Y moviendo la cabeza, para expresar desesperanza, añadió: ¡Esto es muy grave, ministro! (Márquez Sterling, 1917:302).

Dice Márquez Sterling que aprovechó preguntarle a Cologan “¿Y Félix Díaz dispone de muchos elementos?”, Cologan no respondió a su pregunta, solamente le comentó “Me ha parecido un poco débil” (Márquez Sterling, 1917:302). Márquez Sterling, a una distancia de 350 metros de la Ciudadela, se encontró de improviso entre dos fuegos, el de las baterías de Huerta contra Félix Díaz y el de Félix Díaz contra los leales y narra que:

Un subalterno mío, logró descender del automóvil, seguido del cónsul de España y de un militar [...]. Y al trote de sus largas piernas, continuó la excursión alzando, como hostia sagrada, con ambas manos, una pequeña bandera española. Propuso al general Díaz “un armisticio y, ante todo, la suspensión diaria de las hostilidades a hora fija, para que las atribuladas familias pudieran abandonar, con seguridad, la zona de peligro y la ciudad entera aprovisionarse, transportar heridos, procurar auxilios médicos y llevar cadáveres al cementerio”.¹³⁰ La visita del ministro fue corta y, por desgracia, estéril. El combate arreciaba [...] (Márquez Sterling, 1917:303).

Márquez Sterling solicitó al embajador norteamericano, que era, además, el decano de los embajadores, una nota en la que brindaba el crucero Cuba, que se encontraba fondeado en el puerto de Veracruz, para sacar del país al presidente Madero.

El Senado interviene en la renuncia de Madero: sábado 15 de febrero de 1913, día siete

El sábado 15 se cumplieron siete días del conflicto, pese a que era invierno, este día también fue espléndido. Los padres del presidente estaban alojados en la casa de la legación de Japón, el señor Francisco quería trasladarse al Castillo de Chapultepec, pero el señor Horigoutchi se opuso debido a que los cañonazos, que iniciaron a las seis de la mañana, continuaban. Pasadas unas cuantas horas llegaron dos o tres personas, empleadas de una casa de comercio japonesa, con los rumores que la legación iba a ser bombardeada porque los enemigos se habían enterado que ahí estaba la familia del presidente. Menciona Horigoutchi en su diario que:

Yo callé esa noticia a mis familiares para no alarmarlos, con mucha más razón a la familia Madero, sin antes asegurarme de si el rumor era cierto. Pero el chofer de la familia Madero les comunicó esa misma noche que iban a ser atacados en la misma legación. Esa noticia, naturalmente les inspiró intranquilidad y temor, tratando de evitar molestias a la legación querían salir, pero al mismo tiempo el temor los contenía. Después de la cena al fin decidieron marchar al Castillo de Chapultepec (Horigoutchi, 1933:10).

El embajador Wilson una vez más, en un intento de forzar a Madero a dejar la presidencia, usó la amenaza de una invasión americana para forzar al senado mexicano a que se reuniera y demandará la dimisión de Madero. Mientras en la Cámara de Senadores, se reunieron veinticinco miembros de éste, acordando salvar la soberanía nacional ante la amenaza de intervención norteamericana, anunciada por el embajador Wilson, renunciaron Madero y Pino Suárez. En respuesta, el senado nombra un comité presidido por Lascuráin y el ministro Cologan, el embajador de España, para demandar la dimisión de Madero. Ese día los Senadores empezaron a incitar a la gente a rebelarse contra el presidente.

El presidente rehusó la propuesta del comité porque no creía que extranjeros debieran determinar el curso de la política interna mexicana. Sin embargo, al tanto de la gran influencia de Wilson sobre la legislatura mexicana, Madero concertó una reunión privada con el embajador, ofreciendo un alto el fuego de 24 horas

comenzando a las dos de la madrugada y el traslado de ciudadanos estadounidenses a la zona de seguridad de Tacubaya. Wilson rehusó la oferta. Madero recibió la contestación de su telegrama que envió a Taft, donde le menciona que no hay tales barcos de guerra.

Wilson convenció a una parte del cuerpo diplomático, entre ellos el contralmirante Paul von Hintze de Alemania, Francis W. Stronge de Inglaterra y a Bernardo J. Cologan y Cologan de España, para que respaldaran su argumento de la incompetencia de Madero. Los citó a la embajada donde sostuvo un discurso en contra de Madero alegando su locura, la necesidad de que su gobierno, el americano, interviniera, y la renuncia de Madero. Márquez Sterling relata el suceso:

Propuso -Wilson-, con toda la solemnidad ajustada al caso, que desempeñará el señor Cologan la misión de comunicar al presidente el inverecundo fallo; y discernir sacrificio tan doloroso al ministro de España, atendiendo a los vínculos de raza que ligaban al que Wilson calificó de *loco* y al que, en un instante, *enloqueció* (Márquez Sterling, 2013:319).

Wilson comisionó al ministro español para hablar con Madero para informarle que su única salida era su renuncia. Tras acceder a la petición de Wilson, Cologan se reunió con Madero ese mismo día y le comunicó lo acordado: “Sr. Presidente, el embajador nos ha convocado esta madrugada a los ministros de Alemania, Inglaterra y a mí, nos ha puesto la inmensa gravedad, interior e internacional, y nos ha afirmado no tiene V[os] otra solución que la renuncia” (Flores, 2010:120).

Wilson se reunió en la sede de la embajada con Huerta y Díaz para firmar el Pacto de la Embajada, cuyo objetivo era el derrocamiento de Madero. Estaban invitados los diplomáticos, Francis W. Stronge de Inglaterra, el contralmirante Paul Von Hintze de Alemania, Bernardo J. Cologan y Cologan de España y Carlo María Alberto Aliotti de Italia, con la finalidad de conseguir el apoyo de éstos con el argumento de la incompetencia de Madero para poner orden en el país, motivo para poder solicitar su destitución. Contaban con el apoyo del ministro de Relaciones de México, Pedro Lascuráin, quien con un grupo de 24 senadores de oposición también pedían la renuncia de Madero. Pese a las presiones políticas de estos dos grupos el presidente se mantuvo firme.

Al anochecer, Wilson actuando de acuerdo con las reglas de los cuerpos diplomáticos y los sentimientos mexicanos y extranjeros, solicitó a los ministros británicos, alemanes y españoles, que están a punto de llegar a la embajada, que consideran que curso se debería tomar en vista de los horrores que se han incrementado a nuestro alrededor. El agregado militar, el capitán Burnside, le había reportado que la Ciudadela no pudo ser tomada con el doble de tropas que presentaban fidelidad al gobierno y que la prolongación de este conflicto solamente resultaría en mayor derramamiento de sangre y destrucción de la propiedad.

La reunión resultó interesante para Wilson porque obtuvo información de sus colegas y por diversas fuentes se enteró de que estaba seguro de que el ejército federal era desleal a Madero y el golpe de Estado era inminente. En la reunión los ministros españoles y alemanes, llegaron a la embajada sin ningún incidente, pero el automóvil que fue enviado a recoger al ministro británico fue atacado repetidas veces por soldados federales y finalmente fue despojado y robado. Esta experiencia no animó a Sir Francis (Stronge) a hacer el viaje de regreso y se quedó a dormir la noche en la embajada. Como todo el espacio disponible en la embajada estaba ya ocupado, solo le pude ofrecer algunas simples conveniencias a Sir Francis. Él durmió esa noche en un sofá en la biblioteca de la embajada (Wilson, 1927). Los embajadores de Alemania, España e Inglaterra fueron los que redactaron el documento que desconocía a Madero como presidente y reconocía a Huerta como presidente provisional (Ulloa, 1971).

El presidente Madero le respondió a la comitiva que “los ministros extranjeros no tienen derecho de injerirse en la política, sé lo que debo hacer y en todo caso, moriré en mi puesto”. La respuesta de Madero era la de indignación al punto que salió de la habitación donde estaban y posterior a ello el presidente atendía a su tío junto a varios senadores que también pedían su renuncia, y después también se presentaron el resto de los diplomáticos involucrados: Inglaterra y Alemania. Cologan menciona que Cologan denominó a Madero un “lunático” ya que su caída era en cuestión de horas y que sólo contaba una escasa fuerza, la del general Felipe Ángeles, por lo que su renuncia podría salvarlo (Tarracena, 2012).

Es así que la visita de Cologan al presidente Madero, obedece a que Wilson, seguía intrigando en contra del gobierno establecido, y reunido con los ministros de España, Inglaterra y Alemania, había señalado la necesidad de poner orden en México y de exigir la renuncia de Madero. En consecuencia, habían acordado enviar al ministro de España, un señor Cologan, a pedirle la renuncia. Cologan no volvió a Palacio durante el resto de los días de la Decena Trágica. Tiempo después, cuando su homólogo cubano Manuel Márquez Sterling se enteró de los hechos, le increpó su conducta.

Por su parte, el secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, convocó a algunos senadores, quienes hablaron con Madero y le informaron que con su renuncia y la de Pino Suárez “se haría la paz en el país”. Tras esto el presidente expresó: “sólo muerto o por mandato del pueblo abandonaré el Palacio Nacional”.

Llegada la noche cuando los familiares del presidente Madero decidieron salir de la legación, el ministro Horigoutchi hizo lo que estaba a su alcance para protegerlos valiéndose de sus recursos para mantener a salvo a la familia aun fuera de la legación asegurándose transporte a la residencia presidencial. Al no poder convencer a los padres del presidente, para su mayor tranquilidad los hizo acompañar de sus familiares, pensando que éstos como parte de un diplomático no serían molestados en lo más mínimo. El motivo de Horigoutchi era con la idea de protegerlos con la inmunidad diplomática y, además, por si era efectivo el rumor del ataque a la legación, que no se encontraran en peligro. (Horigoutchi, 1933:11). Sin embargo, en la legación, más de veinte japoneses armados con pistolas, rifles y sables japoneses, vigilamos toda la noche, pero sin haberse registrado ningún acontecimiento.

La violencia de la semana había dejado a oscuras varias calles de la ciudad que durante días fueron iluminadas con pilas de cadáveres envueltos en llamas, medida tomada para evitar el brote de alguna epidemia. Ante la situación de desorden bandas de saqueadores y ladrones habían comenzado a aparecer en muchas de las calles de la ciudad. Se podían observar a hombres, mujeres y niños hambrientos que desfilaban en carretas públicas, algunos de ellos decidieron dejar

la ciudad para salvar sus vidas. Alrededor de 35,000 extranjeros que estaban en la capital cuando se habían desarrollado los bombardeos, parecían buscar protección en las embajadas, aun así, estaban expuestos al fuego indiscriminado que podría comenzar en cualquier momento entre las fuerzas del general Huerta y el general Díaz, así implicando las vidas y propiedad de los no combatientes (Wilson, 1927).

Muerte de civiles durante el día la tregua: domingo 16 de febrero de 1913, día ocho

El 16 de febrero, el octavo día, la violencia continuó a pesar de que entró en vigor el armisticio decretado por Madero, de 24 horas, a partir de las dos de la mañana. La gente que salió de sus casas confiada en busca de alimentos resultó herida o fallecida por las balas, los rebeldes rompieron el armisticio cuando habían transcurrido 12 horas y decenas de civiles resultaron muertos (Véase imagen 51). Un ciudadano americano, escribió a Madero al respecto: “El armisticio es un engaño para ayudar a los federales. Los americanos están sufriendo hambre y pobreza. El que escribe se encuentra pobre, pero con el corazón y el alma en la insurrección. Dios le de fuerza para ser otro Jorge Washington”.⁷⁷



Imagen 51: Uno de los heridos durante la tregua. Fuente: Archivo *El Universal*.

⁷⁷ ABNM, Colección Archivo Francisco I. Madero: Carta a Francisco I. Madero sobre el armisticio.

Este día Wilson también se reunió con el cuerpo diplomático para mantener conversaciones sobre las acciones que sus colegas, o por lo menos los principales miembros de este cuerpo, deberían de tomar para garantizar el cese de las hostilidades y estudiar los posibles escenarios en los que finalizara el conflicto. Muy temprano despertó a Sir Francis Stronge, cónsul del Reino Unido, con una invitación a ver la escena desde una de las torres de la embajada. Tan pronto subieron al techo vieron las marcas de la destrucción en todas las direcciones, sobre todo las de las calles Danubio y Sena, pero el silbido de las metralletas aceleró su descenso al interior de la Embajada (Wilson, 1927:268).

Una vez reunidos los representantes diplomáticos de Gran Bretaña, Alemania y España, Wilson les solicitó que manifestaran su expresión espontánea acerca de la situación y que curso se debería tomar para su solución. La discusión se prolongó hasta las tres de la mañana y desarrolló una coincidencia de opiniones en los siguientes cinco puntos: 1) La Ciudadela no podría ser tomada con las tropas disponibles del gobierno, 2) Un buen número de los oficiales federales y de las tropas eran desleales al gobierno, 3) Frenar los disturbios para evitar más derramamiento de sangre, amotinamiento y actos de pillaje y violencia por el pueblo, 4) Aunque Madero lograra arreglos pacíficos y amigables para su retiro debía ser derrocado, al igual que sus seguidores que fueron en aquel tiempo objetos de antipatía popular; y 5) Por el interés de la paz y la suspensión del derramamiento de sangre, la renuncia de Madero.

Cólogan se enteró de las acciones que el presidente Madero tomó por la exigencia de su renuncia telegrafando al presidente Taft y se mostró en favor de Wilson e informó al gobierno español sobre lo acontecido el día anterior (Cólogan, citado en Flores, 2010:121). Ese mismo día Manuel Mondragón y Félix Díaz, en la Ciudadela, prepararon los ataques del día siguiente, dibujaron el centro de la ciudad y marcaron los sectores de ésta donde debían operar y los cálculos para realizar disparos con artillería al día siguiente, 17 de febrero (Véase imagen 52).



Imagen 52: Manuel Mondragón y Félix Díaz en la Ciudadela preparando los ataques del día 17. Foto: Eduardo Melhado. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

También en ese mismo día, 16 de febrero, los ministros de Japón y de Cuba recibieron un mensaje del padre del presidente, Francisco Madero, dirigido al cuerpo diplomático, incluyendo a los representantes austrohúngaro, británico y español. El mensaje decía lo siguiente:

Al Honorable Cuerpo Diplomático residente en esta capital. Señores ministros: Los que suscribimos, padres de los señores Francisco I. Madero, Presidente de la República Mexicana, y Gustavo A. Madero, Diputado al Congreso de la Unión, venimos a suplicar a Vuestras Excelencias que interpongan sus buenos oficios, ante los jefes del movimiento que los tiene presos, a fin de que les garanticen la vida; y, asimismo, hacemos extensiva esta súplica en favor del vicepresidente de la República, señor J. M. Pino Suárez y demás compañeros. Anticipando a Vuestras Excelencias nuestras más sinceras demostraciones de profundísimo reconocimiento, y el de los

demás allegados y parientes de los prisioneros, quedamos con la mayor consideración, de Vuestras Excelencias, atentos y seguros servidores. Francisco Madero. Mercedes G. de Madero. México, febrero 19 de 1913 (Márquez Sterling, 2013:365).

El Pacto de la Embajada: lunes 17 de febrero de 1913, día nueve

El lunes 17 de febrero, por la mañana un grupo de Senadores, alrededor de 40, visita a Madero y le exigen que renuncie para detener el baño de sangre, pero Madero no cede. Sin haber consultado con nadie, decidí pedirles a Huerta y a Díaz que vinieran a la embajada, la cual, como una tierra neutral, garantiza el buen trato y la protección para las consultas. Mi objetivo era hacerlos entrar en un convenio de suspensión de hostilidades y para que se sometieron al Congreso Federal (Wilson, 1927:269-270). Fue así como se consiguió reunir a los líderes de la batalla para llegar a un acuerdo que terminara con las hostilidades, se gestaba “El Pacto de la Embajada”:

Ese mismo día el ministro Cologan se dirigió al Palacio de Gobierno, encontrándose con los senadores en la entrada que habían estado con el presidente con el mismo objetivo y que fueron mal recibidos. Su objetivo era hacerle llegar al presidente Madero los acuerdos discutidos en la embajada norteamericana, en la madrugada del día anterior, con el fin de terminar ya con los enfrentamientos.

El presidente no recibió bien las recomendaciones del embajador Wilson, incluso reprimió al ministro español y envió inmediatamente telegramas, a través de la embajada mexicana en Washington, al gobierno norteamericano. Wilson escribió en sus memorias: “haciéndome [Madero] cargos de incitar a los cuerpos diplomáticos y argumentando que probablemente yo estaba tratando de traer tropas americanas a México. Este acto causó la más desagradable impresión en mí como en mis colegas” (Wilson, 1927:269).

Ante la negativa del presidente, el embajador Wilson comenzó a gestionar por su cuenta un plan para conciliar los líderes de la contienda dejando fuera al resto de los ministros internacionales y al presidente Madero. Llegó a la determinación

que tenía que tomar un paso decisivo bajo su propia responsabilidad para la restauración del orden.

Wilson sin haber consultado con nadie, decidió pedirles a Huerta y a Díaz que vinieran a la embajada, la cual consideraba como una tierra neutral, les garantizó buen trato y la protección para las consultas. Dice Wilson: “Mi objetivo era hacerlos entrar en un convenio de suspensión de hostilidades y para que se sometieron al Congreso Federal” (Wilson, 1927:269-270).

Cerca de la hora acordada, el general Félix Díaz, acompañado por oficiales de la embajada y dos o tres personas de su propia selección llegaron a la embajada bajo la protección de la bandera americana. Después de presentarles a algunas damas y otros amigos en la embajada, me traslade a la puerta principal para recibir al general Huerta quien en ese momento entraba a la embajada, oficialmente escoltado bajo la protección de la bandera americana (Wilson, 1927:270). Llevó a ambos a la biblioteca de la embajada, los consejeros de los generales tomaron un papel activo, que el embajador norteamericano no se esperaba. Este no era el propósito de la junta y finalmente se vio obligado a pedirles a todos, con la excepción de Huerta, Díaz y su ayudante d'Antin, que salieran. Les dijo a ambos que los había citado para terminar con las condiciones que habían existido en México durante los últimos días, situación que habían provocado el sufrimiento en la población de la ciudad, además de haber causado la destrucción de diez mil vidas y una vasta destrucción de propiedad pública y privada. Fue así como se consiguió reunir a los líderes de la batalla para llegar a un acuerdo que terminara con las hostilidades, se gestaba “El Pacto de la Embajada”.

Estas condiciones continuarán a menos que los dos grupos resolvieran sus diferencias y se sometieron al Congreso, la única representación del pueblo. Wilson jugó una de sus cartas recurrentes para conseguir que las partes en disputa en la mesa de negociaciones llegasen a un acuerdo definitivamente, la intervención extranjera en México:

Tres veces, cuando la discusión se rompió, entré al cuarto y apelando a sus razones y patriotismo los induje a continuar. Finalmente, para forzar una decisión, les dije que a menos que ellos trajeran la paz, la demanda de las fuerzas europeas de intervenir podría volverse demasiado fuerte como para

ser controlada por el gobierno de Washington. Esto tuvo el efecto deseado, y a la una de la mañana, el acuerdo fue firmado depositado en la embajada y una proclamación de cese de las hostilidades fue entregada. Durante esta conferencia, excesivamente dramática en algunas de sus fases, una multitud de miles de personas ansiosas rodeaban la embajada (Wilson, 1927:279-280).

Este día Jesús Urrueta y Gustavo A. Madero descubren por azar que el general Huerta está de acuerdo con el general Díaz; otros dicen que fue el general Saldaña, de la traición de Huerta, lo desenmascara y lo lleva a punta de pistola ante el presidente, quién ante los argumentos de su hermano, vuelve a depositar en el militar un voto de confianza. A pesar de que Gustavo intentó convencer a su hermano de que Huerta no era de fiar, el presidente lo dejó en libertad y lo restituyó a sus funciones militares como el principal protector del Palacio Nacional y la presidencia.

Aprehensión Francisco I. Madero y la caída de su gobierno: martes 18 de febrero de 1913, día diez

Durante la madrugada, Gustavo Madero cuestiona a Huerta sobre las negociaciones en la casa de Enrique Zepeda. Poco después, Gustavo aprehende a Huerta acusándolo de estar aliado los rebeldes de la Ciudadela encerrándose en su despacho en Palacio Nacional hasta informar al presidente de lo acontecido. Sin embargo, el general consigue convencer al presidente de que no lo está traicionando y le refrenda su lealtad. Madero por su parte entregó un ultimátum a Huerta para capturar la ciudadela en ese mismo día.

Durante la mañana el presidente recibió dos comitivas de los diputados la primera de ellas había ido con el fin de solicitar la remoción del general Huerta de su cargo, a lo que Madero se negó nuevamente. Las presiones ya habían hecho que fuera demasiado tarde para detener al comandante de la plaza, Huerta haría su movida esa misma tarde. Poco después una segunda comitiva se presentó para solicitar que el presidente considerase su renuncia ante la posible amenaza de intervención extranjera. Varios senadores y el presidente de la Corte Suprema,

Francisco Carbajal, reunidos en la oficina del general Huerta, en el Palacio Nacional, sugirieron a Madero que dimitiera como presidente. Madero rehusó ardientemente y se defendió con el hecho de que había sido elegido democráticamente.

Alrededor de las 10:00 horas daba inicio el último bombardeo en la ciudad. Mientras, las fuerzas del general Blanquet, amigo de Huerta, apostadas en el Palacio Nacional con su campamento afuera del mismo, esperando turno para el cambio de guardia. En intervalos de una hora las hostilidades fueron cesando para abrir paso a las negociaciones entre Huerta y Díaz.

Más tarde, ese mismo día, alrededor de la una y media de la tarde, en el restaurante Gambrinus, ubicado en esquina de las calles de San Francisco, hoy Francisco I. Madero y Motolinía, se dieron cita Gustavo A. Madero y Victoriano Huerta, éste último invitó a primero para una reconciliación, ya que la noche anterior Gustavo A. Madero lo había arrestado llevándolo ante el presidente y acusándolo de traidor. En algún momento de la comida, un individuo entró al restaurante y le entregó un mensaje a Huerta. Éste fingió una emergencia y le pidió a Gustavo su pistola, pues venía desarmado y desapareció de la escena. Minutos después, un grupo de soldados entraron para apresarlos. Lo mantuvieron encerrado varias horas con las manos atadas en un cuartucho oscuro que servía de guardarropa.

Al mismo tiempo, el teniente coronel Jiménez Riverol pretende detener a Madero, un grupo de soldados entró a la oficina del presidente, el coronel Teodoro Jiménez Riveroll, el mayor Pedro Izquierdo, Enrique Cepeda y un grupo de soldados irrumpieron una reunión del presidente, en el Salón de Acuerdos del Palacio Nacional y, en el acto, es asesinado por el capitán Gustavo Garmendia. En el caos que se generó, Jiménez Riveroll intentó arrestar a Madero obedeciendo las órdenes de Blanquet y Huerta, el coronel Marcos Hernández cayó muerto al interponer su cuerpo para salvar la vida de Madero. Este trató de escapar, pero Blanquet arrestó personalmente a Madero, a Pino Suárez y poco después a Felipe Ángeles al igual que diversos miembros del Gabinete; Ernesto Madero logra huir. La esposa de Madero y familiares buscaron refugio nuevamente en la legación japonesa. Huerta declara que asume el control y poder de la república y que tiene detenido a Madero y a Pino Suárez.

A las 2:00 de la tarde telefona al Castillo de Chapultepec diciéndole a mi familia que volviera en vista de que corría el rumor de que el Castillo iba a ser bombardeado. A los pocos momentos regresaron a la legación mis familiares y los del Sr. Madero. Extrañándome porque la familia Madero había puesto a la legación les pregunté la causa a lo que me respondieron lo siguiente: “que el general Victoriano Huerta, en quien el presidente deposita toda su confianza, se había pasado a los rebeldes durante la noche pasada y que habían hecho prisioneros al presidente y a sus ministros que se encontraban en el Palacio Nacional, en donde los tenían detenidos; hecho que cambió por completo el aspecto de los acontecimientos (Hourigoutchi, 1933:12).

Acerca de la detención de los mandatarios en *El Imparcial* se declara que hay dos versiones. La primera dice que el presidente se encontraba en una reunión de ministros cuando una unidad encabezada por el general Blanquet y miembros de su estado mayor irrumpieron para exigir su renuncia y su detención, entonces el señor presidente usó un revólver para atacar a los militares de los cuales resultaron heridos dos de ellos. Por el otro lado la otra versión propagada cuenta que fue otro de los presentes quien accionó un arma que hirió al Mayor Izquierdo y que hizo que los soldados respondieron el fuego matando al ingeniero Marcos Hernández.⁷⁸

Huerta rápidamente se declaró el nuevo presidente de México en un telegrama al presidente Taft en Washington, DC. Mientras tanto, en la embajada americana en la Ciudad de México, Wilson se reunió con Huerta y Díaz para elaborar el Pacto de la Ciudadela (Pacto de la Embajada), por el cual Huerta sería el presidente interino hasta que Díaz pudiera ser elegido democráticamente.

Wilson se apropia el mérito de haber logrado la paz: “La consumación de este arreglo yo siento que el más exitoso y difícil de alcanzar de este delicado trabajo que fui llamado a tomar durante la revolución, en la que se detuvo mayor derramamiento de sangre, le permitió a la población de la ciudad retomar sus usuales ocupaciones de paz, y finalmente permitió la creación de un gobierno provisional que rápidamente restauró la paz a través de la república. En mi propia

⁷⁸ *El Imparcial*, “La aprehensión del Sr. Madero”, 20 de febrero de 1913.

experiencia de 17 años en el servicio diplomático no había desarrollado un acto como este que estuviera íntimamente involucrado con la preservación de un vasto número de vidas humanas” (Wilson, 1927:271).

Es comprensible el acto de los familiares del señor Madero los rumores de que la residencia presidencial iba a ser atacada volvió a llamar su atención y los llenó de pánico, por lo que decidieron regresar a un lugar donde se sentían tranquilos, en este caso fue la legación japonesa, que ya se había mostrado dispuesta a albergar tanto a los familiares del presidente como a cualquiera que lo pudiese necesitar cómo lo manifiesta el ministro: “La legación hasta ahora venía protegiendo a la familia Madero, y desde que estuvieron noticias de lo acaecido al presidente tuvo que buscar el medio de consolarla”. El ministro Hourigoutchi, como ya lo venía haciendo, se dispuso nuevamente a proteger a la familia Madero ahora convertida en un blanco potencial, debido a la situación del presidente; se decía que Huerta exigía a Madero la renuncia inmediata de la presidencia, pero que éste se negaba diciendo que, aunque me maten no renunciaré nunca a mi puesto. Con esta actitud del presidente podemos comprender el miedo de esta familia y también la puesta en marcha de ciertos rumores que llegaron a la legación japonesa:

Para hacer presión sobre Madero, para que éste desistiera de su obstinada actitud hicieron llegar a sus oídos el rumor de que esa noche la legación del Japón iba a ser bombardeada para aniquilar a toda su familia. Trajeron esa noticia unos residentes japoneses advirtiéndole que como el general Huerta era un hombre decidido, pudiera ser que el rumor se convirtiera en realidad esta vez. Así es que con la idea de evitar tales desgracias si es que era verdad como me dirigí inmediatamente al General Huerta acompañado del secretario Sr. Kinta Arai,⁷⁹ quién se sentó a mi derecha en el auto, y del Dr. Suzuki, a mi izquierda, quien llevaba consigo una maleta de mano que contenía un botiquín de emergencia, encontrándose en el Palacio Nacional. El auto que nos condujo al palacio portaba una bandera del Sol naciente y

⁷⁹ Kinta Arai (Ueda, Japón, 1878-Ciudad de México, 1951) llegó a México como Secretario de la legación japonesa en México en 1909. Colaboró en las misiones diplomáticas de Japón en México de 1909 a 1913 y de 1931 a 1949. Trató de salvar la vida de Madero al unirse al movimiento de Manuel Márquez Sterling, al saber de la promesa no cumplida, pidió el rompimiento de relaciones de su país con el gobierno huertista.

llevaba dos choferes por si acaso. Durante el trayecto de la legación al palacio innumerables balas pasaron silbando por encima de nuestras cabezas dejando nuestras vidas pendientes de un hilo (Hourigoutchi, 1933:13-14).

El ministro japonés continúa relatando las acciones que tomó para seguir protegiendo a la familia Madero, incluso reuniéndose con el general Huerta para interceder por ellos y garantizar su seguridad. Durante su reunión con dicho general relata dijo lo siguiente:

Al llegar al Palacio Nacional expusimos el objeto de nuestra visita [...] le repetí el motivo que nos había llevado allí, exponiéndole en francés más o menos lo siguiente: “según el rumor que corre en la ciudad Ud. Ha dado órdenes para que esta noche sea bombardeado el edificio de la legación del Japón, donde están refugiadas más de 30 personas, miembros de la familia Madero. Vengo para cerciorarme si ese rumor es cierto o no” y añadí que la contestación categórica era absolutamente necesaria. El general Huerta me contestó que tal rumor no tenía absolutamente ningún fundamento, rogándole que les comunicará a los familiares del señor Madero que podrían estar completamente tranquilos, y añadió que iba a dar órdenes para que un número de soldados quedará alrededor de la legación resguardándolo (Hourigoutchi, 1933:14).

Como resultado de dicha reunión se acordó la protección de la familia Madero y de una vigilancia inmediata sobre la colonia Roma para no importunar directamente a la legación. Igualmente, como señaló el ministro en aquella reunión se justificó con el general Huerta sobre el por qué decidió dar asilo y protección a la familia del señor Madero:

Hay un adagio en Japón que dice; que el pájaro perseguido que se refugia en la casa del mismo, no se le puede matar. Al que viene pidiendo asilo no se le puede negar”. Sin distinción de partidos ni de clases. Todo el mundo tiene que ser protegido, mucho más tratándose de personas ancianas y sin protección, como los padres del Sr. Madero y sus familiares. Es la simpatía que tienen los japoneses a los mexicanos en general sin distinción, y esa

protección que dio la legación a la familia del presidente, no fue por tratarse de esa familia, sino que se le daría la misma protección a cualquier mexicano. En las condiciones como las actuales en México puede hacer que la familia de Ud pueda encontrarse en la misma condición que la del señor Madero y suponiendo que se refugiara en la legación, ella le habría extendido la misma protección. De manera que, teniendo en consideración esta circunstancia peculiar, suplico a Ud. Comprenda la buena voluntad de la legación de Japón hacia cualquier mexicano (Hourigoutchi, 1933:14-15).

Durante esta reunión Huerta reconoció las acciones de la Legación, agradeciendo su cooperación y reiterando la historia de sus relaciones que databan que tiempos de Porfirio Díaz. Al mismo tiempo el ministro japonés hizo una solicitud ante Huerta: “Permitiera encontrar al señor Madero con la idea de hacerle saber que sus familiares estaban bien protegidos en la Legación. El General Huerta sorprendido de mi petición [...]. Me contestó afirmativamente” (Hourigoutchi, 1933:15).

El ministro Hourigoutchi describe su reunión con el presidente Madero de la siguiente manera:

Tan pronto como el Sr. Madero y sus compañeros oyeron nuestros pasos, levantaron sus cabezas y nos dirigieron sus miradas sorprendidos. Cuando se apercebieron que éramos yo y el Secretario Arai, Mateo se levantó primero y se nos acercó apresuradamente, y agradeció muy especialmente mi visita abrazándome efusivamente y repetidas veces me agradeció por la protección de sus familiares en la legación, preguntándome por sus padres, su esposa, sus hermanas, etc. A lo que le contesté informando con todo detalle que todos ellos se encontraban perfectamente punto entonces el señor Madero apretando mi mano fuertemente, agradeció una vez más todo lo que la Legación había hecho por su familia (Hourigoutchi, 1933:16).

Hourigoutchi aprovechó su salida haciendo una parada después de estar en Palacio Nacional; esta vez en la Ciudadela buscando a los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón con la intención de reafirmar lo discutido con el general Huerta, al no

hallarse estos generales se limitó a dejar el recado, a su regreso a la legación se encontraría con un escenario sorpresivo: el arresto del presidente Madero.

Después de que el presidente Madero fue arrestado en Palacio, por el general Aureliano Blanquet, el cuerpo diplomático fue convocado por el embajador Wilson para informarles de los arreglos a los que se llegó con los rebeldes. Dicha noticia fue algo que impresionó a Cologan (Flores, 2010:124). Cuando el ministro español se enteró de que Madero fue arrestado por Huerta y los golpistas, este se apresuró a visitar al presidente para reconfortarlo.

Tras enterarse de su captura, el embajador Wilson recibió órdenes desde Washington las cuales describe de la siguiente manera:

Después del derrocamiento de Madero el gobierno de Washington me dio instrucciones para tomar precauciones con respecto a que su vida y la del ex vicepresidente fueran preservadas. En cumplimiento con estas instrucciones visité al general. Huerta acompañado del Almirante Von Hintze y juntos hicimos las representaciones en el sentido de las instrucciones del Departamento. En esta entrevista Huerta nos informó que el expresidente probablemente sería mandado fuera del país; que un tren estaba listo en la estación para tal propósito y que algunos de la familia de Madero ya estaban a bordo. Huerta me autorizó a decirle a la Sra. Madero que no se sintiera aprensiva acerca del futuro de su esposo, y que él se comprometía con nosotros a que no permitiría que se le hiciera daño al expresidente (Wilson, 1927: 286).

La prensa fue bastante descriptiva en aquel día sobre el estado de la capital y sobre el arresto de los exmandatarios y el final de los enfrentamientos. Este periódico volvió a sus operaciones en este día pues había sufrido de un embargo por parte del gobierno federal el sábado 15 de febrero, y una vez derribado este, el diario reanudó su tiraje. Cuenta que fue el capitán José Posada Ortiz, quien por orden de Huerta, fue en la noche anterior para retirar los sellos del edificio sede del diario. Una de las noticias principales fue la relacionada a las celebraciones de la ciudad generadas por el fin de las hostilidades. El diario cuenta por decenas de miles a los ciudadanos que salen a las calles celebrando el fin de las hostilidades y presuntamente el triunfo de la facción rebelde:

A las 4:00 en punto, decenas de miles habían oído las noticias y salieron a las calles gritando sus vivas para Díaz y Huerta. Entonces las procesiones comenzaron a formarse y marchar arriba y abajo por avenida San Francisco y otras calles principales. Se dirigieron al Palacio Nacional y ganaron el Zócalo, donde 10 días antes la primera sangre había sido derramada tan libremente.⁸⁰

La batalla se había terminado y se podría decir que se la ciudadanía se topó con una nueva normalidad pues el cesé al fuego suponía un alivio para los civiles y les permitía retomar su rutina diaria, no sin antes celebrar por el fin de su enclaustramiento y suplicio.

Se describe a las multitudes con júbilo que continuaron sus celebraciones a lo largo de las calles de la ciudad se reportaron pocos incidentes en estas circunstancias. Entre los mencionados se habla de la quema del periódico *Nueva Era*, afín al maderismo, y la represión de algunos maderistas descritos como agresivos. Estos acontecimientos se consideraban no vistos en mucho tiempo. La gente por fin podía salir a las calles y ese quizás sea el mayor motivo de celebración. Igualmente, esto no duró mucho aquel día pues las multitudes comenzaron a decrecer avanzada la noche. Quizá la población ya estaba más fatigada debido a las angustias generadas por los días anteriores.⁸¹

En aquella noche los rebeldes acudieron a la embajada americana para negociar los nuevos acuerdos para gobernar ahora sin Madero. A las 9:30 de la noche se reunieron los generales Félix Díaz, acompañado por los licenciados Fidencio Hernández y Rodolfo Reyes, y Victoriano Huerta, por el teniente coronel Joaquín Maass e ingeniero Enrique Cepeda celebraron el conocido Pacto de la Ciudadela, donde el general Huerta sostuvo que “en virtud de ser insostenible la situación por parte del gobierno del señor Madero, para evitar más derramamiento de sangre y por sentimiento de fraternidad nacional, ha hecho prisionero a dicho señor, a su Gabinete y a algunas otras personas” (Garcíadiego, 2010: 290); el señor general Díaz expresó que su movimiento no ha tenido más objeto que lograr el bien

⁸⁰ *The Mexican Herald*, “People Wild with Delight at Happy end of Hostilities”, 19 de febrero de 1913. Traducción propia.

⁸¹ *Ibid.*

nacional y que, en tal virtud, está dispuesto a cualquier sacrificio que redunde en beneficio de la patria. Después de las discusiones del caso, entre todos los presentes se convino entre los puntos principales: el desconocimiento del presidente; que el general Huerta asuma la presidencia provisionalmente; entretanto se soluciona y resuelve la situación legal, quedan encargados de todos los elementos y autoridades de todo género, cuyo ejercicio sea requerido para dar garantías, los señores generales Huerta y Díaz (Garcíadiego, 2010: 290-292). Madero y Pino Suárez fueron forzados a dimitir y, tras un mandato interino de escasos 45 minutos de Pedro Lascuráin, Huerta asumió la presidencia “constitucional” de los Estados Unidos Mexicanos.

Después de mucha negociación con el presidente en funciones Lascuráin, Madero firmó su dimisión con mucha reserva, añadiendo cuatro estipulaciones: 1. Que el orden constitucional en los estados se respetara y que los gobernadores permanecieran en sus cargos; 2. Que los amigos y seguidores de Madero no fueran molestados por sus ideas políticas; 3. Que Madero, su familia y generales fueran llevados a Veracruz, desde donde podrían salir al exilio sin ser molestados; 4. Que los ministros de Japón y Chile acompañarán a los prisioneros a Veracruz para asegurar de que nada les pasaría.

Esa noche, Lascuráin presentó la dimisión de Madero a la Cámara de Diputados y él dimitió como presidente interino, nombrando al mismo tiempo a Huerta como secretario de gobernación. La renuncia de Madero y Pino Suárez fue la siguiente:

Ciudadanos secretarios de la Honorable Cámara de Diputados: En vista de los acontecimientos que se han desarrollado ayer acá en la nación, y para mayor tranquilidad de ella, hacemos formal renuncia de nuestros cargos de presidente y de vicepresidente, respectivamente, para los que fuimos elegidos. Protestamos lo necesario. México, 19 de febrero de 1913. Francisco I. Madero. José María Pino Suárez.⁸²

⁸² *El Imparcial*, “El presidente y el vicepresidente presentaron su renuncia”. 20 de febrero de 1913.

El colapso maderista fue un tema serio para la diplomacia. Bernardo de C6logan y C6logan recibid3 6rdenes estrictas de Espa1a para no reconocer al gobierno golpista, sin embargo, meses m1s tarde, Alfonso XIII accedi3 a entablar relaciones con el gobierno de Huerta.

El 18 de febrero, Victoriano Huerta se cit3 con Gustavo A. Madero para almorzar en el restaurante Gambrinus (V6ase la imagen 53), 6ste aprehendi3 a Madero y lo llev3 a la Ciudadela. Hubo varias versiones con detalles m1s o menos parecidos. Los tirajes de aquellos d1as mostraron una versi3n diferente y menos brutal de los hechos, en el caso de *El Pa1s* public3 que cuando el se1or Gustavo fue aprehendido en un restaurante de la Capital 6ste permaneci3, junto a otros, detenidos hasta las 11 de la noche en el guardarropa del negocio, hasta que fueron trasladados a Palacio nacional y 6l posteriormente lo llevaron a la Ciudadela. Ah1 un pelot3n de aspirantes se form3 frente a la puerta norte para ejecutarlo, uno de ellos dispar3 nervioso lo que ocasion3 que el sentenciado sufriera y seguido de esto el resto de la unidad abri3 fuego, terminando con su vida.⁸³



Imagen 53: El restaurante Gambrinus lugar donde fue arrestado y detenido Gustavo A. Madero. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

⁸³ *El Pa1s*. "C3mo acab3 sus d1as Don Gustavo Madero uno de los m1s connotados pol1ticos del gobierno maderista. 20 de febrero de 1913.

La lucha armada había concluido pero todavía seguirán seis días de pena para los familiares, amigos y fieles militares de Madero. Llenos de intrigas políticas para asentar en el poder a Huerta junto a sus aliados y afines. Terminada con la captura de los ejecutivos, lo que poco días después *El Imparcial* denominó la Decena Trágica. Y con ello, el preludio de una nueva lucha por México.

CAPÍTULO IV

SEIS DÍAS DE ANGUSTIAS: RENUNCIA, APREHENSIÓN, MUERTE Y ENTIERRO DE MADERO Y PINO SUÁREZ

Muerte de Gustavo A. Madero y renuncia de Francisco I. Madero: miércoles 19 de febrero de 1913

El 19 de febrero, el general Mondragón sentenció a Gustavo Madero a muerte. El hermano del presidente fue prácticamente destrozado por soldados rebeldes. Al mismo tiempo, Adolfo Bassó fue ejecutado también en frente de la Ciudadela bajo el pretexto de que, como Superintendente del Palacio Nacional, él era el responsable por las muertes de los rebeldes en el Zócalo el 9 de febrero. Las muertes se le ocultaron intencionadamente al presidente Madero, recluido como prisionero en el Palacio Nacional, porque Huerta todavía estaba negociando su dimisión.

Acerca de la muerte de Gustavo A. Madero se cuenta que fue herido de mil maneras por la soldadesca, ebria de las fuerzas felicistas entre los ataques se cuenta que le clavaron una bayoneta en su ojo, perdiendo su único ojo, y completamente ciego lo siguieron torturando innecesariamente hasta casi fallecer. Se cuenta que sus verdugos, invitados a continuar por un tal Cecilio Ocón, se reían y regocijaban con el sufrimiento de Gustavo lo golpearon nuevamente hasta que finalmente le remataron con un tiro en la cabeza. Aquí podría verse claramente el desquite de Huerta, vengándose de la afrenta que recibió por el occiso al haberlo ventilado como un traidor. Las crónicas narran que muchas veces pidió clemencia, ofreció dinero para que no lo mataran y mencionó a su familia, pero eso solo provocaba que la tortura fuera más fuerte y, cuentan, que cayó muerto frente a la estatua de José María Morelos (quien también había estado preso ahí en 1815 antes de ser fusilado).

La prensa mostró una versión diferente y menos brutal de los hechos, en el caso de *El País* publicó que cuando el señor Gustavo fue aprehendido en un restaurante de la Capital éste permaneció, junto a otros, detenidos hasta las 11 de la noche en el guardarropa del negocio, hasta que fueron trasladados a Palacio

nacional y él posteriormente lo llevaron a la Ciudadela. Ahí un pelotón de aspirantes se formó frente a la puerta norte para ejecutarlo, uno de ellos disparó nervioso lo que ocasionó que el sentenciado sufriera y seguido de esto el resto de la unidad abrió fuego, terminando con su vida.⁸⁴

The Mexican Herald en su publicación correspondiente escribió que con respecto a la muerte de Gustavo Madero ésta fue provocada cuando intentó escapar de la Ciudadela. El hermano del presidente, en esta versión fue detenido para una presunta investigación por lo que fue trasladado por la noche del restaurante Gambrinus, donde fue detenido, al Palacio Nacional y de ahí a la Ciudadela donde permaneció hasta la madrugada cuando lo llevarían de regreso a Palacio Nacional. Una vez fuera de la Ciudadela, informó al periódico, que el prisionero discutió con ellos alegando su inocencia y posteriormente trató de huir por lo que el jefe de la escolta le disparó con su revólver, el resto de la escolta le disparó a su prisionero en el suelo y removió su cadáver.⁸⁵

Cuando llegó la noche, Gustavo A. Madero fue conducido a la Ciudadela, donde el Félix Díaz y Manuel Mondragón lo entregan a un grupo de soldados ebrios, la mayoría entre los 17 y 18 años, todos alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes (Solares, 1991), azuzados por Cecilio Ocón, lo recibía con insultos y humillaciones, con golpes brutales que lo dejaron bañado en sangre, indefenso y como si todo el maltrato que ya le habían propinado no fuera suficiente, la saña llegó a tal grado que le reventaron su único ojo con una bayoneta, para luego descargar las armas sobre su cuerpo ya gravemente lastimado al final uno de los soldados le dio el tiro de gracia.

Gustavo cayó muerto frente a la estatua de José María Morelos quien también había estado preso ahí en 1815 antes de ser fusilado. En el actuar de estos verdugos se ve claramente la orden de Huerta, vengándose de la afrenta que recibió por el occiso por ventilarse como traidor. Las crónicas narran que muchas veces pidió clemencia, ofreció dinero para que no lo mataran y mencionó a su familia, pero

⁸⁴ *El País*. "Cómo acabó sus días Don Gustavo Madero uno de los más connotados políticos del gobierno maderista. 20 de febrero de 1913.

⁸⁵ *The Mexican Herald*, "Gustavo Madero Shot by Guards Near Ciudadela", 20 de febrero de 1913. Traducción propia.

eso solo provocaba que la tortura fuera más fuerte. Gustavo A. Madero fue enterrado frente a la ciudadela. (Véase foto 54).



Imagen 54: Tras ser asesinado Gustavo A. Maderofue enterrado burdamente frente a la Ciudadela. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

El 19 de febrero, Madero y Pino Suárez fueron forzados a dimitir y, tras un mandato interino de escasos 45 minutos de Pedro Lascuráin. El efímero interinato de Pedro Lascuráin a grandes rasgos consistió en poner el camino político inmediato para concretar lo acordado en el Pacto de la Ciudadela. Como única acción como jefe de Estado colocó como secretario de Gobernación a Victoriano Huerta. Este acto se hizo de acuerdo a la constitución de 1857, que decía que en caso de dimisión del Presidente el secretario de Gobernación lo sustituirá. Huerta asumió la presidencia “constitucional” de los Estados Unidos Mexicanos tras la renuncia de Lascuráin.

Casi al mismo tiempo que ocurría la reunión entre el presidente y el representante español se presentaba ante el congreso mexicano. La renuncia de Madero y Pino Suárez fue la siguiente:

Ciudadanos secretarios de la Honorable Cámara de Diputados: En vista de los acontecimientos que se han desarrollado ayer acá en la nación, y para mayor tranquilidad de ella, hacemos formal renuncia de nuestros cargos de

presidente y de vicepresidente, respectivamente, para los que fuimos elegidos. Protestamos lo necesario. México, 19 de febrero de 1913. Francisco I. Madero. José María Pino Suárez.⁸⁶

La Ciudad de México recibió la renuncia del presidente como el final de las hostilidades, pero aún quedaban por reparar los estragos que la lucha armada había dejado por la zona de combate. Los habitantes comenzaron con las labores de limpieza, restaurando los servicios y disponiendo de los muertos.

Urquiza narra en su obra como trabajaban en la zona de combate carros de basura del ayuntamiento cargados de cadáveres para llevarlos por los rumbos de San Lázaro y Balbuena, hacia el antiguo rastro, donde durante buena parte del cuartelazo eran quemados los cadáveres de las víctimas. El servicio de limpia cambió por el de carrozas (Urquiza, 2013: 85). De igual modo otros pobladores de la zona comenzaban con la recolección de los escombros y la limpieza de la sangre de los mexicanos que habían caído en la batalla.

En otra sección de *The Mexican Herald* de aquellas fechas se reporta el regreso a las condiciones normales y los trabajos de reconstrucción de la ciudad. Desde el día anterior, los servicios comenzaron a reanudarse tales como el tranvía, los servicios de alumbrado como en La Alameda. Las compañías de teléfono también reanudaron algunas actividades. También se reportaron varias líneas de carros fúnebres avanzando por Chapultepec, los cuales no tenían un cortejo, salvo por dicha hilera de vehículos mortuorios.⁸⁷

El País mencionó los principales destrozos que sufrió la zona de combate entre los tipos de desperfectos que enumera se encuentran impactos de bala, daños por explosiones, derrumbes parciales de secciones de edificios, cristalería rota, postes de diversa índole derribados. Los recintos o puntos que destaca son: La avenida Balderas, denominada el centro del combate, La Sexta Demarcación de Policía, La asociación de los jóvenes cristianos, las Iglesia de Campo Florido y San

⁸⁶ *El Imparcial*, "El presidente y el vicepresidente de la república presentaron su renuncia". 20 de febrero de 1913.

⁸⁷ *The Mexican Herald*. "Normal Condition Being Resumed in Capital", 20 de febrero de 1913. Traducción propia.

Hipólito, la residencia Scherer, la sede del periódico *Nueva Era*, y las calles circundantes de Bucarelli.⁸⁸

El Imparcial dedicó su primera plana a explicar su ausencia entre los días 14 y 19 de febrero. Igualmente relata parte de lo acontecido en el Congreso a raíz de la renuncia del presidente y vicepresidente de la nación. Una primera reunión tuvo que ser suspendida debido a la ausencia de parte de los diputados que fueran víctimas de persecución política. La segunda reunión, con los diputados suplentes y los que sí pudieron presentarse, buscó conciliar una comitiva que hablase con el Brigadier Félix Díaz para cesar la persecución.

Recordemos que algunas de estas zonas fueron especialmente dañadas por los combates, los recintos de la demarcación policial y la Asociación de Jóvenes Cristianos, por ejemplo, fueron parapetos con gran valor especialmente para los rebeldes o como el Campo Florido y San Hipólito lo fueron para los federales. Las calles de Bucareli y Balderas eran las principales vías de avance de la tropa federal para las ofensivas contra la Ciudadela. Una vez concluido el conflicto los negocios abrieron y reanudaron sus ventas. En la prensa se hallaron algunos anuncios de regreso a sus actividades. Está el caso de Sanborns en *The Mexican Herald* anunciando la reapertura de sus dos tiendas en la zona. Igualmente, Goodyear, empresa que tenía una de sus sucursales en la calle Balderas, aprovechó el daño de su establecimiento para publicitar sus neumáticos (Véase imagen 55).



Imagen 55: Anuncio de Goodyear, en *El País*, 23 de febrero de 1913.

⁸⁸ *El País*, "Los edificios que sufrieron mayores desperfectos en la zona de fuego", 20 febrero 1913

Marchan triunfantes los rebeldes: jueves 20 de febrero de 1913

El día 20 de febrero, continuaban las labores que buscaban devolver a la ciudad a la normalidad. Como muchos otros medios de publicidad, *El Imparcial* suspendió sus actividades debido a la situación del enfrentamiento. Otros más debido al combate vieron a sus instalaciones y/o su personal comprometido, por lo que no había reanudado publicaciones entre estos días.

Los diplomáticos en contra de Madero organizaron una reunión en este día, continuaban con sus gestiones, ahora en postcrisis, su posición era proteger sus intereses y los de sus compatriotas ante la destrucción que dejaron las batallas. Sin embargo, ahora un tema prioritario eran las diligencias ante la situación de un cambio en el gobierno y las posibles mutaciones en las relaciones internacionales con la nueva administración. En dicha junta el embajador Wilson se entrevistó con el cuerpo diplomático para confirmar el reconocimiento de éstos hacia el nuevo gobierno encabezado por Huerta y su asistencia a una recepción con el mismo motivo (Márquez Sterling, 1917: 397-398).

Como parte de las nuevas gestiones en cuanto al cambio de gobierno los ministros Cologan y Sterling fueron a entrevistarse con Huerta en Palacio. Sin embargo, recibieron la advertencia del embajador de no hablar en nombre de todo el cuerpo diplomático sino sólo en sus propios nombres. Una vez en Palacio no pudieron entrevistarse con Huerta, pero sí con el general Blanquet quien permitió que consiguieron hablar con el expresidente Madero, Pino Suarez y Felipe Ángeles en su encierro en las dependencias del Palacio Nacional.

La comunidad extranjera de la capital había tenido diversos comportamientos que podían manifestar simpatía por alguno de los bandos o simple neutralidad. Se puede destacar el polémico caso de la comunidad española. Por un lado, estaba el papel desempeñado por Cologan en la destitución del presidente Madero y por el otro, el apoyo por parte de un numeroso grupo de españoles entre los sublevados en la Ciudad de México durante la “Decena Trágica” que derivaría, dentro del imaginario revolucionario mexicano, en el incremento de la ya de por sí considerable hispanofobia de amplios sectores populares de la sociedad mexicana.

No resulta extraño que el representante español, en unión del resto del cuerpo diplomático, terminará por verse involucrado en la conspiración organizada por el embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, para provocar la caída de Madero y su sustitución por Félix Díaz. En este sentido, Cologan fue comisionado por los restantes representantes extranjeros acreditados en México para solicitar al presidente su renuncia, lo que llevó a cabo el 16 de febrero. Dos días después, Victoriano Huerta, comandante de las tropas gubernamentales en la capital, arrestaba a Madero, que sería asesinado pocos días más tarde, mientras el propio Huerta asumió interinamente la presidencia del país en virtud del denominado Pacto de la Embajada (Miño 1981:39).

Ese mismo día, Madero fue visitado por varias personas en preocupación por su estado cautivo, aquel día también fue visitado por su madre, Mercedes González Treviño, quien en emotivas condiciones informaba lo que había sido de su hermano Gustavo. En contraste, Huerta no paraba de festejar y recibir comisiones que venían a Palacio a felicitarlo. El cuerpo diplomático le ofrece una comida y el embajador de Estados Unidos en el discurso protocolario, expresa: “Nos hemos reunido aquí para presentar a Vuestra Excelencia nuestras sinceras felicitaciones [...] no dudando que [...]. Vuestra Excelencia dedicará todos sus esfuerzos, su patriotismo y conocimientos, al servicio de la nación. Al terminar, levanta su copa y brinda por Huerta” (Márquez Sterling, 1917:412).

Igualmente, ese mismo día, Huerta envió un telegrama a cada gobernador del país para informar que tenía la autorización de asumir la presidencia y que el expresidente Francisco I. Madero y su vicepresidente José María Pino Suárez estaban presos. Algunos gobernadores tomaron bien la noticia, pero la mayoría de los que gobernaban el norte del país no simpatizaron con la noticia, entre ellos Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila.

Fue este día uno de trabajos de recuperación, pero también de festejos, los insurgentes victoriosos y aquellos que los apoyaban festejaban su triunfo en las calles de la capital. La edición de *The Mexican Herald*, de ese día, publicó un artículo sobre la reunión en la que el gobierno de Victoriano Huerta fue ratificado y se

tomaron juramentos para los cargos. Además de esto también se publicó en el mismo ejemplar se habla del desfile triunfal de las fuerzas rebeldes.

Los simpatizantes de Huerta y Díaz cambiaron el miedo por el júbilo, ahora lo que alteraba la normalidad de la ciudad, era la celebración. La noche en vela y los ruidos nocturnos de aquel día resultaban ser mejores al silencio abisal de los días anteriores que era interrumpido por los tiros ocasionales de los rivales. En aquel día hubo celebraciones en las calles de la ciudad además del desfile de la victoria.

Las tropas de Félix Díaz, poco después de las 5 de la tarde, marcharon por las calles de la ciudad a través de un recorrido adornado con estandartes y vitoreados por la multitud quienes también lanzaban flores y confeti.⁸⁹ Entre los triunfales soldados que marchaban, se encontraban los primeros cuerpos militares que se sumaron al alzamiento: los cadetes de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan y los miembros del primer regimiento de caballería (Véase imagen 56).



Imagen 56: Alumnos de la Escuela Militar de Aspirante, en el desfile precedido por Félix Díaz. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

⁸⁹ *The Mexican Herald*, "Troops of Díaz Parade Streets to the Palace", 21 de febrero de 1913. Traducción propia.

El *The Mexican Herald* también dedicó una nota sobre el estado de los privados de sus cargos de la nación. Madero y Pino Suarez quienes esperaban en detención ser trasladados a una estación de tren; de donde partirían a Veracruz con rumbo a Europa al exilio. Sin embargo, dicho plan se vería suspendido debido a la creación de un jurado de la cámara de diputados en respuesta a una presunta investigación en contra de los ex líderes por la malversación de fondos del tesoro del gobierno.

Sarita, como era conocida la esposa de Madero, por la tarde del jueves 20 se entrevistó con el embajador estadounidense para abogar por la vida de su esposo. El embajador le comentó que él le había advertido a Madero mucho tiempo atrás que eso pasaría y que ahora pagaba las consecuencias de su mal gobierno. Al final le dijo a la esposa de Madero que no se preocupara, que no le pasaría.

Aquella noche en el convoy esperaban sus familiares y algunos simpatizantes de los señores Madero y Pino Suárez entre ellos los representantes de Japón y Cuba, cuando en la noche del miércoles fue presentada la susodicha acusación por parte de los miembros del Congreso. Finalmente, en la madrugada llegó el Lic. Pedro Lascuráin notificando la cancelación de la salida del tren.⁹⁰

Madero y Pino Suárez presos en Palacio Nacional: viernes 21 de febrero.

Tras la captura de Madero y Pino Suárez y una vez firmadas sus dimisiones, Victoriano Huerta y sus simpatizantes, Manuel Mondragón, Rodolfo Reyes, y Aureliano Blanquet, barajaban las opciones sobre qué hacer con los prisioneros. El exilio no era una opción muy viable y su ejecución a esas alturas sería motivo de polémica y nuevos levantamientos. En posteriores conversaciones ya sin el presidente dudoso sobre la idea del magnicidio, surgió la idea de su ejecución presuntamente dada por el general Blanquet, quien proponía ejecutarlos a “espaldas del presidente” y alegando un intento de fuga por parte de los prisioneros (Aguilar, 2013: 298).

Ese día, 21 de febrero, por la mañana, el vicepresidente José María Pino Suárez le expresa su parecer al embajador de Cuba, Manuel Márquez Sterling, que

⁹⁰ *The Mexican Herald*, “Train is Ready to Take Madero to Gulf Coast”, 21 de febrero de 1913. Traducción propia.

había pasado la noche con los detenidos, ante el temor de que fueran asesinados. Encontró a Madero tenía buen humor y motivó a los presentes para pasar una velada agradable y Pino Suárez le mencionó que lo más seguro serían asesinados al no serle de utilidad a Huerta; en forma profética “El Caballero de la Lealtad”, le dice: “Yo no creo, como el señor Madero, que el pueblo derroque a los traidores para rescatar a su legítimo mandatario. Lo que el pueblo no consentirá es que nos fusilen. Carece de la educación cívica necesaria para lo primero. Le sobra coraje y pujanza para lo segundo [...]” (Márquez Sterling, 1917:388).

Aunque los familiares de Madero, amigos y ministros de Cuba, Chile y Japón hicieron gestiones ante el embajador norteamericano Wilson para que intercediera con Huerta, éste se lavó las manos, respondiendo que como diplomático, no podía interferir en los asuntos internos de México (Labastida, 2002; 102-103). Mientras tanto, el gabinete de Huerta se reunió en el Salón Amarillo del Palacio Nacional con el Cuerpo Diplomático para decidir el destino de Madero y Pino Suárez, no se llegó a ninguna conclusión; sin embargo, tocaron el tema de la peligrosidad de enviarlos a Veracruz, pues en dicho estado las tropas y la marina no reconocerían a Huerta hasta que la Cámara de Senadores reconociera su gobierno. Después Huerta realizó una recepción para el cuerpo diplomático, donde Wilson leyó un discurso repleto de halagos. Inmediatamente, envía un telegrama a todas las oficinas consulares informándoles sobre la situación y dando instrucciones para que exijan sumisión y adhesión al gobierno de Huerta.

Pino Suárez le escribió una carta a su amigo Serapio Rendón Alcocer, donde le pedía velar por sus seis hijos: María, Emilio, Alfredo, Aída, Hortencia y Cordelia, esta última, la menor, de apenas tres meses, y consolar a su esposa, María Cámara Vales (Krauze, 2009:70). En la carta también le encarga a Rendón que recupere los textos que guardaba en su escritorio, que son esbozos literarios para entregarlos a su esposa, escritos en papel azul, que guardaba en el fondo del cajón de la derecha (Lara Bayón, 2013). Rendón no pudo cumplir su promesa, ya que por órdenes de Huerta fue asesinado el 22 de agosto de 1913. Por la noche, la madre de Madero, Mercedes González Treviño, lo visita en su reclusión, en la intendencia de Palacio Nacional, donde improvisaron los sofás como camas, pese a ello no pudo conciliar

el sueño (Véase imagen 57), después de informarle de la tortura y asesinato de su hermano Gustavo. Madero se derrumba; esa noche llora silenciosamente en su catre, la noticia lo trastornó, pasó la noche llorando en silencio su muerte. Es un hombre roto, un hombre bueno víctima de sus circunstancias, de su afán democratizador y sobre todo devorado por esa bestia insaciable llamada: Poder.



Imagen 57: Intendencia de Palacio Nacional donde estuvieron presos Francisco I. Madero, José María Pino Suárez y el general Felipe Ángeles. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Magnicidio de Madero y Pino Suarez: sábado 22 de febrero de 1913

A las cinco de la tarde, del sábado 22 de febrero, un ciudadano norteamericano que arrendaba automóviles recibió un mensaje del yerno de Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre, en el que solicitaba un carro grande para su casa, ubicada en el Paseo de Reforma, núm. 1; el automóvil alquilado llegó como una hora después con todo y chofer, éste hizo una larga espera, hasta que recibió la orden de dirigirse a Palacio Nacional (Krauze, 1987:107).

Ese mismo día Aureliano Blanquet le ordenó al mayor Francisco Cecilio Cárdenas⁹¹ presentar ante él, quién le dio la orden de matar a Francisco I. Madero, José María Pino Suárez y Felipe Ángeles, mintiéndole que se trataba de un acuerdo tomado por los ministros y lo llevó ante la presencia de Félix Díaz, Cecilio Ocón⁹² y el ministro de Guerra, Manuel Mondragón, el plan que le explicó consistía en simular un asalto, a tan delicada comisión consultó con Huerta, quién corroboró que se trataba de una decisión consensuada por todos los ministros. Cárdenas preguntó si habría que matar a los tres prisioneros, a lo que Huerta le contestó: "Bueno, que se quede Ángeles, pero los otros dos, hay que matarlos hoy mismo" (Taracena, 1998: 173).

Francisco Cárdenas Sucilla en compañía del general Joaquín F. Chicarro,⁹³ del teniente Rafael T. Pimienta, Francisco Ugalde y Agustín Figueres llevaron a cabo el plan. A las 11 pm., luego de cuatro días de cautiverio en la intendencia del Palacio, Madero y Pino Suárez son despertados para ser trasladados a la penitenciaría, se visten apresuradamente y se despiden de Felipe Ángeles, con un "Adiós mi general" (Aguilar Cárdenas, 2013: 298).

Fueron sacados de la intendencia por Chicarro, quién los custodió desde su captura, subió a Madero en un automóvil, un Protos cerrado, que conducía Ricardo Romero, y a Pino Suárez en un Packard, propiedad de Ricardo Hoyos, el chofer de este automóvil era Francisco Cecilio Cárdenas, militar leal a Ignacio de la Torre y Mier, yerno de Porfirio Díaz, quién durante meses estuvo al frente de los rurales que protegían su hacienda, San Nicolás Peralta, ubicada en Lerma, en las cercanías de Toluca. Junto a él como su segundo al mando estaba el teniente Rafael T. Pimienta.

⁹¹ Francisco Cecilio Cárdenas Sucilla, seguidor del régimen de Huerta y simpatizante del porfiriato, nació en La Palma, Michoacán, el 22 de noviembre de 1878, fue el asesino material del presidente Francisco I. Madero.

⁹² Fue un militar partidario de Félix Díaz, uno de los principales patrocinadores y participantes del cuartelazo de febrero de 1913 conocido como la Decena Trágica y de la muerte de Francisco I. Madero. Después del fracaso del levantamiento felicista de octubre de 1912, Ocón preparó con Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz la nueva intentona. Fue el responsable del homicidio de Gustavo A. Madero. Cuando Félix Díaz se exilió por su rompimiento con Victoriano Huerta, a fines de 1913, Ocón lo acompañó a Cuba.

⁹³ Su nombre completo era Brígido Martín Joaquín Guadalupe Fernández de la Vega-Chicarro Bernal. Nació en la Ciudad de México el 8 de octubre de 1865.

El espacio donde se suscitó el asesinato de Madero y Pino Suárez fue el de la penitenciaría de Lecumberri, conocida también como el Palacio Negro, inaugurado el 29 de septiembre de 1900, fue ubicado en la zona oriente de la Ciudad de México, cerca del Gran Canal de Desagüe de la ciudad, en la colonia Peñón de las Baños. La finalidad del edificio fue crear un sistema penitenciario que “se convertía en instrumento principal de control social, de pena ejemplar para atemorizar a la población pobre que quisiera violentar una moral y un orden social que había logrado paz y progreso” (Padilla, 2001:271); paradójicamente la Decena Trágica estaba representando la violencia y el desorden, lo que tanto evitó el gobierno de Díaz, y utilizando una de las estrategias para evitar los disturbios en el asesinato de Madero, cuanto a la forma de eliminar a los levantados, a los manifestantes así como también a los enemigos, la Ley Fuga.

Ambos vehículos se dirigieron a la penitenciaría de Lecumberri, pasando de largo de la entrada principal, hasta llegar al extremo del edificio, donde se detuvieron. La prensa internacional había sido informada por los golpistas de que los depuestos mandatarios serían juzgados por los cargos de asesinato y el saqueo de fondos del tesoro nacional (Cologán, citado en Flores, 2010: 129). Al llegar a Lecumberri, el director de la cárcel, coronel Luis Ballesteros, les indicó que los esperaban al fondo del costado oriente, Ocón y los suyos.

El coronel Luis Ballesteros fue puesto al mando de la prisión y ordenado a que simulará un ataque durante el traslado del presidente antes de que éste llegara a la prisión. El mayor Cárdenas dio órdenes para conducir al convoy a la entrada trasera, ubicada al norte del recinto, para hacer creer a los prisioneros que serían ingresados, una vez que llegaron ahí se detuvo el convoy (Aguilar Cárdenas, 2013:311-312).

Cuando Francisco Cárdenas y Rafael T. Pimienta llegaron con sus prisioneros, se les ordenó que fueran por la parte de atrás, donde Madero y Pino Suárez fueron tiroteados en la cabeza. Luego los coches fueron acribillados a balazos para que pareciese un ataque; sin embargo, las autopsias del presidente y vicepresidente mostraron que habían muerto antes de que hubiera comenzado el “ataque”. En suma, fingiendo un asalto, se escucharon unas detonaciones, pasando

las balas por el techo del automóvil, que Cárdenas ordenó a sus detenidos que descendieran, mientras bajaba Madero le puso el revólver a un lado del cuello y lo mató de un balazo (Véase imagen 58); mientras que Pimienta hizo lo mismo con Pino Suárez.



Imagen 58: Francisco Cecilio Cárdenas Sucilla fue el asesino de Madero. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

En una versión dada por Ricardo Hernández, uno de los choferes, recuperada en la obra de José Ángel Aguilar Cárdenas sostiene que a Madero lo mató Cárdenas con disparo a por la espalda y que a Pino Suárez lo mataron casi inmediatamente de que lo bajaran del coche (Aguilar Cárdenas, 2013:312). Mondragón le pagó a Cárdenas y a sus acompañantes la cantidad de dieciocho mil pesos por haber cumplido la comisión.

Al enterarse el embajador Wilson del asesinato de Madero, comentó que el no pretendía este hecho, que acordó con Huerta que se le diera un trato digno, pero en la realidad esto no sucedió:

Quando estábamos terminando con la entrevista yo le pedí a Huerta que trasladará al expresidente a un alojamiento más confortable y que se le

proporcionará con la comida que él acostumbraba a comer y con otras cosas esenciales que necesitaba para su delicado estado de salud. Lo sustantivo de esta entrevista fue reportado a la Sra. Madero, a los cuerpos diplomáticos y a Washington. Hasta ahora yo sé que solamente uno de mis colegas, el Sr. Riquelme ministro de Chile, quien estaba íntimamente ligado con la familia Madero tuvo preocupación por el futuro del expresidente (Wilson, 1927:286).

Antes del asesinato, Márquez Sterling, embajador de Cuba, cuenta que Henry Lane Wilson, en una recepción de la embajada norteamericana informó a los ministros extranjeros que el nuevo gobierno de México le solicitaba la aprobación del Ministerio a designar, a lo que él respondió con el siguiente comentario: “Nosotros no creo que debemos rechazar ni aprobar nada, sino simplemente tomar nota de lo que nos comunica y transmitirlo a nuestros gobiernos”. Él mismo refiere que Wilson declaró que la vida de los prisioneros sería respetada por Huerta porque de lo contrario, la desgracia caería sobre el usurpador. Mientras esto ocurría, la esposa de Madero, que trataba de liberarlo, no pudo entrevistarse con Huerta, pero sí con Lane Wilson quien le dijo que era una: “Responsabilidad que no puedo echarme ni en mi nombre ni en el de mi gobierno” (Márquez Sterling, 1917).

Alrededor de las 12:30 de la noche el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron trasladados de Palacio Nacional a la penitenciaría por orden de la Secretaría de Guerra.⁹⁴ Durante el último tercio del camino el convoy y su escolta fueron atacados por un grupo que buscaba la liberación de los prisioneros. La escolta entonces respondió la agresión matando a uno de los atacantes e hiriendo a otro dos, los autos fueron dañados y los prisioneros también muertos.

Manifiesta *El Diario*, que publicó sus notas sobre los magnicidios hasta el lunes, apelando a lo expresado por miembros del público que las muertes de los prisioneros son hechos que caen en lo abstracto pues señalan a los mismos presunto libertadores como los responsables directos de sus muertes.⁹⁵

⁹⁴ *El Imparcial*, “Los Sres. Madero y Pino Suárez resultaron muertos al ser llevados a la Penitenciaría”, 23 de febrero de 1913.

⁹⁵ *El Diario*, “Los asaltantes hicieron uso de balas expansivas, pues una de ellas quedó incrustada en el cuerpo del Sr. Lic. Pino Suárez”, 24 de febrero de 1913.

El Diario, dedicó parte de su espacio sobre estos acontecimientos a entrevistas realizadas a los vecinos de la penitenciaría quienes describen lo que percibieron aquella noche, los sonidos de los disparos y sus conjeturas como el que uno de ellos llegó a pensar que eran zapatistas que se habían aventurado hasta esa zona. Publicó que “la muerte de los señores Madero y Pino Suárez ha sido ayer el tópico de todas las conversaciones y el tema de comentarios políticos o sentimentales”, acerca de la miradas curiosas de la sociedad menciona “ya a las nueve de la mañana había frente al que gráficamente llamaba a la clase popular ‘Palacio Blanco’ (penitenciaría), algo más de mil quinientas personas que invadiendo a pie, en carruajes o en automóviles, el llano que queda a la derecha de aquella cárcel, presentaba el aspecto más bizarro y abigarrado que es dable a imaginarse”, continúa describiendo al gentío curioso, “en apretadas caravanas llegaba por las calles de Lecumberri, Verónica, colonia Morelos o Ferrocarril de Cintura, (quién no) estaba enterada de cómo ocurrió el asalto y de todo cuanto se decía o se afirmaba sobre el asunto, era variación sobre el tema ya conocido”. Un vecino de la zona fue entrevistado, el señor Marcial Piña, quién portó el siguiente dato:

Este señor dice que llegaba a su domicilio, en la tercera calle de Lecumberri, cuando al estar tocando el zaguán de la casa escuchó varias detonaciones de arma de fuego, que primero fueron intermitentes, como aisladas, que luego se hicieron más nutridas, como si un combate se hubiera entablado. Suponiendo que la guardia de la penitenciaría se hubiera sublevado, tocó más fuerte a fin de escapar del peligro de una bala pérdida. Agrega que ya en el cubo del zaguán siguió escuchando las detonaciones, y entonces, dice que su curiosidad fue superior a sus temores, y que decidió salir de nuevo a la calle [...]. Siguió añadiendo Piña, encontré a otra persona que venía del rumbo donde se habían escuchado los tiros, ésta me informó que acababa de ocurrir un combate y que en él había muerto el señor Madero.⁹⁶

A diferencia de *El Diario*, el periódico *El País* reporta que las muertes de los prisioneros se debieron a la escolta que los transportaba, al ver que los prisioneros

⁹⁶ *Ibidem*.

intentaban escapar se les aplicó la Ley Fuga. Describe en su nota *El País*, que los elementos viajaban en vehículos del ejército cuando fueron atacados por un grupo de paisanos. De igual modo dedica un apartado en el cual se da una explicación de la decisión del gobierno de trasladar a los prisioneros a la penitenciaría y que estos deploraban el destino que sufrieron garantizando a la ciudadanía que lo ocurrido será investigado y aclarado por el procurador general de la república y por haber ocurrido mientras estaban los reos bajo custodia militar el procurador de justicia militar también se vería involucrado en la investigación.⁹⁷ Un dato importante al magnicidio que aporta *El Diario* fue sobre la característica de la bala encontrada en el cadáver del ex vicepresidente, que ésta era expansiva.⁹⁸

Por su parte *The Mexican Herald* se apega a la declaración del presidente Huerta sobre el ataque en el trayecto a Lecumberri. En esta describe que alrededor de las 12:30 de la madrugada se enteró de que el convoy en el que viajaban los depuestos presidente y vicepresidente fueron muertos cuando un grupo de amigos trataron de rescatarlos.⁹⁹ Igualmente externa su repudio a los hechos y anuncia que una investigación sería llevada a cabo tanto por autoridades civiles como militares. La versión dada por este medio no difiere mucho de la de *El País* aunque en otra nota del *The Mexican Herald* donde se aborda lo expuesto ante la diputación: “Un rasgo llamativo fue la afirmación de que se realizaría una investigación inmediata sobre el estado de la tesorería nacional”.¹⁰⁰ Este punto lo considero importante porque es un seguimiento a lo que fue el presunto motivo del traslado de los exmandatarios a la penitenciaría en primer lugar, pues se les había acusado del robo de recursos del tesoro nacional.

⁹⁷ *El País*, “D. Francisco I. Madero y D. José María Pino Suárez fueron muertos al ser conducidos a la Penitenciaría”, 23 de febrero de 1913.

⁹⁸ Las balas expansivas o de punta hueca son municiones especiales que tienen una abertura en la punta del proyectil lo que les da la facultad de deformarse y abrirse con el impacto incrementado el daño que estas causan.

⁹⁹ *The Mexican Herald*, “Madero y Pino Suárez Slain in Rescues Attemp”, 23 de febrero de 1913. Traducción propia.

¹⁰⁰ *The Mexican Herald*, “Outline of the Government Plan Given Deputies”, 23 de febrero de 1913. Traducción propia.

Autopsia de Madero y Pino Suárez: domingo 23 de febrero de 1913

El domingo 23 de febrero la Ciudad de México amaneció con la noticia de los asesinatos de Madero y Pino Suárez. Nadie esperaba un desenlace fatal como el de Gustavo Madero -asesinado la madrugada del 19; no en el caso Francisco que además de ser ex presidente de México aún contaba con gran número de simpatizantes. Ya los combates habían terminado y se pensaba que habría una vuelta completa a la normalidad; sin embargo, aún hubo una última y trágica sorpresa.

Sin embargo, aquella mañana los principales diarios de la Ciudad de México, anunciaban en su primera página la muerte de Madero y Pino Suárez. Era una noticia bastante fresca que había ocurrido poco al haberse suscitado, en la madrugada.

Con la confusión imperando en la capital de la República, a nadie extrañó que todos los periódicos manejan la misma información y los mismos encabezados; como si proviniera de una sola fuente. Ninguno se atrevió a utilizar la palabra "asesinato" y la única diferencia se apreciaba en la redacción y algunos detalles menores: "Los Sres. Madero y Pino Suárez fueron muertos anoche en los solitarios llanos de la escuela de tiro. Una escolta del 7º Cuerpo de rurales custodiaba los autos en los que iban prisioneros cuando fue asaltada a la fuerza por un grupo de hombres armados".¹⁰¹ Nadie por supuesto creería la versión oficial.

El Diario, fue el periódico que más espacio le dedicó a la noticia del magnicidio, la mitad de la primera plana y gran parte de la sexta página, estaban dedicadas a entrevistas realizadas a los vecinos de la penitenciaría quienes describen lo que percibieron aquella noche, los sonidos de los disparos y sus conjeturas como el que uno de ellos llegó a pensar que eran zapatistas que se habían aventurado hasta esa zona. Publicó que: "La muerte de los señores Madero y Pino Suárez ha sido ayer el tópico de todas las conversaciones y el tema de comentarios políticos o sentimentales".¹⁰² Manifiesta *El Diario*, apelando a lo

¹⁰¹ *El Diario*, "Anoche murieron camino de la penitenciaría D. Francisco I. Madero y el Lic. José M. Pino Suárez. Un grupo armado atacó a la escolta que conducía los prisioneros", 23 de febrero de 1913.

¹⁰² *Ibidem*.

expresado por miembros del público, que las muertes de los prisioneros son hechos que caen en lo abstracto pues señalan a los mismos presuntos libertadores como los responsables directos de sus muertes.¹⁰³

A diferencia de *El Diario*, el periódico *El País* reporta que las muertes de los prisioneros se debieron a la escolta que los transportaba, al ver que los prisioneros intentaban escapar se les aplicó la Ley Fuga. *El País* expone en su nota, que los elementos viajaban en vehículos del ejército cuando fueron atacados por un grupo de paisanos. Posteriormente explica la decisión del gobierno de trasladar a los prisioneros a la penitenciaría y que estos deploraba el destino que sufrieron garantizando a la ciudadanía que lo ocurrido será investigado y aclarado por el procurador general de la república y por haber ocurrido mientras estaban los reos bajo custodia militar el procurador de justicia militar también se vería involucrado en la investigación.¹⁰⁴

Por su parte *The Mexican Herald* se apega a la declaración del presidente Huerta sobre el ataque en el trayecto a Lecumberri. En esta describe que alrededor de las 12:30 de la madrugada se enteró de que el convoy en el que viajaban los depuestos presidente y vicepresidente fueron muertos cuando un grupo de amigos trataron de rescatarlos.¹⁰⁵ Igualmente expresa su repudio a los hechos y anuncia que una investigación sería llevada a cabo tanto por autoridades civiles como militares.

La versión dada por este medio no difiere mucho de la de *El País* aunque en otra nota del *The Mexican Herald* donde se aborda lo expuesto ante la diputación: “Un rasgo llamativo fue la afirmación de que se realizaría una investigación inmediata sobre el estado de la tesorería nacional”.¹⁰⁶ Este punto lo considero importante porque es un seguimiento a lo que fue presunto motivo del traslado de

¹⁰³ *El Diario*, “Los asaltantes hicieron uso de balas expansivas, pues una de ellas quedó incrustada en el cuerpo del Sr. Lic. Pino Suárez”, 24 de febrero de 1913, p. 1.

¹⁰⁴ *El País*, “D. Francisco I. Madero y D. José María Pino Suárez fueron muertos al ser conducidos a la Penitenciaría”, 23 de febrero de 1913.

¹⁰⁵ *The Mexican Herald*, “Madero y Pino Suárez Slain in Rescues Attempt”, 23 de febrero de 1913. Traducción propia.

¹⁰⁶ *Ibid.* “Outline of the Government Plan Given Deputies”, 23 de febrero de 1913.

los exmandatarios a la penitenciaría en primer lugar, pues se les había acusado del robo de recursos del tesoro nacional.

La esposa de Pino Suárez, María Cámara Vales con gran preocupación y asolada por terribles dudas sobre el futuro de Pino Suárez, intentó verlo de nuevo, pero ya no fue posible. Sin embargo, una luz de esperanza se abrió para ella cuando se difundió la versión de que su esposo y el depuesto presidente Madero serían llevados a Cuba. Sin pensarlo dos veces, tomó a sus hijos y se fue a la estación del ferrocarril para esperar la llegada de su compañero caído en desgracia. Las familias Madero y Pino Suárez esperaron en vano dos noches enteras. En la mañana del 23 de febrero, la señora Cámara Vales se enteró que su esposo había sido brutalmente asesinado por órdenes de Huerta. Con la confusión imperando en la capital de la República, a nadie extrañó que todos los periódicos manejan la misma información y los mismos encabezados; como si proviniera de una sola fuente.

La información periodística era escueta, el único detalle que se dió fue que Pino Suárez tiene la cabeza destrozada. Algunos publicaron que al ser conducidos de Palacio Nacional a la Penitenciaría, en dos autos, custodiados por el mayor Francisco Cárdenas y tres oficiales, fueron asaltados y resultaron muertos. Sus cadáveres fueron resguardados en la penitenciaría, de donde los sacarían al día siguiente para ser sepultados. Al entierro acudieron pocas personas y el silencio de la prensa fue casi sepulcral. Los diputados, temerosos de ser detenidos, después de aceptar la propuesta de Querido Moheno de enlutar por tres días la fachada de la Cámara de Diputados con la inscripción “Por las Víctimas”, enviaron una comisión a felicitar al usurpador.

Ese mismo día, Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, y José María Maytorena, gobernador de Sonora, daban el primer paso a la rebelión en contra de la dictadura de Victoriano Huerta. Conforme avanzaba la mañana, la gente se reunió en torno al lugar de los asesinatos. Se alcanzaban a escuchar plegarias y lamentos. Con piedras y ladrillos, un grupo de mujeres levantaron dos montículos que fueron coronados por cruces: una fabricada con alambres; la segunda, con ramas de árbol (Véase imagen 59). El lugar se volvió un auténtico punto de interés para los ciudadanos, no sólo pusieron marcadores, para mostrar el lugar donde cayeron

muertos Madero y Pino Suárez, sino que también había curiosos que nada más paseaban para conocer el lugar donde encontraron la muerte el presidente y vicepresidente.



Imagen 59: Exterior de la Penitenciaría del Distrito Federal: sitio donde victimaron a Madero y a Pino Suárez. Fuente: AGN, Colección Fotográfica de Propiedad Artística y Literaria, Charles Betts White,

En ese mismo día, Victoriano Huerta hizo un llamado urgente a todo su gabinete, para dar cuenta de que los señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez habían muerto en un tiroteo, cuando llegaban a la Penitenciaría de México. Sin embargo, el reporte que Victoriano Huerta había entregado, a las dos de la mañana, a varios medios de la prensa sobre los hechos ocurridos, pocas horas antes, mencionaba: "Fueron atacados por un grupo armado que intentó asaltar los automóviles y habiendo bajado la escolta para defenderse, al mismo tiempo que pretendían huir los prisioneros tuvo lugar un tiroteo, del que resultaron heridos dos de los agresores y muerto uno, destrozados los autos y muertos los prisioneros".

Los cuerpos de Madero y Pino Suárez fueron llevados al anfiteatro de la penitenciaría de Lecumberri. Virgilio Villanueva, médico cirujano que realizó la autopsia de ambos cadáveres, confirmó que Madero y Pino Suárez fallecieron en el

momento del ataque. Madero falleció a consecuencia de dos heridas penetrantes de cráneo y Pino Suárez, a consecuencia de trece heridas penetrantes de cráneo (Saborit, 2013). En la plancha de autopsias colocaron los cadáveres de Madero y Pino Suárez, el del primero, medía un metro con sesenta y tres centímetros, de complexión delgada, que mostraba una serie de cortes realizados cuidadosamente por los médicos huertistas quienes determinaron como causa del deceso “desconocida”, por supuesto nunca se menciona el asesinato como causa de muerte, y que de acuerdo con la autopsia no hubiera alcanzado la vejez, porque a sus 39 años padecía de hipertensión; además, se menciona que en la cavidad torácica el corazón se encontraba hipertrofiado en el ventrículo izquierdo. El rostro mostraba cuatro escoriaciones en la parte frontal, apenas perceptibles, que fueron causadas cuando se desplomó sobre la tierra.

En la autopsia de Madero se menciona que “siguiendo una dirección de atrás hacia adelante, de afuera hacia adentro y de derecha a izquierda, [la bala] interesó todos los órganos correspondientes de la región, fracturó la escama del hueso occipital y base del cráneo, penetró a la cavidad craneana, desgarró las meninges, destrozó el cerebelo, el bulbo y vino a alojarse el proyectil a la izquierda de la silla turca de donde fue extraído. En esta cavidad existía un abundante derrame de sangre líquida y coagulada en cantidad considerable” (Saborit, 2013).

Entierro de Madero y Pino Suárez: lunes 24 de febrero de 1913

Hasta el lunes 24 de febrero, dos días después de los magnicidios, los familiares de Madero pudieron recoger su cuerpo, que colocaron en un ataúd forrado de seda y agarraderas de plata; y el de Pino Suárez lo hizo el diputado Lic. Albino Acereto. Alrededor de dos mil personas se congregaron frente a la penitenciaría de Lecumberri para acompañar al expresidente a su última morada. La conjura de la muchedumbre ante los restos mortales del jefe de Estado causó tal impacto que elementos de la gendarmería montada que vigilaba la penitenciaría tuvo que reprimir a la agitada turba cargando contra ellos en un desagradable trago en un duro momento para la ciudad.

Poco antes de las 10:30 de la mañana sacaron el elegante ataúd, forrado de seda y con agarraderas de plata, al verlo salir, una multitud vio la salida del féretro cargado por fieles maderistas (Véase imagen 60). La gente, entre curiosos y simpatizantes, no pudo contenerse, las casi dos mil gargantas arrojaron un grito reivindicador; un grito de dolor: "¡Viva Madero!". Querían acompañar a Madero a su última morada en el Panteón francés.



Imagen 60: Ataúd con los restos del presidente Madero parten de Lecumberri.
Fuente: Fotógrafo Manuel Ramos, Archivo de *El Universal*.

La multitud rodeaba la carroza fúnebre, tuvo que abrir paso entre la gente para tomar rumbo hacia al panteón francés de La Piedad, (Véase imagen 61) el sepelio lo presidió Jesús González, magistrado de la Suprema Corte de Nuevo León, el periodista Leopoldo Zea y el fotógrafo Agustín Casasola. En el cementerio esperaba la familia Madero. Varios policías vigilaban la escena. Tenían órdenes estrictas de dar sepultura inmediata si se pretendía abrir la caja para hacer alguna investigación. El pueblo se había volcado a las calles para mostrar su indignación. “Te faltaba morir así, esto es tu apoteosis” se leía en una de las coronas que acompañaban al cortejo. “Dios tenga piedad de los traidores” decía otra.

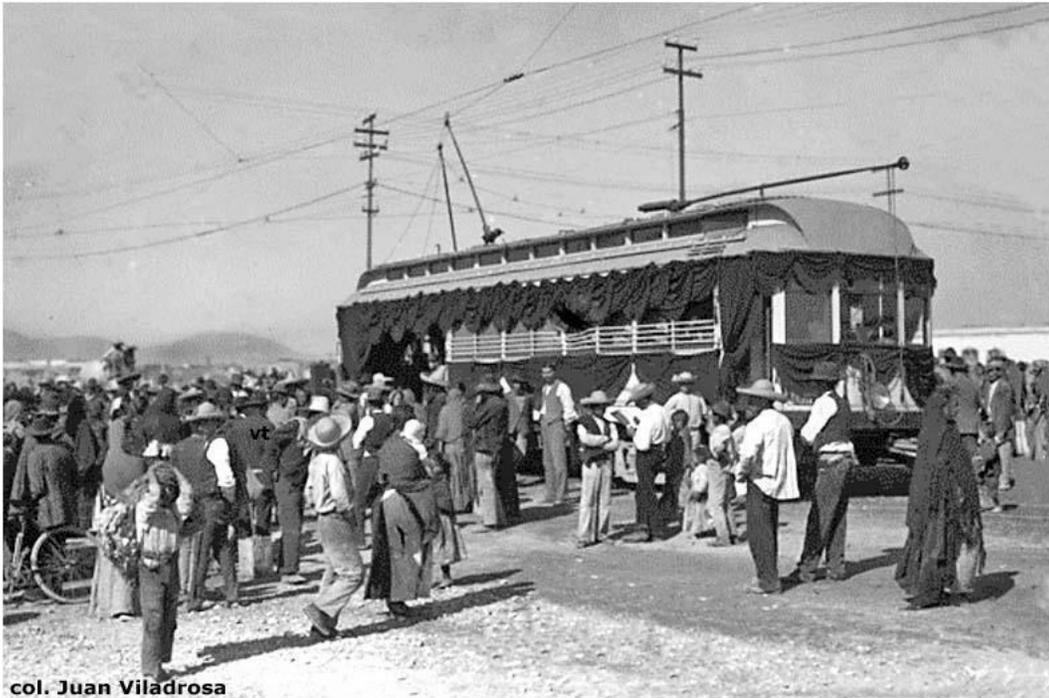


Imagen 61: El funeral del estadista, revolucionario y 33vo presidente, Francisco I. Madero, quién fue asesinado en 1913. Col. Juan Viladrosa.

La madre y la viuda como no tienen dinero tienen que vender el caballo de Madero para pagar su entierro. El ex-presidente fue enterrado en el Panteón Francés, ubicado cerca del río de la Piedad, por la entrada principal, ubicada en el centro, del lado norte del terreno sobre el camino que conduce a la calle Niño Perdido, se detuvo la carroza, ante la gran puerta de madera con una cruz de hierro, donde entró la caravana fúnebre. Los familiares de Madero esperan la llegada de la caravana con el féretro, donde venían también algunos diplomáticos, amigos; pero sus fieles colaboradores casi ninguno pudo presentarse, debido a que se encontraban escondidos o huyendo de la represión huertista.

Comenta *El País*, que un destacamento de gendarmes de policía montada se encontraba en la cercanía, enviados para poner el orden, temiendo que se registraran desórdenes, efectivamente arrestaron a algunos ciudadanos escandalosos que les tiraron piedras. Unos cuantos sablazos al aire bastaron para que los manifestantes se retiraran.¹⁰⁷

¹⁰⁷ *El País*, "Entierro de D. Francisco I. Madero", 25 de febrero de 1913.

Los deudos obreros marcharon por la ciudad con rumbo al panteón francés con el debido respeto y solemnidad. Destaca la prensa el contingente de la fábrica capitalina llamada “La Carolina” en cuyo contingente había un estandarte luctuoso cargado por mujeres obreras.¹⁰⁸ Una vez en el panteón depositó ofrendas florales en la tumba. Los miembros de este contingente trataron de permanecer en compañía de los restos, aunque la presencia policiaca y el miedo a desencadenar algún disturbio terminó diciéndoles.

El desenlace estaba próximo. La viuda envió al coronel Rubén Morales, asistente de Madero, a buscar su director espiritual y viejo confesor, el padre Ángel Genda, quién le diera la última bendición y diez años antes, el 26 de enero de 1903, los había casado. Como no fue posible hallarlo, en su lugar, el sacerdote español, de la iglesia del Sagrado Corazón, celebró la misa presente.

Varios policías tenían la orden de vigilar el entierro para evitar que los familiares no abrieran el féretro para hacer alguna investigación. Haciendo caso omiso de la advertencia, doña Sara se quitó un crucifijo que colgaba de su cuello; lo besó, y pidió que se abriera el féretro. Aprovechando un descuido de la policía, el coronel Rubén Morales abrió el ataúd y colocó el crucifijo sobre el pecho de don Francisco, no sin antes percatarse de que el cadáver aún presentaba las ropas de reo con que fuera vestido luego de la autopsia (Villalpando, 2008:118).

El desenlace estaba próximo, el féretro comenzó a descender, en cuestión de minutos estaría cubierto de tierra, llegó a su última morada, ante el dolor y la infinita tristeza y llantos de su viuda; alrededor de once de la mañana terminaron sus oraciones ante la tumba de Madero, cubierta de coronas de flores. El apoyo al extinto presidente aún continuaba en la capital por la misma tarde de su sepelio se dio una marcha compuesta por múltiples miembros de las fábricas de la ciudad en memoria de Madero.

La tumba de Madero era visitada por el pueblo, predominando las personas humildes, a dejar flores, cruces, oraciones, y algunos pensamientos escritos (Véase imagen). Contrariamente a lo que esperaba Huerta, la muerte de Madero no calmó

¹⁰⁸ *EL País*. “Los cadáveres de los señores Madero y Pino Suárez fueron trasladados al Panteón francés”, 25 de febrero de 1913.

las pasiones, al contrario, las desató. Ante los ojos del pueblo, la imagen del presidente asesinado alcanzó la santidad. Se hizo costumbre que la gente acudiera al cementerio a depositar sus ofrendas.



Imagen 62: Personas allegadas en el sepulcro de Francisco I. Madero. Fuente: CNCA/Sinafo/INAH, Fondo Casasola.

Para la familia Madero el difícil trance no terminaba aún. Seis días tardaron en saber dónde se encontraba el cadáver de Gustavo Madero, hermano menor del presidente extinto, asesinado brutalmente la noche del 18 de febrero. Durante el entierro de don Francisco un alma caritativa se apiadó de la familia y les informó que el cuerpo de Gustavo había sido hallado a flor de tierra en la plaza de la Ciudadela y trasladado al panteón de Dolores.

Luego de varias gestiones ante el presidente Huerta y Manuel Mondragón, los restos de Gustavo fueron entregados a sus deudos con la condición de que "sería enterrado calladamente, sin la concurrencia de amigos y menos aún, de fotógrafos y periodistas". El licenciado Alberto J. Pani, amigo del infortunado hermano de Madero, recuperó un pedazo de camiseta con las iniciales G.A.M y su ojo de esmalte, aquel que le fue arrancado con una bayoneta momentos antes de

su muerte, lo cual permitió la identificación del cadáver. Escribe su hermana Ángela Madero González:

Nadie tenía esperanza de que [encontraran sus restos] porque sus verdugos decían que no los entregaría nunca, pero la Providencia nos permitió siquiera poderlos recoger. Me quitaba el sueño ese solo pensamiento, imaginarme que estarían ahí nomás en la misma Ciudadela, profanados por las pisadas de tanto infame. Afortunadamente está ya en nuestro poder y su alma purificada, así como la del pobrecito de Pancho, estarán en la mansión de justos gozando de Dios.

Muy poca gente asistió al entierro de Gustavo. Su cuñada, Elena Villarreal envió dos crucifijos; uno fue colocado en el cuello del difunto; el otro acompañó al féretro en el cortejo que partió del panteón de Dolores y terminó en el Panteón Francés. Doña Mercedes, madre de los hermanos asesinados, había reservado una fosa para Gustavo junto a la tumba de Francisco. Sabía que tarde o temprano su cuerpo sería encontrado, y por sobre todas las cosas deseaba que sus hijos permanecieran unidos en la paz de los sepulcros. Así habían vivido. Ambos escribieron sus propias historias, pero el destino entrelaza sus vidas desde la infancia, a través de los años de juventud, en la revolución de 1910, en la arena democrática y finalmente los entregó a la muerte. Ambos cayeron cuando fracasó el primer intento por establecer la democracia en México.

José María Pino Suárez fue enterrado en el panteón Español, el diputado Albino Acereto se hizo cargo. Con su muerte dejó viuda María Cámara Vales y huérfanos a seis hijos, entre los que estaba una pequeñita de escasos tres meses de vida. Tan grande fue el dolor de la mujer que no tuvo fuerzas para asistir al entierro. El penoso momento lo presenció su hijo Alfredo, de tan sólo 14 años. La viuda de Pino Suárez quedó sola y en la ruina pues tuvo que regresar la casa, el automóvil, los muebles y dos vestidos de su hija María que le acababan de entregar. Sin ningún motivo que los atara a la Ciudad de México, la viuda y sus hijos

regresaron a la ciudad de Mérida. Con el tiempo logró sobreponerse a la tragedia y dedicó el resto de su vida a sacar adelante a su familia.¹⁰⁹

Los últimos rayos de luz asomaban por encima de los edificios y templos de la Ciudad de México. Caía la noche del 24 de febrero de 1913 y la capital de la república comenzaba a recuperar su tranquilidad habitual después de los violentos combates de los últimos días. Los acontecimientos de la Decena Trágica que fueron encabezados por Bernardo Reyes, quien murió en el primer día de la Decena, Manuel Mondragón, Victoriano Huerta, Félix Díaz y apoyados por partidarios como Aureliano Blanquet y Henry Lane Wilson, entre otros, no terminaron con su ascenso en el poder, lo que sí provocaron fue que se continuará con el ciclo puesto en marcha por Madero años atrás, la revolución. Poco después del sepelio la familia de Madero salió al exilio.

¹⁰⁹ Cuando Venustiano Carranza llegó al poder se preocupó por las viudas de la revolución y doña Maruca recibió una pensión de 700 pesos. El 7 de octubre de 1969, a la edad de 92 años, doña María Cámara Vales viuda de Pino Suárez recibió la Medalla Belisario Domínguez.

CONSIDERACIONES FINALES

Partiendo del problema planteado: “La Ciudad de México, ubicada al suroeste del centro de la ciudad, fue el escenario de un ejército federal dividido, donde una facción dio el golpe de Estado contra el gobierno de Francisco I. Madero trastocando la vida cotidiana del centro de la ciudad y de los barrios circundantes alterando la vida cotidiana de los habitantes de ésta” en esta tesis titulada **La vida cotidiana durante el golpe de Estado y el magnicidio de Francisco I. Madero: La ciudad alterada** se construyó la cotidianeidad que se vivió del 9 al 24 de febrero; es decir la población de la Ciudad de México, que había vivido en relativa calma, vivió en estos días el significado de una guerra. La ciudad no había sufrido violencia en décadas. Y que tras el estallido del levantamiento de Madero y previos a su caída no había sido un blanco, aunque sí acosada.

Los negocios cerrados acrecentaron el hambre, los espacios de ocio y diversión fueron cerrados, ya fuera para evitar la tentación de robos, que podrían empeorar la crisis. Aunado a esto imperaban sentimientos, como la incertidumbre, el miedo y la curiosidad. Los extranjeros que buscaban en sus embajadas protección, bajo su bandera, convirtieron éstas en escudo, tanto para ellos como para sus amigos; en algunos casos, como la embajada norteamericana, que en apariencia tenía el mensaje pasivo de neutralidad, apoyó a la ciudadanía con la sede de la Cruz Roja en dicho edificio y el discurso de la no agresión; pero en el fondo participó abiertamente en el conflicto. Sin embargo, en el espacio de la ciudad donde se efectuaron los combates, también afectó a la población, ya sean los temerosos y enajenados del conflicto, como los curiosos y entrometidos que buscando enterarse de los pormenores cayeron víctimas de las balas, metralla o fuego de ambos grupos del ejército. Algunos de estos civiles que no la debían ni temían fueron segados por no comprender lo que pasaba.

A lo largo del trabajo se abordó lo cotidiano como la ruptura de la rutina, ya que la vida misma y las labores que hacían con regularidad fueron alterados en aquellos días de enfrentamiento, incluso para el ejército, ya que alguno de los soldados no se habían enfrentado en un combate real. Lo cotidiano, para muchos fue sobrevivir.

En la tesis la ciudad es el espacio y la receptora de la guerra incluyendo sus instituciones (el Ayuntamiento, el Palacio Nacional, la Cámara de Diputados y Senadores) y sus edificios (las cárceles, el ejército, la prensa, las escuelas, los hospitales, el comercio, entre otras), ya que estuvieron involucrados en el desencadenamiento de los procesos de la Decena Trágica y los días subsecuentes hasta el entierro de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, los primeros fueron los diez días álgidos de la guerra, como puede observarse en el capítulo II.

La Ciudad de México como escenario de los acontecimientos de los días del 9 al 24 de febrero de 1913, y los actores principales fueron el pueblo en todos sus niveles, con sus afanes y preocupaciones, sus intereses y sus necesidades, su empeño de cada momento por vencer problemas y dificultades en medio de las batallas entre el ejército dividido, los fieles a Madero y los organizadores del golpe de Estado. La ciudad fue entendida como un sistema de comunicación, de redes o de conjunto de elementos –calles, plazas y comercios- fueron alterados, principalmente la zona de los alrededores de la Ciudadela.

La derrota de Madero que fue un hecho de corta duración, diez días, se convierte más tarde en un periodo más largo y complejo que no sólo abarcó la Ciudad de México sino a todo el país, ya que provocó una tensión en las acciones de los grupos sociales, por el golpe de Estado, que tuvo repercusiones a varios niveles y contextos que incluyen lo político, económico y social a largo plazo.

Después de los magnicidios también se inició la disconformidad del nuevo gobierno. El desengaño llegaría pronto. La dictadura huertista logró que los orozquistas depusieron las armas, pero no consiguió acabar con el zapatismo, ni pudo someter al gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. Éste se había levantado tras el asesinato de Madero, proclamando el Plan de Guadalupe por el que se desconocía al régimen huertista y se proclamaba a Carranza primer jefe de las fuerzas constitucionalistas. También en el norte, en Chihuahua, Doroteo Arango, más conocido como Pancho Villa, capitaliza pronto el descontento, y en Sonora, donde el Congreso estatal se pronunció contra Huerta, Álvaro Obregón organizó la resistencia, tomando Nogales, el 14 de marzo de 1913.

El ejército federal se mostró incapaz de frenar el avance de los revolucionarios que contaban con armamento moderno adquirido en Estados Unidos. El gobierno huertista tuvo que enfrentarse al embargo de armas impuesto por el nuevo presidente de Estados Unidos, el demócrata Woodrow Wilson, quien tras llegar al poder en marzo de 1913, desautoriza el papel desempeñado por el representante estadounidense en la caída de Madero, Henry Lane Wilson y se negó a reconocer la dictadura de Huerta.

Con el triunfo constitucionalista, el miércoles 15 de julio de 1914, y tras 17 meses de estancia en el poder, Huerta renunció a la Presidencia de la República, al igual que todo su gabinete. Pese a ello, abandonó el país junto con Aurelio Blanquet, su ex Secretario de Guerra y Marina, eligió España como país para su exilio; para evitar que Carranza aplicara la ley de enero de 1862, que los condenaba a la pena de muerte. Huerta y sus correligionarios esperaban una recepción cálida y amigable; sin embargo, el gobierno español tenía para su persona lazos o vínculos bastante ríspidos, desde el ascenso de Huerta al poder, en febrero de 1913, y aún antes, hubo una gran cantidad de protestas de las autoridades españolas por la suerte que corrían sus súbditos en México (Rancaño, 2018:160-162).

El gobierno español se negó a permitir que Huerta abandonara México en un buque de guerra español y acogió fríamente al dictador, quien buscó refugio en Barcelona. El principal problema provocado por el final de la dictadura huertista provenía, sin embargo, de la rivalidad existente entre las distintas facciones de la coalición revolucionaria triunfante, que pronto se traduciría en el reinicio de la guerra civil. Este problema fue afrontado por el gobierno español mediante el envío de agentes confidenciales a cada uno de los dos principales bandos encabezados respectivamente por Carranza y Villa.

Apenas pisaron suelo ibérico, todo se derrumbó, hubo una ruptura previsiblemente violenta entre Huerta y Blanquet, cuyas razones no son conocidas, Manuel Mondragón, ex Secretario de Guerra y Marina, que tenía varios meses de vivir en Santander, ignoró su llegada, aunado a esto, José Refugio Velasco, el tercer ex Secretario de Guerra y Marina, no tuvo contacto con él, y su viejo aliado Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes, quién dio fundamento al Pacto de la Embajada,

volcó sus simpatías por Félix Díaz exiliado en los Estados Unidos; en suma, la opinión pública afectó la visión de los hombres de su gabinete sobre su líder.

En la política diplomática los recién llegados a España cargaban con el estigma de haber sido partícipes del magnicidio del presidente de la República y del vicepresidente. Para mayor desgracia, estalló la Primera Guerra Mundial, y España fijó su mirada en los países vecinos, y en la suerte de sus conciudadanos que retornaron de Francia, Italia, y otros países. De ahí que el exilio de Huerta y sus seguidores, cuyo número se calcula en un centenar, fue dramático y desastroso, que decidieron abandonar España, dirigiéndose unos a los Estados Unidos y otros a Cuba.

La caída de la dictadura huertista, en julio de 1914, afectó a Bernardo J. Cologán y Cologán, representante de la legación española, por la relación que mantuvo con Victoriano Huerta, tuvo que abandonar el país cuando triunfó la revolución constitucionalista. En ese momento en España se entendía por diplomacia, siguiendo la definición del diplomático Sir Ernest Satow, como “la aplicación de la inteligencia y el tacto a la dirección de las relaciones oficiales entre los gobiernos de Estados independientes” (Satow, 1917). En este sentido España juzgó que Cologán no aplicó esa inteligencia que le correspondía como diplomático. El gobierno español consideró retirarlo para evitar problemas con las autoridades del nuevo gobierno mexicano y fue trasladado a la legación de Buenos Aires.¹¹⁰

Después de la muerte del presidente Madero, los actores de la Decena Trágica, que sobrevivieron tuvieron un variado desenlace. Los partidarios de Madero y Pino Suárez sufrieron persecuciones e incluso la muerte. El diputado federal Adolfo C. Gurrión quién se manifestó contra Huerta, fue aprehendido en Juchitán, se simuló un combate donde pereció, el 17 de agosto de 1913; la misma suerte corrieron los diputados suplentes Edmundo Pastelín y Néstor Monroy.

El diputado Serapio Rendón Alcocer (1867-1913) fue asesinado por órdenes de Huerta, el 22 de agosto de 1913, desde su tribuna arremetió contra el régimen de éste, dio órdenes a su ministro de Gobernación, Aureliano Urrutia y Aureliano

¹¹⁰ Donde ejerció el cargo de 1914 a 1915 y tuvo una exitosa actuación diplomática, culminando su carrera porque se jubiló, retornó a España, residió en Madrid donde falleció el en 1921.

Blanquet para que lo convencieron unirse a su gobierno y debilitar al grupo liderado por Belisario Domínguez pero no aceptó, lo tacharon de subversivo por respaldar las demandas del movimiento obrero, apoyó a la clase obrera en reuniones, mítines y manifestaciones, y por sus críticas a la represión contra trabajadores durante las protestas; además, por sus críticas y acusaciones por la traición y asesinatos de Madero y Pino Suárez (Cruz García, 2014:77-78). En su discurso calificó al nuevo gobierno de Huerta como un grupo de militares golpistas y usurpadores que no conocían más honor que el de las armas, traidores a la patria y a la causa revolucionaria (Anónimo, 1983), que le costó ser capturado cerca de su residencia, para ejecutarlo, en el trayecto fue encerrado en una caseta de guardavía, pasada media hora fue sacado para llevarlo a Tlalnepantla para ejecutarlo, ante la orden soez de un soldado, lo abofeteó, y éste le disparó, tocándole el proyectil en el hombro derecho; un sargento la asestó un golpe en el cráneo con su carabina, dejándolo sin sentido, rematando con una descarga de disparos (Mellado, 1915).

Belisario Domínguez Palencia (1863-1913), senador por Chiapas, pronunció un discurso, el 23 de septiembre de 1913, contra Huerta, por este hecho fue sacado de su habitación de su hotel, el 7 de octubre, para ser martirizado por el Dr. Aureliano Urrutia Sandoval, quién le cortó la lengua con un bisturí, lo balearon y lo sepultaron desnudo como una muestra para los disidente del régimen.

Cabe mencionar a Felipe Ángeles Ramírez (1868-1919), uno de los más leales maderistas, que había sido arrestado junto a Madero y Pino Suarez, se marchó de México en estatus de deshonra por el gobierno de Huerta para iniciar un breve exilio. La reputación y carrera de Ángeles le valió un lugar y buena reputación entre las filas rebeldes. Primero como subsecretario de Guerra de Carranza y posteriormente como Comandante dentro de la facción de Villa. Su prestigio venía de su amistad con Madero, su buena preparación militar y sus acciones tanto con sus hombres como con sus enemigos. Había sido un noble adversario contra el zapatismo de quienes se ganó su respeto y se volvió uno de los enlaces entre fuerzas que formaron la alianza anti-huerta¹¹¹ al grado de representar a los villistas para invitar

¹¹¹ Entendiendo las tres principales facciones como la zapatista, la constitucionalista y la villista, aunque esta última se encontraba dentro del constitucionalismo, pero se separaría a raíz de la victoria en Zacatecas

a Zapata a la convención de Aguascalientes (Hernández y González, 2019: 41-42). Sus fricciones con Carranza y el desconocimiento de éste hacia la Convención de Aguascalientes lo terminaron de alejar y enemistarse del primer jefe y lo llevaron definitivamente a las fuerzas villistas. Sus ideas de izquierda le granjearon una gran simpatía con los zapatistas y villistas. Considerando que había estado en Europa y visto el auge del socialismo en las naciones industriales, le creó simpatía por los objetivos de estas facciones de la convención. Su lucha contra el carrancismo finalmente le llevó a marchar a un nuevo exilio a Estados Unidos tras haber sido derrotados Villa y Zapata. Donde junto a otros exiliados planeó una infructuosa rebelión que lo llevaría a su captura en 1919, acusado por Carranza de traición y juzgado en una corte marcial que lo condenó a muerte.

La viuda de Madero, Sara Pérez Romero (1870-1952) partió a Cuba con la protección del embajador Manuel Márquez Sterling, vivió luego en Estados Unidos hasta 1921, año que retornó a México. Se instaló en la colonia Roma, en la casa ubicada en la calle Zacatecas núm. 8, donde vivió hasta su muerte, el gobierno le otorgó una pensión vitalicia. Le sobrevivió 39 años a su esposo, falleció el 31 de julio de 1951, fue enterrada en el Panteón Francés, su féretro fue cubierto por la bandera de la Cruz Blanca, que ella fundó, junto con Elena Arizmendi, en 1911, a su entierro asistieron el presidente Miguel Alemán Valdés, cinco hermanos de Francisco I. Madero y varios parientes suyos (Sefchovich, 2002:193-202).

La viuda de Pino Suárez, María Cámara Vales (1877-1970) después del asesinato de su esposo retornó a Mérida sin ninguno de sus bienes, perdió todo durante el gobierno de Huerta; sus padres, Raymundo Cámara Lujan y María del Carmen Vales Castillo, quienes contaban con una buena posición económica, la apoyaron para sacar adelante a sus cinco hijos. Posteriormente, en 1950 se le asignó una pensión como viuda de la revolución y en 1969, un año antes de fallecer y a los 93 años, recibió la medalla Belisario Domínguez, donde pronunció estas palabras: “Es para mí un honor recibir esta medalla, pero más honor fue haber sido la esposa de José María Pino Suárez”.¹¹²

¹¹² *La Jornada Maya*, “María Casimira Cámara Vales, la estoica esposa de un vicepresidente”, en Mérida, Yucatán, 10 de noviembre de 2021.

A la caída del gobierno huertista y del jefe del Ejército Federal, general José Refugio Velasco, la suerte del grupo que dieron el golpe de Estado cambió de la gloria al infierno. Victoriano Huerta (1845-1916) después de ser forzado a renunciar en julio de 1914, tras 17 meses en la presidencia, se dio a la fuga, salió al exilio, primero viajó a Kingston, Jamaica, de ahí se dirigió a Reino Unido, llegando a Bristol, el 16 de agosto de 1914, viajó luego a España, estuvo en Barcelona y Madrid, arribando a Estados Unidos llegando, en abril de 1915, a Nueva York con su familia, donde se entrevistó con el oficial naval, el capitán Franz von Rintelen, espía alemán, quién le ofreció dinero y armas para un golpe de Estado en México, con la condición de iniciar una guerra con Estados Unidos, para evitar que siguiera vendiendo armas y municiones a los países aliados; desafortunadamente para él, las conversaciones telefónicas entre ambos fueron interceptadas y grabadas (Blum, 2014:228). Viajó al paso Texas para unirse con Pascual Orozco, su antiguo rival y reclutar a la conspiración; pensaba regresar a México pero fue detenido y arrestado por las autoridades norteamericanas en la estación del tren de Newman, Nuevo México, junto con Orozco. Fue encarcelado en la prisión de Fort Bliss, Texas, tras pagar una fianza, se le permitió salir de la prisión militar y pasar a un arresto domiciliario debido a su muy mal estado de salud por el *delirium tremens*, intentó entrar a México, al no cumplir con lo establecido por las autoridades fue de regreso a la cárcel, su salud se agravó, falleció en el Hospital Providence de Fort Bliss, el 13 de enero de 1916, por cirrosis hepática, debido a su adicción al alcohol (Stacy, 2002:405).

Aureliano Blanquet (1848-1919) por aprehender a Madero y Pino Suárez, Huerta lo ascendió a General de División, luego a Ministro de Guerra y Marina y posteriormente a Vicepresidente. Dirigió la campaña contra el constitucionalismo, tras la renuncia del general Manuel Mondragón, en 1914. Con la caída de Huerta, parte con éste hasta Jamaica y se exilia en Cuba, donde permanece hasta 1918. En marzo de 1919 regresa a México se une a Félix Díaz para combatir al gobierno de Carranza, muere cuando es perseguido por el general Guadalupe Sánchez, del Ejército Constitucionalista, en el estado de Veracruz, en este proceso su caballo se cayó en la barranca de Chavaxtla, en Huatusco, Veracruz, el 15 de abril de 1919,

su cadáver fue decapitado y la cabeza expuesta a un costado del palacio municipal, en el puerto de Veracruz.

Francisco Cecilio Cárdenas Sucilla (1878-1920), quién fuera el asesino material de Madero, dos días después del crimen fue ascendido a teniente coronel, para luchar en contra de los revolucionarios, en abril de 1913, se trasladó a Morelia. Ahí en una cantina que frecuentaba presumía la bala que mató Madero, poco le duró, fue perseguido y su casa, en La Palma, Michoacán, incendiada por las tropas revolucionarias de Adolfo Trujillo. A mediados de 1914, escapó a Guatemala abandonando a su mujer e hijos, eligió Ayutla, una población del departamento de San Marcos, donde tuvo amoríos con la señora Fonseca de Garavito, en 1920 fue acusado por ser el autor intelectual del ataque al marido de su amante, Abraham Garavito, ya que pagó a Herlindo García para ejecutarlo (Montes, 1993:7-9); simultáneamente, después del triunfo del Plan de Agua Prieta se reabrió el caso de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, las autoridades mexicanas solicitaron su extradición; mientras en Ayutla se le otorgó la libertad, ya que las heridas de Garavito fueron leves, pese a ello fue capturado por el teniente José Macario Pérez, el 29 de noviembre de 1920 (Montes, 1993:14-16), para conducirlo a Guatemala, en el trayecto intentó sobornar a sus captores sin éxito, al llegar a la Plaza de Armas de la capital sacó una pistola calibre 32 que llevaba escondida en una de sus botas, disparó al soldado Julián Cazares e inmediatamente se suicidó disparándose en la boca para evitar su juicio en México (Montes, 1993:17-21).

El general Manuel Mondragón (1859-1922), con el triunfo de Huerta fue nombrado ministro de Guerra, pero duró un tiempo breve, en junio de 1913 renunció a su cargo, después de ser acusado por los militares huertistas por su incapacidad y de ser culpable del avance de las fuerzas revolucionarias; Huerta lo expulsó del país por el rumor que circuló de un complot para derrocarlo, salió del país en junio y estableció su residencia en España, donde vivió carencias económicas debido a su entrega a la bebida. El 26 de noviembre de 1919, estando en el exilio recibió la noticia que su ahijado, Felipe Ángeles fue fusilado, a pesar de estar en bandos contrarios, la noticia le afectó, le sobrevivió tres años, ya que en septiembre de 1922 murió, en San Sebastián, de una tuberculosis estomacal.

Más tarde, en 1917 la creación del Constituyente y la Constitución misma, crearon cambios estructurales en el país. Después de la experiencia que se vivió en la Decena Trágica con la participación del embajador norteamericano y los representantes de las legaciones de España y Alemania, los constituyentes discutieron el papel de los extranjeros, sobre todo el derecho de asociación, donde buscaron limitaciones en asuntos de naturaleza política. En esta Constitución, en su artículo 33 menciona que “Son extranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30, que dice tienen derecho a las garantías que otorga el Capítulo I, Título Primero, de la presente Constitución; pero el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país” (*Diario Oficial*, 1917:52). A partir de entonces, era considerado “pernicioso” a todo extranjero que lleve a cabo actividades proscritas, que pongan en peligro la estabilidad política, la seguridad nacional y/o la paz pública. Por último, con la muerte de Madero el intento de un gobierno democrático quedó truncado y trajo como consecuencia varios años de incertidumbre política.

Por último, Se revisó la mayoría de las obras del periodo estudiado, aunque faltó trabajar fuentes importantes de archivos por estar la mayoría cerrados al público por la pandemia del COVID-19, este fue el caso del Archivo Histórico Militar, para ahondar sobre el ejército federal; lo dejó para futuras investigaciones.

SIGLAS Y REFERENCIAS

Archivos

ABNM: Archivo Biblioteca Nacional de México. Colección Francisco I. Madero.
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

AE: Archivo *Excélsior*.

AGN: Archivo General de la Nación.

AHSRE: Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

A-INEHRM: Archivo Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

AU: Archivo de *El Universal*.

LCW: Library of Congress Washington.

SMUL: Southern Methodist University Library.

Hemerografía

Diario Oficial. Órgano de Gobierno Provisional de la República Mexicana, 5 febrero 1917.

El Abogado Cristiano Ilustrado, Ciudad de México, febrero y marzo de 1913.

El Demócrata, Ciudad de México, octubre de 1914.

El Diario, Ciudad de México, febrero de 1913.

El Imparcial, Ciudad de México, febrero de 1913.

El Mundo Ilustrado, Ciudad de México, 1903.

El País, Ciudad de México, febrero de 1913.

Gil Blas, Ciudad de México, febrero y marzo de 1913.

La Jornada Maya, Mérida, Yucatán, noviembre, 2021.

La Patria, Ciudad de México, febrero y marzo de 1913.

Nueva Era, Ciudad de México, febrero y marzo de 1913.

The Mexican Herald, Ciudad de México, febrero de 1913.

Documentos impresos

Anónimo (1914). *De cómo vino Huerta, y cómo se fue...*, *Apuntes para la historia de un régimen militar*. Vol. 1 Del cuartelazo a la disolución de las Cámaras. México: Librería General.

Tratados de amistad, navegación y comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y S. M. el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Octubre 25 de 1827.

“El movimiento armado de la Ciudadela”, en *De cómo vino Huerta y cómo se fue... Apuntes para la historia de un régimen militar*, Primer tomo: Del cuartelazo a la disolución de las cámaras. México: Librería General, 1913.

La Decena Trágica en México. Datos verídicos tomados en el mismo teatro de los sucesos por un escritor metropolitano. León, Guanajuato: Editor J. Rodríguez, Imprenta El Obrero, 1913.

Horigoutchi, Kumaichi (1913). *Diario de la Decena Trágica escrito por Kumaichi Horigoutchi, encargado de Negocios de Japón en México del 9 al 27 de febrero de 1913* (Mecano Escrita), 23 folios. Archivo Histórico de Relaciones Exteriores.

Lara Pardo, Luis (1912). *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero. La sucesión dictatorial de 1911*. Nueva York: Polyglot Publishing & Commercial Company.

Márquez Sterling, Manuel (1917). *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*. Habana: Imprenta El siglo XX.

Pimentel, Francisco (1874). *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, Vol. 3. México: Isidro Epstein.

Romero, Matías (1898). *Coffee and India-Rubber Culture in México*. Nueva York y Londres: GP Putnam's Sons, The Knickerbocker Press.

Wilson, Henry Lane (1927). *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*. Nueva York: Doubleday, Page & Company.

Bibliografía

Abella, Gloria (1992). “El pensamiento de Lucas Alamán en materia de relaciones exteriores de México” en *Relaciones Internacionales*, núm. 53, CRI-FCPyS-UNAM, enero-abril 1992, pp. 55-64.

- Aguilar Cárdenas, José Ángel (2013). *La Decena Trágica*, tomo I. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Anónimo (1983). *La Decena Trágica a la luz de la historia*. México: Editorial Esfinge.
- Barbosa Cruz, Mario (2006). "Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX", en *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, núm. 218 (84), agosto, pp.
- Beltrán, Joaquín (2008). *La Revolución Mexicana a través de la prensa española (1911-1924)*. Monterrey: CONACULTA.
- Bloch; Marc (1994). *Introducción a la historia*. Segunda Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blum, Howard (2014). *Dark Invasion: 1915. Germany's Secret War and the Hunt for the First Terrorist Cell in America*. New York: Harper.
- Bobbio, Norberto (1991). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.
- Borja Tamayo, Arturo (1997). "Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas" en *La política exterior de México: enfoques para su análisis*. México: El Colegio de México-IMRED.
- Braudel. Fernand (1974). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Clausewitz, Carl Von. (1832). *La guerra*. Libro.dot.com. Disponible en: <https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>. Consultado: 30 de marzo de 2020.
- Código de procedimientos... (1880). *Código de procedimientos penales del Distrito Federal y Territorio de Baja California*. Recuperado el 20 de Julio de 2021, de Colección digital UANL: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042645/1080042645.html>.
- Collado, María del Carmen (2007). "Empresarios inmobiliarios y poder en la Ciudad de México, 1920-1930", en Eulalia Ribera Carbó, Héctor Mendoza Vargas; Pere Sunyer Martín (Coords.) *Integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil, 1821- 1946*. México: Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 405-422.

- Córdova, Arnaldo (1972). *La formación del poder político en México*. México: Serie popular ERA (Serie Popular).
- Cruz García, Ricardo (2014). "El asesinato de Serapio Rendón. En agosto de 1913 fue víctima del huertismo", en *Relatos e Historias en México*, núm. 71, pp. 74-79.
- Curzio, Malaparte (1931). *Técnicas del golpe de Estado*, Madrid: Editorial Ulises.
- Dávila, Consuelo y Cuéllar, Rubén (Comps.) (2004). *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*. México: Plaza y Valdés/UNAM.
- De la Torre Rendón Judith (2006). "La Ciudad de México en los albores del siglo XX", en: Aurelio de los Reyes [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México*, vol. V Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, Vol. 2, México, FCE, pp. 11-48.
- Delgado Larios, Almudena (1993). *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Derbez García, Edmundo (2013). "Treinta segundos y una bala. La muerte del general Bernardo Reyes", en *Actas. Revista de Historia*, núm. 11, pp. 20-33.
- Díaz Zermeño, Héctor (2004). *¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o militar leal? Aureliano Blanquet 1848-1919*. México: UNAM.
- Dugarte Rangel, Ramón Alonso (2018). "El golpe de Estado en América Latina. Un ejercicio de Historia conceptual", *Procesos Históricos*, [S.I.], núm. 35, pp. 147. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/13770> Consultado: 02 de abril de 2020.
- Elías, Norbert (1998). "Apuntes sobre el concepto de vida cotidiana", en V. Weller, *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 331-347.
- Fernández, Iñigo (2018). *Claroscuros de un estadounidense en México: el caso de Paul Hudson (1896-1921)*. Obtenido de Instituto Mora: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1457/1748>
- Flores, Joseph Allen (1959). *Wilson's agents in Mexico, 1913-1915*. Tesis doctoral. Berkeley: University of California.

- Flores, Oscar (1999). *Revolución Mexicana y diplomacia española. Contrarrevolución hispana en México*. México: INEHRM.
- Flores, Oscar (2007). *El otro lado del espejo. México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*. México: Centro de Estudios Históricos UDEM y Comité Mexicano de Ciencias Históricas.
- Covarrubias Gaitán, Francisco (2010). *Instrumentos para la gestión de los centros históricos*, en UNAM, Seminario Permanente: Centro Histórico de la Ciudad de México. México: UNAM, pp. 123-144.
- Galeana, Patricia. “Sueños imperiales. Pasajes de la diplomacia mexicana”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, pp. 81-88.
- García Lombardo, I. (2016). “La Hemeroteca Nacional de México y su gestación revolucionaria”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 20(1 y 2), 33-50.
- Garcíadiego, Javier (2005). *La revolución mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garcíadiego, Javier (2018). “Una revolución con varias guerras”, en Juan Ortiz Escamilla (Coord.), *Guerra*. México: Secretaría de Cultura, pp. 161-192.
- Garcíadiego, Javier (2010). *Textos de la revolución mexicana*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Garfias Magaña, Luis (1979). “El Ejército Mexicano de 1913 a 1938”, en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, Tomo II. México: SEDENA.
- Gaytán Guzmán, Rosa Isabel (2013). “Las relaciones internacionales de México en el Siglo XIX: de la independencia formal a la actuación de la independencia”, *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, núm. 115, enero-abril, pp. 33-67.
- Genin, Auguste (1910). *Notas sobre México*. México: Lacaud.
- González Calleja, Eduardo (2008). “En las tinieblas de Brumario: Historia y Política cuatro siglos de reflexión política sobre el golpe de Estado”, núm. 5. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44894/26429>. Consultado: 31 de marzo de 2020.

- Guzmán, Martín Luis (2020). *Febrero de 1913*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Harrison, John P. (2016). "Henry Lane Wilson, el trágico de la decena", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 65, núm. 4, pp. 374-405.
- Hongai, Luis (2010). "Chinos en Mexicali: ciudadanía cultural en la frontera México-Estados Unidos", en Alejandra Navarro Smith y Carlos Veles-Ibáñez, (Coord.) *Racismo, exclusión, xenofobia y diversidad cultural en la frontera con Estados Unidos, Mexicali*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California y Arizona State University, pp. 149-172.
- Illades, Carlos (1991). *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*. México: UNAM/Instituto Mora.
- Jiménez, Víctor (1984). "Desarrollo urbano y tendencias arquitectónicas, en *Macrópolis. Ensayos sobre la Ciudad de México*, vol. IV. México, D.F.: Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Jurídicas UNAM. (2010). Jurídicas UNAM. Obtenido de El Ejército Federal: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2959/5.pdf>
- Katz, Friedrich (2004). *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la revolución mexicana*. México: Editorial Era.
- Krauze, Enrique (1987). *Porfirio Díaz, místico de la autoridad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Krauze, Enrique (2009). *Biografía del poder*. México: Tusquets Editores.
- Knight, Alan (2010). *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lajous, Roberta (2010). *La política exterior del porfiriato*. Serie: México y el mundo, historia de sus relaciones exteriores, vol. 4. México: El Colegio de México
- Lara Bayón, Javier (2013). "José María Pino Suárez, la errada lealtad. Un extenso y detallado perfil del Vicepresidente en el gabinete de Francisco I. Madero", en *Letras Libres*, 23 febrero. <https://letraslibres.com/revista-espana/jose-maria-pino-suarez-la-errada-lealtad/>

- Lomelí Garduño, Antonio (1977). *Breve historia de la Cámara de Diputados*. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de las Unión, L Legislatura.
- López Portillo y Rojas, José (1921). *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. México: Librería Española.
- Lozada, Guadalupe (2017). “¿Se acuerdan de los cigarros El Buen Tono?, La compañía Cigarrera que rompió los cánones en el siglo XIX”, en *Relatos e Historias*, núm. 111, pp. 16-21.
- MacDonough, John E. (1941). *Henry Lane Wilson, Ambassador to Mexico, 1909 to 1913*, Arizona: The University of Arizona.
- Martínez, Rafael (2014). *Subtipos de golpes de Estado: Transformaciones recientes de un concepto del siglo XVIII* Subtypes of Coups d'état: Recent Transformations of a 17th Century Concept. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (108), 191-212. Disponible en: www.jstor.org/stable/24364588. Consultado: 01 de abril de 2020.
- Mauleón, Héctor de (2013). “La hora del lobo”, en *Nexos*, 1 de febrero, pp. 32-41.
- Mellado, Guillermo (1915). *Crímenes del huertismo*. México, s.e.
- Mendoza, Vicente T. (1954). *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, Lorenzo (2001). *El cactus y el olivo. Las relaciones entre México y España en el siglo XX*. México: Océano.
- Miño, Manuel (1981). “Tendencias generales de las relaciones económicas entre México y España”, en Lida, Clara E. (Comp.) *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*. México: El Colegio de México, pp. 23-102.
- Monroy Nasr, Rebeca y Villela Flores, Samuel (Coords.) (2018), *La imagen cruenta: de la Decena Trágica*. México: Secretaría de Cultura, INAH.
- Montes Ayala, Francisco Gabriel (1993). *Francisco Cárdenas. Un hombre que cambió la historia*. Sahuayo, Michoacán: Impresos ABC.
- Montero Jiménez, José Antonio (2014). “España y los Estados Unidos frente a la I Guerra Mundial”, *Historia y Política*, núm. 32, Madrid, julio-diciembre (2014), pp. 71-104.

- Morales, María Dolores (1987). "La expansión de la Ciudad de México (1858-1910)", en Gustavo Garza (Ed.), *El atlas de la Ciudad de México*. México, D.F.: Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, pp. 64-68.
- Moreno Toscano, Alejandra (1972). "Cambios en los patrones de urbanización en México", en *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 160-187.
- Naudé, Gabriel (1969). *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Traducción de Juan Carlos Rey. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos, Caracas. (Disponible en: https://www.academia.edu/11398828/Gabriel_Naud%C3%A9_Consideraciones_pol%C3%ADticas_sobre_los_golpes_de_Estado. Consultado: 31 de marzo de 2020.
- Nonaka García, Genaro (2005). *Kingo Nonaka Andanzas revolucionarias*. Chihuahua: Archivo Histórico de Chihuahua.
- Ota Mishima, María Elena (1982). *Siete migraciones japonesas a México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Padilla Arroyo, Antonio (2001). *De Belem a Lecumberri. Pensamiento social y penal en el México decimonónico*. México: Archivo General de la Nación.
- Perló Cohen, Manuel (1988). "Historias de la Roma Microhistoria de la Ciudad de México", en *Historias*, Revista del INAH, núm. 19, pp. 159-170.
- Pérez Bertruy, Ramona Isabel (2003). *Parques y jardines públicos de la Ciudad de México, 1881- 1911*. Tesis (Doctorado en Historia). México, D.F.: Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Pérez Herrero, Pedro (1981). "Algunas hipótesis de trabajo sobre la emigración española a México", en Lida, Clara E. (Comp.) *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*. México: El Colegio de México, pp. 103-171.
- Quiroz Cuarón, Alfonso (1968). "El Magnicidio", en *Revista de la Facultad de Medicina*, Vol. 11, núm. 4, julio-agosto, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 63-39.

- Ramírez Rancaño, Mario (2005). "México: El ejército federal después de su disolución en 1914", en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, vol. 1, núm. 2, pp. 13-54.
- Ramírez Rancaño, Mario (2018). "El amargo exilio de Victoriano Huerta y sus seguidores en España: 1914-1920", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 55, enero-junio, pp. 159-194.
- Real Academia Española. (2021 de junio de 28). RAE.es. Obtenido de <https://dle.rae.es/magnicidio>.
- Reed Torres, Luis y Ruíz Castañeda, María del Carmen (1998). *El periodismo en México: 500 años de historia*. México: EDAMEX-Club Primera Plana.
- Rivera Carbó, Eulalia (2003). "Casas, habitación y espacio urbano en México. De la colonia al liberalismo decimonónico", en *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146 (15 pp.), consultado el 10 de mayo de 2021 en [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(015\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(015).htm).
- Ross, Stanley R. (1965). El historiador y el periodismo mexicano, en *Historia Mexicana*, vol. 14, núm. 3, pp. 347-382. Recuperado el 9 de mayo de 2021, de <https://www.jstor.org/stable/25135272?seq=1>
- Saborit, Antonio (2013). *Febrero de Caín y de metralla. La Decena Trágica. Una antología*. México: Ediciones Cal y Arena.
- Salmerón, Pedro (2015). *1915: México en guerra*. México: Planeta.
- Sánchez Almaza, Adolfo (2012). *La evolución de la Ciudad de México. Factores para el desarrollo social*. Informe del Estado de Desarrollo del Estado de Desarrollo Social en el Distrito Federal. México: Consejo de Evaluación del Desarrollo del Estado de Desarrollo Social en el Distrito Federal.
- Sánchez Andrés, Agustín (1999). "La normalización de las relaciones entre España y México durante el porfiriato, 1876-1910", en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, pp. 731-765.

- Sánchez Sanz, Oscar Javier (2001). "La formación del diplomático 1890-1914 ¿Elitismo o profesionalismo?" en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 23, pp. 241-270.
- Santa María, Rodolfo (1993). "La colonia Roma a comienzos del XX: Arquitectura patrimonial en Ciudad de México", en *Arquitecturas del Sur*, vol. 10, núm. 19, pp. 13-20.
- Satow; Sir Ernest (1917). *A Guide to Diplomatic Practice*. Londres, New York: Longmans, Green & Co.
- Schnore, Leo F. (1988). "On The Spatial Structure of Cities in the Two Americas", in Phillph Hauser, & Leo Schnore (Eds.). *The study of urbanization*. Nueva York: Wiley and Sons.
- Schütz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Seara Vázquez, Modesto (1969). *La política exterior de México: La práctica de México en el derecho internacional*. México: Editorial Esfinge.
- Sefchovich, Sara (2002). *La suerte de la consorte: las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*. México: Editorial Océano.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro (1992). "Diplomáticos y cónsules españoles de América, 1892-1936", en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. V, pp. 397-412.
- Shoemaker, Ralph (1980). "Henry Lane Wilson and Republican Policy toward Mexico, 1913-1920", *Indiana Magazine of History*, 76(2), 103-122. Retrieved September 11, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/27790432>.
- Solares, Ignacio (Selección y prólogo) (1991). *Gustavo A. Madero, epistolario*. México: Editorial Diana.
- Stacy, Lee (2002). *México and the United States*, vol. 2. New York: Marshall Cavendish.
- Taracena, Alfonso (1998). *Francisco I. Madero*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Taracena, Alfonso (2012). *La verdadera revolución mexicana, 1912-1914*. México: Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, núm. 611.
- Tavares López, Edgar (1998). *Colonia Roma*. México: Editorial Clío.
- Tovar y de Teresa, Rafael (2015). *De la paz al olvido. Porfirio Díaz y el final de un mundo*. Madrid: Taurus.
- Ulloa, Berta (1971). *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México: El Colegio de México.
- Ulloa, Berta (2004). "La lucha armada", en *Historia general de México*. México: El Colegio de México, pp. 757-817.
- Uribe Fernández, Mary Luz (2014). "La vida cotidiana como espacio de construcción social" en *Procesos Históricos*, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela, núm. 25, enero-junio, pp. 100-113.
- Urquiza, Francisco L. (2013). *La Ciudadela quedó atrás*. Escenas vividas de la Decena Trágica. México: CONACULTA, Summa Mexicana.
- Villalpando, José Manuel y Rosas, Alejandro (2008). *Muertes históricas. De Hidalgo a Trotsky*. México: Planeta.
- Villela Flores, Samuel (2009), "Las postales de la Revolución", en *Relatos e Historias*, núm. 74, pp. 79-84.
- Villela Flores, Samuel (2013), "Los fotógrafos del Cuartelazo", en *Relatos e Historias*, núm. 111, pp. 16-21.
- Weber, Max (1983). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilkie, James W. (1987). *La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson, Henri L. (1927). *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*. Garden city, New York: Doubleday, Page & Company.
- Zárate Toscano, Verónica (2010). "Los hitos de la memoria o los monumentos en el Centenario de la Independencia de México. Ópera imaginaria en una obertura y tres actos", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 1, pp. 85-135.